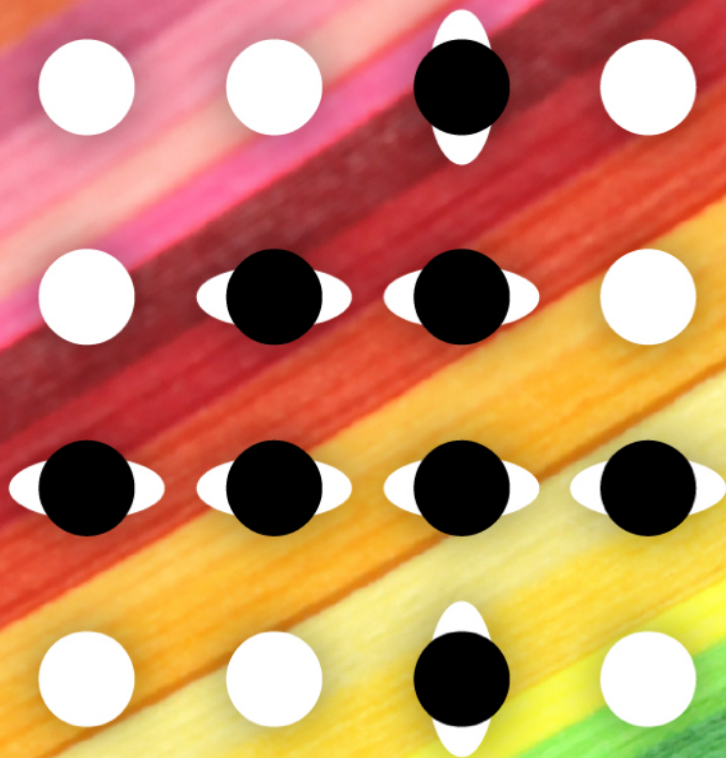




IV CONGRESO GESTIÓN CULTURAL DE NAVARRA

Cultura, Navarra y Agenda 2030

Asociación de Profesionales de la Gestión Cultural de Navarra



Cultura, Navarra y Agenda 2030

Congreso celebrado en el Planetario de Pamplona,
con fecha 1 y 2 de octubre de 2020.

Esta edición ha estado marcada por reflexiones y experiencias sobre el papel transformador de la cultura en la sociedad, las tres dimensiones de la sostenibilidad planteadas por la Agenda 2030 y la imagen de la UE en el mundo.

Visiona el Congreso en el [Canal de Youtube de APGCNA](#)

Edita: KUNA, Asociación de Profesionales de la Gestión Cultural de Navarra
info@gestionculturana.org

Transcripción y revisión de textos: Amore Verbum Traducciones

Diseño y maquetación: Amore Verbum Traducciones

Edición: enero de 2021

Las ideas y opiniones expuestas en la presente publicación son las propias de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones de los editores.

© De la edición y fotografías del Congreso: KUNA, Asociación de Profesionales de la Gestión Cultural de Navarra

© De las imágenes: sus autores. Las imágenes y vídeos se han empleado con fines divulgativos y pertenecen a los autores de los mismos.

Este documento contiene enlaces a webs y a vídeos.



DIÁLOGO entre Daniel Innerarity y Ramón Andrés	
- El papel de la Cultura en la sociedad actual.....	6
ENCUENTRO - La Cultura como herramienta de transformación en el medio rural	23
• Gemma Carbó Ribugent	24
• María Montesino	40
ENCUENTRO - (Re)pensar la gestión cultural: hacia modelos sostenibles e innovadores	59
• David Márquez Martín de la Leona	60
• Sandra Guevara	78
EXPERIENCIAS - Navarra y Agenda Local 2030 ...	93
• Sara Brun: Rural es feminista.....	94
• Mikel Belascoain: Film making for social change	104
• David Ziganda: Palestina Habibti	113
CONFERENCIA de Rosa María Calaf - La Europa actual desde la mirada del mundo	117

DIÁLOGO entre Daniel Innerarity y Ramón Andrés - El papel de la Cultura en la sociedad actual



Daniel Innerarity



Ramón Andrés

Daniel Innerarity es catedrático de filosofía política y social, investigador Ikerbasque en la Universidad del País Vasco y director del Instituto de Gobernanza Democrática. Es profesor a tiempo parcial en el Instituto Universitario Europeo en Florencia.

Ramón Andrés es ensayista, pensador y poeta. Ha sido asesor, colaborador y director de numerosos proyectos editoriales, a menudo relacionados con la divulgación musical y literaria. En 2015, fue galardonado con el Premio Internacional Príncipe de Viana de la Cultura por su trayectoria intelectual y literaria.

Diálogo entre Daniel Innerarity y Ramón Andrés - El papel de la Cultura en la sociedad actual

Daniel: Los filósofos tenemos en común con la gente del mundo de la cultura que se nos dirige una sospecha de inutilidad y de ser una especie de parásitos y yo de pequeño me enfadaba mucho con esto, pero luego pasé por otra fase en la cual cuando me preguntaban para qué servía la filosofía, yo decía, para nada, y me quedaba tan satisfecho, y luego una tercera fase un poco más de madurez en la que me dedico a explicar que la filosofía, como la cultura, sirve para calibrar qué significa que algo sirve para algo, por tanto, para preguntarse por la utilidad verdadera de las cosas. Y sobre esto quería hablar, sobre qué utilidad tiene la cultura o si podemos incluso decir que no tiene ninguna utilidad, pero eso se revelará paradójicamente como algo extraordinariamente útil.

La cultura ocupa un lugar muy curioso dentro del conjunto de las acciones humanas y su economía. Por un lado, son realidades

vinculadas al ocio, pero por otro lado también es un negocio del que depende la vida de mucha gente. Son una forma de vida para mucha gente y al mismo tiempo algo que está fuera de la lógica del trabajo y de la economía para todos los que la consumen o disfrutan de ella. Esta segunda dimensión tiene un carácter de fin en sí mismo: la cultura no sirve para otra cosa sino que tiene un carácter de fin en sí mismo, de exceso, de gratuidad; no es algo necesario en el sentido estricto para la vida. Si alguien preguntara para qué sirve una sinfonía, deberíamos recomendarle que revise qué concepto tiene de la utilidad, pero las sinfonías no sirven para algo, están fuera de ese tipo de lógica. Es decir, va

«La cultura no sirve para otra cosa sino que tiene un carácter de fin en sí mismo, de exceso, de gratuidad (...) Va contra la idea misma de cultura la exigencia de que las cosas tengan que estar justificadas».

contra la idea misma de cultura la exigencia de que las cosas tengan que estar justificadas, me parece. Y aunque las obras literarias enriquecen el idioma que utilizamos, en los templos se pueden celebrar ceremonias religiosas o la música modifique nuestro estado de ánimo, hay en todo eso una dimensión que se resiste a ser entendida en términos de rendimiento o de utilidad. No sabemos muy bien para qué sirve la cultura, aunque no sé si os estoy dando buenas ideas para defender vuestro puesto de trabajo, etc. Si lo consideráis una barbaridad, lo olvidáis y que lo resuelva Ramón, que viene después, pero creo que tenemos que defender bien lo que hacemos y a veces podemos hacerlo mal. Ya me diréis si esto os sirve para algo.

No sabemos muy bien para qué sirve la cultura, pero el problema tal vez sea que esa pregunta no tiene mucho sentido, ¿para qué sirven las cosas?, y que obedece a que las cosas se justifiquen por su utilidad, y además una utilidad entendida en un sentido muy estrecho. La cultura sufre por la austeridad y por la escasez de recursos, pero sufre todavía más por esta exigencia de rendimiento, y por cierto una exigencia de rendimiento que se encuentra, simplificando, a izquierda y a derecha. La derecha entiende la cultura casi siempre en términos de competitividad y la izquierda la concibe como clave para resolver los

problemas sociales, pero unos y otros están pensando siempre en ponerla al servicio de cosas distintas de ella misma. La cultura quedaría así subordinada a una finalidad y por tanto menospreciada en su contenido intrínseco.

¿Y si buena parte de los fallos de formación que detectamos en nuestra sociedad, jóvenes, en el informe PISA, etc. en el fondo tienen que ver con el hecho de que nuestra idea de utilidad es muy estrecha o muy pequeña, muy reducida? Si uno, imaginaos esta hipótesis, solo aprendiera lo que es útil, lo inmediatamente aplicable, lo que corresponde a las necesidades del propio tiempo, de la sociedad en la que le toca vivir, uno corre el riesgo de no prestar atención a las cuestiones verdaderamente relevantes, que a lo mejor están fuera de ese registro aplicable o de rendimiento inmediato. Estudiar lo que se necesita para la vida es una de las cosas menos interesantes que se hacen en la escuela y en la universidad. Se hacen otras cosas muchísimo más interesantes. Los que somos de letras y tenemos que defender con uñas y dientes el espacio y la ciencia y el saber que tratamos de cultivar nos encontramos muchas veces con la acusación de que enseñamos cosas que no sirven para nada. Esto lo que pone de manifiesto es que quien nos acusa de ello no sabe lo que significan las cosas y no sabe qué cosas son necesarias para vivir, y ahí en esa discusión nos tendrán siempre enfrente.



Lo que deberíamos preguntarnos es qué utilidad tiene preguntarse por la utilidad de la cultura. ¿Y esa pregunta para qué sirve? Por eso, a veces se dice ante un determinado problema muy grave: esto solo lo arregla la educación o la cultura. Yo me echo a temblar, porque cuando se dice que un problema requiere una transformación cultural o educativa, eso significa que las cosas están muy mal, significa confiarlo todo a un proceso larguísimo en el tiempo, de cambio generacional, de cultivo de una serie de disposiciones y además es una especie de siembra impredecible al final de la cual, tal vez, se solucione lo que hoy ya no tiene arreglo. Me parece que eso es lo que estamos queriendo decir en ese caso. Pero es verdad que, a veces, en ese amplio espacio temporal las cosas menos útiles suelen revelarse al final como extremadamente útiles. Y yo os animo a que juguemos con esta combinación y que hagamos este tipo de reflexión.

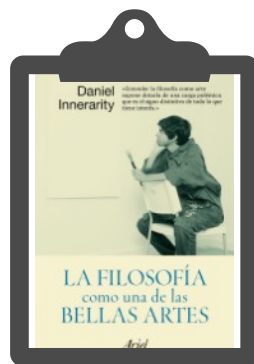
«Cuanta más cultura se tiene, menos dócil se es a los dictados del tiempo, de las modas y de la utilidad».

Los conocimientos que no sirven para la solución de un problema concreto, determinado, en cambio, nos proporcionan sin pretenderlo una capacidad para identificar problemas más importantes, entre tantos que no es que sean importantes, lo que ocurre es que son ruidosos. Me parece importante distinguir problemas ruidosos de problemas importantes; problemas latentes de problemas inmediatos. Por eso me parece que esa obsesiva orientación práctica nos puede estar privando del placer de cosas como los idiomas antiguos o minoritarios, la belleza sin rendimiento, la contemplación gratuita, el conocimiento sin competencia... Toda esa jerga que tenemos de la educación por competencias yo ya no la soporto. Hay un momento de ociosidad en todo acto cultural, cuando uno se sumerge en una obra de arte, en un problema, en una lengua, sin tener que justificar para qué sirve. Sí, estoy perdiendo el tiempo, ¿y qué? Seguramente lo pierdo menos que aquel que se agita en torno a los problemas inmediatos.

Creo que esa desatención hacia lo gratuito estrecha nuestro concepto de utilidad hacia lo inmediatamente utilitario, y una cosa es la utilidad y otra cosa es la utilidad inmediata, son dos cosas distintas.

Probablemente, a los humanos, gracias precisamente a la cultura, se nos ensancha el horizonte de utilidad, de la consideración de lo que es útil. La idea de que todo saber tiene que ser aplicable que tanto daño nos hace a la gente de letras en general, de que todo saber se tiene que aplicar en una utilidad inmediata, destruye precisamente ese momento de ocio, de demora, de digresión que es propia del pensamiento y de la cultura en general. Yo escribí un librito hace muchos años que se llamaba

La filosofía como una de las bellas artes, donde trataba de establecer el aire de familia que tienen las artes y la filosofía, siendo dos cosas distintas.



La cultura está hecha de esto, de interrupciones, de moratorias, gracias a las cuales podemos cambiar de orientación, podemos modificar nuestra instalación en el mundo... redefinir los problemas, que es de las cosas más útiles. Reflexionar es resistir al imperativo de que las cosas sigan siendo lo que eran, romper la terca continuidad de la realidad, y esto que para alguien muy pragmático podría ser una pérdida de tiempo se convierte si lo miramos bien en algo mucho más transformador de la realidad que la agitación y el activismo. A veces es mucho más revolucionario una teoría, un concepto, un sonido, una imagen, una metáfora, que ese movimiento agitado que no conduce a ninguna parte, y yo creo que hoy, que estamos en una sociedad con tantas incertidumbres, ante tantas bifurcaciones y con decisiones muy relevantes que tomar, debemos esperar más cambios de los conceptos, de las teorías, de las experiencias verdaderamente nuevas que de la aceleración en los carriles de lo ya conocido. Hay gente que piensa que los cambios van a venir porque hay que acelerar los procesos en los que ya estamos, y otros pensamos que esos cambios, si se producen, se producirán porque cambiemos los carriles en los que estamos. Y para ese cambio nos hace falta reflexión, demora...

Hay una fábula de Esopo que me encanta. Un anciano va con una carga de leña por un camino y se encuentra agotado, tan agotado que se para al borde del camino y llama a la muerte. La muerte aparece y le pregunta qué quiere, y el anciano dice, “nada, que me vuelvas a poner

la carga encima”. Me parece una imagen muy bella de lo que es el pensamiento, la cultura, porque es un momento de demora gracias al cual evitaríamos esas decisiones torpes a las que nos lleva el cansancio, la rutina, el agotamiento en la línea de lo ya conocido y recuperamos una cierta lucidez para volver a empezar en otra dirección. Las experiencias culturales, por tanto, no se justifican por su utilidad sino más bien porque son momentos, estrategias, dispositivos en los cuales nos preguntamos por la utilidad de las cosas. ¿Qué significa estar formado, ser culto, en una sociedad como la nuestra, tan obsesionada por la utilidad? Bueno, pues dicho de una manera muy simple, yo creo que la formación está más cerca del caos que del orden, la formación es un momento de desorden institucionalizado, que uno practica con asiduidad.



Estar formado no es ocupar un lugar en el organigrama convencional de los oficios y los gremios sino más bien moverse en un espacio sin sumisión a los objetivos, fuera de control, sin acreditación. Es verdad que las autoridades educativas tienen que regular el itinerario formativo, medir la calidad de lo investigado en la universidad, etc., es verdad, pero no olvidemos que hay una dimensión de la formación y del aprendizaje que se escapa de la medición, que desorganiza, que improvisa y desequilibra toda regulación, y

probablemente esa dimensión, que es disruptiva, ocasional, no planificable, es lo más relevante de lo que hacemos. Cuanta más cultura se tiene, menos dócil se es a los dictados del tiempo, de las modas y de la utilidad. Por cierto, ese pensamiento propio nos libra tanto de la satisfacción con el propio tiempo y de la lógica de la adaptación como de la continua indignación crítica, que también puede ser a veces una forma de conformidad.

Ramón: Cuando he escuchado a Daniel decir que cuando era pequeño sabía que la filosofía era inútil me ha hecho mucha gracia porque es como un filósofo de raza. Me ha chocado, pero tiene razón en todo lo que ha dicho. Sobre la utilidad, yo me haría la pregunta inversa, me preguntaría sobre la inutilidad de lo útil, porque cosas útiles vemos muchísimas o tenemos muchísimas alrededor, pero que no son necesarias. Por eso creo que habría que fijar incluso el concepto de utilidad. Al hilo de lo comentado, estaba pensando en algo que me pareció tremendo hace unos meses: creo que un Ministro o incluso el propio Presidente del Gobierno dijo que a partir de ahora la enseñanza tiene que estar dirigida a una aplicación práctica, de utilidad, nada de conocimientos enciclopédicos y nada de memorización. Yo pensé que empezamos mal, porque una cosa es tener como meta el saberse la lista de los reyes godos y otra cosa es esta propuesta tan absolutamente reduccionista, disparatada y torpe.

El mundo de la cultura siempre está en entredicho pero tenemos que ser justos y tenemos que reconocer las personas que formamos la cultura, no me refiero solo a quien la hace sino también al que es actor porque va a un museo o a un concierto, a esa sinfonía que decía Daniel, que por la programación, por el exceso de cultura, el haberla constituido en un mercado, la cultura se ha desvirtuado a sí misma porque se ha convertido, al menos buena parte de ella, en ocio. Y la cultura nunca puede ser ocio. La cultura es pensamiento, compromiso ético por parte del que la ejecuta, pero también por parte del que la recibe. Me parece que esto es esencial: el haber convertido en mercancía la cultura, en entretenimiento, creo que ha sido nefasto. La cultura creo que tiene que replantear la idea o la noción de humanismo, preguntar si su erosión no tiene que ver con la erosión, que a veces apunto, del ciudadano que está dejando de ser ciudadano para ser un consumidor. Me aterroriza cuando oigo, «yo consumo

mucha lectura, consumo muchos libros, soy un consumidor de música»; no, no se es consumidor de música, se es oyente, se es lector... Esta asunción propia de ser un consumidor ha malbaratado, creo yo, la cultura. Por eso habría que reconsiderarla.

«La cultura tiene que replantear la noción de humanismo, preguntar si su erosión tiene que ver con la erosión del ciudadano que está dejando de ser ciudadano para ser un consumidor».

Es verdad lo que ha dicho Daniel sobre la cultura cuando está juzgada desde la izquierda o desde la derecha, pero no tenemos salida si atendemos a estas dicotomías porque lo que tenía que parecer o ser todo lo contrario... Por ejemplo, en la izquierda, que considera la cultura como algo minoritario, una sonata de Haydn es minoritaria, es de élite, escuchar un madrigal de Monteverdi es de élite, leer a Eliot es algo elitista... No puede ser. La cultura son las fiestas populares, son las fiestas de barrio, el folclore, que a mí me gusta muchísimo, pero la cultura no es solo eso. Después, también tenemos que hacer un ejercicio nosotros mismos, que también he apuntado alguna vez, porque hemos caído, y es peligroso decirlo porque puede parecer un discurso reaccionario, en una visión democrática, que ha creado un espejismo de cultura para todos, de que la cultura nos va a salvar de todo... Pero yo creo que tenemos que ser muy valientes, muy claros con nosotros mismos, también en estos foros donde debatimos, y preguntarnos si la cultura interesa a todos. Si a todos interesa leer la Epopeya de Gilgamesh, por ejemplo, o las Elegías, o si a cualquiera le interesa Bacon o Velázquez. De los dos millones de visitantes del Museo del Prado, con el que colaboro y donde he visto las escenas, me pregunto cuántas personas habrán visto de verdad las culturas que hay ahí, porque son verdaderos grupos que fotografían o que siguen a un guía, pero, ¿cuántas personas de verdad se detienen?, ¿al año 15.000? Y en cambio han pasado dos



millones. Todo esto hay que preguntárselo porque nos deja bastante desnudos y nos obliga a otra estrategia.

La cultura como se nos sirve genera pasividad. Yo he estado en muchas conferencias, o en conferencias que he pronunciado yo mismo, y a lo mejor a Daniel le ha ocurrido lo mismo, en que al cabo de diez minutos hay personas que se levantan porque se aburren: «he ido a escuchar una conferencia y me voy». Lo mismo ocurre en los conciertos, con los libros, y nos cansamos, no porque estemos saciados, sino porque somos pasivos. Nos dedicamos a alimentar un sentido muy erróneo de la individualidad y estamos ahí muy bien acomodados, en pleno confort, y ese individualismo es el que deriva al narcisismo y eso te hace ser un diletante, y por lo tanto alguien superficial. Me pregunto o me digo que este individualismo nada tiene que ver con el individualismo que proclamaba Nietzsche, que era un individualismo de intervención, de creación, de provocación, de ruptura. Ahora no, el individualismo es crear un cerco bien cerrado de uno mismo donde uno esté bien protegido fomentando ese arroyo en el que se mira Narciso, y que como un consumidor coge de aquí y de allá. Un amigo pianista, que es además una figura internacional extraordinaria, todavía joven, Arcadi Volodos, me decía que lo que observaba que ocurría en Spotify y en su web es que ya las personas no tienen paciencia de escuchar una sonata de Schubert o de Skriabin o de Rajmáninov. Solo cogen movimientos: este adagio, este... No hay paciencia. Tenemos un impulso de comensales de autoservicio. Yo me pongo tanto de esto y de esto, y si luego no lo puedo terminar, es igual pero voy picoteando.

Yo creo que la cultura ha sufrido muchísimo, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando empieza a ser acomodaticia y el rompedor va de rompedor y por tanto interpreta un papel, escuchando a filósofos que venden humo, que son muy progresistas, que escriben libros sin parar y son muy coyunturales. Me pregunto, ¿somos capaces de desafiarlos a nosotros mismos, de pensar, de quedarnos desnudos ante el saber? Me parece muy bien todo lo que el autor, que está además



en Acantilado, donde yo publico también, de *La utilidad de lo inútil* expone, pero entonces ya nosotros mismos reconocemos que Sócrates es inútil, o lo es Cervantes, o Ben Jonson. Por eso yo hacía un pequeño juego al principio, a vuelo pluma, sobre la **inutilidad de lo útil**, porque hay muchas cosas útiles, repito, pero innecesarias. Como decía antes, aunque este discurso pueda parecer muy reaccionario, yo creo que no es así, pero propongo evitar ingenuidades, espejismos, confusiones, utopías que no nos han llevado a nada bueno. Esa Ilustración tan necesaria, que en España fue tan tenue, paradójicamente, es la que ha atomizado la sociedad y ha creado ese conjunto de individualismos que somos y ha propiciado la comodidad de la que hablaba y que tiene todos los vicios del consumidor, que entra en Ikea o en el El Corte Inglés, y que es incapaz de pensar en cómo están hechas las cosas y, sobre todo, por qué se han hecho.

También hay que decir que no solo es una cuestión nacional, porque Europa, que a mí es un tema que me interesa tanto como me preocupa, no está implicada en la cultura, no está implicada en una de sus señas de identidad principales. A pesar de haberse constituido como una entidad financiera que compite con lo que llega de Asia, con

*«La Ilustración,
paradójicamente, es la
que ha atomizado la
sociedad y ha creado el
conjunto de
individualismos que
somos».*

EE.UU. y con Rusia, donde Putin sueña el imperio de Eurasia, el que estudiábamos cuando éramos pequeños, Europa ya no cabe en ningún sitio porque es pasto de estos tres frentes que he comentado. Creo que Europa tendría que tomarse mucho más en serio la cultura por lo que ha sido en Europa. No voy a decir, aunque es muy bonito como pensamiento poético, lo que comentaba Jan Patocka, un filósofo checo discípulo de Lévinas, que decía que Europa había nacido de la búsqueda del alma. Se refería a Grecia y es verdad; el habernos pensado, el haber pensado en la physis, en la naturaleza, qué somos, que es esto; ya aparte del mito, de la religión, el haber pensado en la realidad, el haberse buscado a sí mismo despiadadamente, duramente muchas veces, eso lo tenemos que decir, juega en nuestro favor, pero lo

estamos perdiendo por esa comodidad, por el tedio que nos amenaza y por una saturación que provocamos nosotros mismos.

Daniel: Esto me suscita todavía más interrogantes, lo que es fabuloso. En primer lugar, esa idea de la paciencia cultural. Es evidente que para tener determinadas experiencias culturales hace falta paciencia, tiempo, salir del horizonte trepidante en el que habitualmente vivimos. Internet nos ha habituado a un tipo de lectura que podría llamarse peripatética, lectura a saltos; entramos en una página, esa nos lleva a otra... Hay estudios que miden los tiempos que uno suele permanecer en un lugar, que es poquísimo, y eso ha modificado los hábitos de lectura. Eso seguro que lo vemos con los nativos digitales, vemos el contraste entre nuestra capacidad de coger un tocho y dedicarle un poco de tiempo y su incapacidad, simplemente por las condiciones estructurales. Eso tiene que ser de alguna forma compensado. Yo suelo poner el ejemplo de, imaginemos que entramos en internet y caemos en una página donde un escritor francés llamado Marcel empieza a describir una magdalena. ¿Cuánto tiempo estaremos allí? Nada. Una magdalena, qué bobada. Pasaremos a otra cosa, ¿no? A ver qué es magdalena, qué tipos de magdalenas hay, y entonces acabamos en la producción de magdalenas en Francia... Nos hemos perdido *En busca del tiempo perdido*, nunca mejor dicho.



Es decir, es curioso porque la cultura nos hace soberanos, nos hace muy libres, nos autodetermina, es maravillosa, pero al mismo tiempo hay un acto de sumisión. Un personaje de una obra de Víctor Hugo decía de la gente, «han leído tanto que me dan miedo». La gente muy leída da miedo porque a esos no les puedes engañar. Pero al mismo tiempo es verdad que en cualquier acto de cultura o experiencia cultural hay una sumisión, hay un acto de confianza. Yo le concedo un crédito a Marcel Proust y a la décima página ya está uno absolutamente enganchado, con la mejor descripción psicológica de los personajes que yo he leído nunca, pero hace falta pasar la magdalena. Y el trámite

de la magdalena en un tipo de cultura de impactos publicitarios, de estancia superabreviada en el presente, o como definía Paul Valéry a nuestra época, una época de sustituciones rápidas o de gratificación inmediata, es difícil, va contra el espíritu de esta nuestra época.

«Se ha democratizado la cultura en el sentido de que se ha hecho muy accesible, pero la verdadera cultura lo que nos enseña es lo inalcanzable que es la cultura».

Segunda idea que me sugería las palabras de Ramón: es curioso, porque el contexto cultural en el que estamos más bien lo que nos indica es que el mundo está a nuestro alcance, lo cual es maravilloso, y en ese sentido hay una democratización de la cultura. Ahora puedo, con una pantalla, escuchar, leer, visitar cualquier sitio, hacer cualquier cosa, por tanto no me puedo quejar de que no tengo dinero. De lo único de lo que me puedo quejar es de que no tengo tiempo. Pero se ha democratizado la cultura en el sentido de que se ha hecho muy accesible, pero al mismo tiempo, y esta es la paradoja a la que me quería referir, la verdadera cultura lo que nos enseña es lo inalcanzable que es la cultura. Del tipo de experiencias culturales diversas que podamos hacer, sean musicales, filosóficas, literarias, uno se relaciona con algo e intuye que por muy a la mano que esté, en el fondo remite a un horizonte que nos rebasa absolutamente, y lo llamamos belleza, lo sublime, lo trágico, lo llamamos verdad, llamémosle como sea.

Por eso, ser culto es ser consciente de que ser culto es imposible, de que nos relacionamos con algo que no está a nuestro alcance y ni siquiera del más virtuoso y del más formado, y siempre se nos escapa. No es la cultura del cateto, del rico cateto que acumula monumentos, museos, «yo he estado en todos los museos del mundo, he leído muchos libros», es más bien la experiencia de algo que continuamente se nos está escapando.

Otras dos ideas más. Ramón ha utilizado la expresión “coyuntural”, que «no podemos ser coyunturales». Yo lo problematizaría un poco más. Yo creo que sí debemos ser coyunturales en un cierto sentido, y



en otro, no. Creo, o así entiendo yo mi trabajo como filósofo, que tengo una obligación: no soy un parásito, tengo un compromiso de tratar de entender el mundo y de tratar de explicarles a mis conciudadanos cómo yo creo que es el mundo actual, porque además yo me dedico a la vida política y social contemporánea. Pero al mismo tiempo he de ser consciente de que eso yo no lo puedo hacer si me incorporo al discurso habitual dominante, a la coyuntura de hoy o de mañana y que ese trabajo exige de mí un esfuerzo por buscar señales latentes, lo oculto, lo opaco, lo no inmediato... Salir de las agendas oficiales. El mundo de los medios de comunicación hay que atenderlo mucho para mi trabajo, y además yo escribo opinión en los periódicos y me gusta mucho, pero al mismo tiempo tengo que estar un poco separado del argumentario habitual. Ahí hay un equilibrio que es difícil; hay gente que lo hace bien, o regular, o mal.

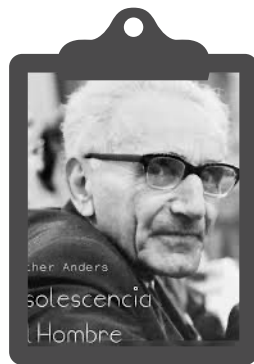
Por último, Ramón, tú hablabas de la soledad y tengo una frase de Nietzsche que apunté el otro día: «se odia a la cultura que nos hace solitarios, la que se propone fines que van más allá del dinero y la ganancia, que requiere tiempo». Aunque muchas de las experiencias culturales las hagamos con otros, porque vamos con otros a un teatro, hacemos muchas cosas con otros, pero en el fondo es una experiencia que nos deja a solas con nosotros mismos, una experiencia tremendamente solitaria en el mejor sentido de la expresión. De alguna manera nos despoja de las compañías habituales, que pueden ser otros,

o nuestros prejuicios o nuestros carriles, o nuestra mentalidad. Y son cosas que tienen que suceder en nosotros mismos. Esa música tiene que reverberar en nuestro interior y tiene que decirnos algo a nosotros, no es mero consumo. Y ahora mismo creo que hay una especie de mística del trabajo en equipo, de la interactividad, del grupo, de la conexión a la que hay que ofrecer una cierta resistencia.

En el fondo la cultura sería la capacitación para realizar ciertas experiencias solitarias o un cierto arte de la desconexión, de desconectar en el sentido más radical de la expresión: olvídate de lo que has oído, de lo que sabes, de tus compañías, de tus prejuicios, incluso olvídate de los gustos. Muchas veces la cultura se entiende como una exaltación de la propia identidad y yo creo que la cultura en el sentido más radical del término tiene que ver con la insatisfacción con la propia identidad y eso es lo más interesante. Es el modo como gestionamos esa insatisfacción con la propia identidad, que empieza por un hecho fantástico, muy humano, que es que la naturaleza nos ha dado muy pocas instrucciones de uso acerca de lo que somos y de lo que debemos hacer. Y por tanto necesitamos ese suplemento de la cultura, de la invención, de la creatividad, para saber qué tenemos que hacer nosotros mismos.



Ramón: Estoy de acuerdo con lo que dice Daniel. Quería comentar dos cosas: Yo no soy filósofo, soy ensayista y soy un lector de filosofía desde muy, muy joven; es una de mis pasiones y me ha ayudado a vivir, como me ha ayudado la música. Cuando yo decía «una filosofía coyuntural», lo decía en el mismo sentido que admite Günther Anders de *La obsolescencia del hombre*, cuando este no es un libro de filosofía porque es un libro de ahora que analiza una situación, por supuesto. Yo me refería a que hay una parte de ensayistas o de filósofos que escriben libros “coyunturales” pero me pregunto hasta qué punto son libros de opinión o libros de pensamiento, porque el pensamiento necesita una lenta elaboración, el saber es lento, el conocimiento es muy lento y, enlazando también con lo que dice Daniel, es una aventura solitaria, interior, personal si se quiere. Es esa que decía Nietzsche, la que nos trenza por dentro. Estar en una sala de conciertos con dos mil personas o en una obra de teatro no quita el trabajo interior solitario donde tu conexión con Marlowe o con Shakespeare en ese momento, por supuesto que es interior.



Y estoy completamente de acuerdo con lo de la mística de hacer muchas cosas, como se dice ahora, de dar visibilidad a lo que es la cultura, que por un lado es tan necesario pero por otra parte está relacionado con lo que decíamos antes del consumismo y de ese picoteo cultural que no sirve de nada en su conclusión última, en el interior. Es verdad que a través de una pantalla podemos visitar un museo de Japón, gratuitamente, y es muy importante pero yo diría que también pocas personas sacan verdadero provecho de esto. Eso forma parte de lo que el sistema nos dice y estoy tratando de decir: que hay globalización, etc. Ya veremos económicamente la erosión que ha supuesto la globalización para el mundo, veremos los grados de explotación que ha supuesto la globalización para los países mal llamados del tercer mundo; o del cuarto o del quinto, ya no sabemos. La cultura está en ese lenguaje y eso es lo peligroso. Por eso yo decía al principio que la cultura era un compromiso, una ética de la persona, no solo para el que está en el mundo de la filosofía, o que pinta un cuadro o que esculpe, sino de la persona que se acerca a la cultura y se dice, «estoy dispuesto radicalmente a pensar», porque la cultura

requiere en muchos sentidos radicalidad. Puede sonar mal pero es así. Y hay que tener muy claro dónde estamos políticamente, ser críticos con la democracia, cómo ha ido tomando formas de mercado que han desbancado al pensamiento político, esto lo sabe mejor Daniel que yo. Tenemos que ser conscientes de todo esto, porque si no estamos abocados a un bucle sin término, sin final y vamos a acabar sin saber qué somos, quienes somos. Hay que revisar las ideologías, el lenguaje político, qué es eso de la izquierda, qué es eso la derecha, que ya es caduco para las necesidades del mundo... hay que ser muy críticos con lo que llamamos hasta ahora ideología.

ENCUENTRO - La Cultura como herramienta de transformación en el medio rural



Gemma Carbó Ribugent,
del Museo de la Vida Rural -
Fundación Carulla



María Montesino de la Iglesia,
de la Plataforma Cultural La
Ortiga Colectiva

María Montesino de la Iglesia es investigadora y socióloga por la Universidad del País Vasco. Forma parte de La Ortiga Colectiva. Su producción cultural se centra en la agroecología, los feminismos, el cuerpo, la socioantropología y las artes experimentales como elementos de transgresión social.

Gemma Carbó Ribugent es directora de la càtedra Unesco de Políticas Culturales y Cooperación, doctora en Educación por la Universidad de Girona y especialista en Derecho de la Cultura. Se dedica al análisis y diseño de políticas, programas y proyectos de gestión de patrimonio cultural, desarrollo territorial, educación intercultural, diversidad cultural y comunicación.

ENCUENTRO - La Cultura como herramienta de transformación en el medio rural

Gemma Carbó Ribugent

El Museo de la Vida Rural: conservar para transformar

 La cultura es una herramienta de transformación? Sí. Lo que pasa es que dependiendo de qué modelo cultural tengamos y de qué transformación queramos, esta transformación irá hacia un lado u otro, pero transformar, transforma. En estos momentos la cultura que tenemos está transformando el mundo rural porque lo está despoblando. Está haciendo que los pueblos no sean atractivos, que vivir en el pueblo sea visto como algo ajeno al cosmopolitismo, a la modernidad, a la innovación, a la creación cultural. Y es una cultura que además nos dice que todo lo que sea estar en contacto con la naturaleza es todavía un atraso. Estoy exagerando mucho y sé que muchos no pensáis así, pero creo que la inmensa mayoría de la sociedad todavía tiene esa visión y por eso tenemos el problema que

tenemos, que es verdad que está empezando a revertir, pero que necesitamos plantear como algo muy serio.

A veces parece que Cataluña no esté en esta España vaciada y que el territorio catalán sea el *non-problem*. Yo estoy situada con el proyecto del Museo en un pequeño pueblo, aunque a algunos les parezca muy grande, que se llama Espluga de Francolí, de 3.600 habitantes. Es el segundo pueblo de la comarca, Conca de Barberà, que tiene el mayor número de micropueblos de menos de 500 personas de toda la zona de Tarragona, y la proyección del Idescat es que en 2033 habremos bajado de la cifra límite que es los 20.000 habitantes. Estaremos en riesgo de pérdida demográfica importante.

Ahí se sitúa el Museo de la Vida Rural. Y es en este espacio rural donde hace ya unos años, concretamente en el 60, alguien que vivía en este pueblo y que se fue a la ciudad por primera vez después de siete generaciones de la familia, decidió que había que conservar o preservar algo de esto que abandonaba, y empezó a generar una colección de todo lo que le recordaba a su infancia, la infancia en el entorno rural, que es un entorno rural en nuestro caso mediterráneo, que vive alrededor del trabajo de la tierra, de la aceituna, del vino y del cereal. De la trilogía famosa del mosaico mediterráneo y de todo lo que se genera alrededor de esto.



Luis Carulla empezó creando una colección, que luego fue la base del Museo, y que además de los objetos preserva algo muy importante, que es también las imágenes del mundo rural, de las personas, de las formas de vida que acompañaban a los objetos. Tiene un archivo fotográfico importante y un museo que nace de esta colección. Hay piezas, como la de la imagen anterior, que seguro que todos conocéis, que en el momento en que se convierten en pieza de museo, es curioso porque adquieren una categoría de objeto de arte. Hay algunos artistas que lo han tenido muy claro y que las trabajan. Por ejemplo, Guinovart, que creció alrededor del trabajo de la tierra, hizo una exposición en el museo y costaba distinguir qué era de Guinovart y qué era del museo. El museo nace de la preservación de este tipo de objetos y realidades.

Expondré muchas de las conclusiones del Foro de Cultura y Medio Rural. El primero se celebró en 2017 en Cerezales del Condado, en León, y el segundo en Soria. Se ha discutido mucho sobre cultura y ruralidad y creo que es importante seguir a partir de lo que ya hemos hecho. Esta es una de las conclusiones importantes:

Foro de Cultura y Medio Rural

La aproximación del medio rural desde la cultura debe hacerse partiendo del reconocimiento de lo rural como categoría cultural en sí misma. Una cultura que debe ser entendida desde la memoria colectiva y la cohesión social, desde la identidad y la perspectiva territorial y la proyección social del patrimonio. Una cultura, en suma, capaz de poner en valor y actualizar acervos locales específicos y que contribuya a reforzar el vínculo individual y social -la confianza- con el lugar y el territorio.

Es decir, cuidado con convertir el mundo rural en un pesebre, cuidado con musealizar unas formas de vida que ya no existen, cuidado con plantear lo rural como esa utopía romántica e irreal que pintaban algunos de los pintores de principios de siglo. Seamos realistas, seamos críticos, hagámonos preguntas al hablar de lo rural, y sobre todo



tengamos muy presente esta idea que surgía en el Foro de contribuir a generar confianza en el lugar y el territorio.

Este es el museo, la casa de la familia Carulla. Es lo que decidieron convertir en museo a partir de la colección de objetos e imágenes. ¿La cultura como elemento de transformación? Sí. A veces el referente más evidente que hemos tenido ha sido la arquitectura. Aprendamos también de esto. Venimos de una época en que cultura como elemento de transformación se asimilaba a grandes inversiones en equipamientos en barrios marginales y a partir de ahí, una transformación que parecía que venía dada. Veremos si es así.



¿En realidad hablamos de transformación o de desarrollo en todas las acepciones que esta palabra pueda tener, positivas y negativas a la vez? A mí me gusta plantear la idea de desarrollo entendida como la idea de proyecto, de proyectar, de intentar ir hacia algún lugar, y me gusta plantearla desde la clave de desarrollo sostenible. Hablaremos de Agenda 2030 y veremos qué puede aportar ahí la cultura. Si hablamos de desarrollo sostenible, la cultura es la línea transversal que está ahí, pero hay que buscar, pero además la cultura es el elemento que nos permite hablar de otro concepto vinculado al desarrollo sostenible que me parece fundamental, que es el del desarrollo por capacidades. Es un concepto de Amartya Senn, premio Nobel de economía, que luego trabaja muy bien Martha Nussbaum, autora de *Por qué la democracia necesita las humanidades*. Si no lo conocéis, buscadlo, porque es de los mejores argumentarios para todos los que trabajamos en cultura. Senn y Nussbaum, cuando hablan del desarrollo por capacidades, le dan todo el sentido real y positivo al concepto de desarrollo. Ellos dicen que

estas capacidades en realidad es hablar de empoderamiento, de realizar tus sueños, de que nadie defina qué es el desarrollo sino tú mismo, de qué es el desarrollo a partir de las realidades personales y colectivas, no a partir de modelos impuestos desde las colonias. Es hablar de todo esto. Es hablar de necesidades, de oportunidades. El argumento de las necesidades básicas o de las insatisfechas que se había utilizado mucho en el concepto de desarrollo era un argumento que tenía una connotación negativa y que partía siempre de la base del problema. El argumento de las capacidades parte de la base de la oportunidad, y por eso nos da un respaldo argumental muy necesario desde la cultura, porque al final la cultura siempre es una oportunidad.



El Museo hoy en día no es solo el antiguo edificio sino que fue evolucionando y la fundación, familiar, fue invirtiendo continuamente en el espacio y hoy es más que un Museo, es un gran espacio cultural, con salas de exposiciones temporales, huerto, jardín... Todo un complejo importante. ¿Qué hace este museo hoy? Más que hablar del mundo rural, habla de la sostenibilidad, de la ruralidad como elemento fundamental para el debate de la sostenibilidad y del papel de las artes



y la cultura en esta ruralidad y en esta construcción de la sostenibilidad. Esa es nuestra visión.

Me gusta esta frase de Manuel Cruz, que salió en un Dominical de El País hace relativamente poco y sintetiza lo que estamos intentando trabajar, que es tan poco o tanto como hablar de esa dicotomía entre naturaleza y cultura:

«Cuando hablamos de algunos de nuestros problemas más acuciantes, como venía siendo desde hace tiempo el cambio climático o, ya en estos días, el coronavirus, tiende a deslizarse en nuestra habla una dicotomía antigua. Me refiero a la dicotomía entre naturaleza y cultura, de origen inequívocamente decimonónico. No pretendo con la constatación de su antigüedad descalificarlas por anacrónicas, sin mayor argumentación, sino llamar la atención sobre la necesidad de no aceptarlas acríticamente (...) El ser humano es, indisolublemente, naturaleza y cultura, sin que ninguna de ambas dimensiones pueda ser soslayada. Lo que hay en nosotros de naturaleza está íntimamente ligado a la sociedad que hemos construido». Manuel Cruz



Lo decían Ramón Andrés y Daniel Innerarity: la Ilustración fue un momento clave para reivindicar el papel de la cultura pero también fue el primer paso de una compartimentación esquizofrénica que condujo a la modernidad y que, como dice Jesús Martín Barbero, ha sido una máquina de dividir y separar que nos ha llevado a la sensación de irrealidad que vivimos hoy. La desconexión entre naturaleza y cultura creo que está en la base de la concepción del mundo rural y creo que es el nudo en que tenemos que trabajar desde la cultura y en clave Agenda 2030.

En el museo tenemos un huerto ecológico que hemos hecho en colaboración con agricultores que trabajan la agroecología, y está acompañado de un jardín etnobotánico, con plantas surgidas de la conversación con la gente del pueblo que nos contaba cuáles eran las plantas de margen, “las malas hierbas”, que ellos comían, que cogían para curar, para trabajar con los animales, para jugar, etc. Es decir, que además de los objetos y las fotografías, ahora tenemos los saberes, y

preservamos estos saberes a través de algo vivo como es un huerto o un jardín.

El concepto que utilizamos es el de ecología cultural, que es un concepto antiguo. Es una visión desde la antropología de Julian Steward; básicamente la idea de que como especie nos adaptamos a los cambios generando nuevas formas culturales. Ahora más que nunca, necesitamos adaptarnos a una situación de emergencia y para ello necesitamos generar un nuevo relato cultural, y lo hacemos también planteando que la cultura es además el derecho fundamental que en Navarra tenéis tan claro y que a mí me maravilla, porque tenéis una ley de Cultura que empieza hablando de derechos culturales y de participar en la vida cultural. Pero tened muy en cuenta que el derecho a participar en la vida cultural es también el derecho a la relación con la naturaleza. El derecho a pensar la diversidad, como diversidad cultural y como biodiversidad a la vez.

Cultura como cuarto pilar de la sostenibilidad. Como vitalidad cultural, como igualdad social, como responsabilidad ambiental y como factibilidad económica, con esta perspectiva holística. Como dice Sacha Kagan, al final la sostenibilidad es reinventar el mundo, es un proyecto cultural. Y es aprender estas nuevas maneras de estar en la Tierra, que es nuestro gran reto.



¿Todo esto cómo se concreta desde un proyecto cultural como un museo? Vuelvo a una reflexión tomada de las conclusiones del Foro.

El Museo lo entendemos hoy como un espacio cultural al servicio de la comunidad, como un ágora, un espacio de encuentro donde no hay un discurso unidireccional de unos sabios que han acumulado una colección e investigan sobre esta colección, sino que hay una construcción colectiva a partir de generar una motivación colectiva desde los objetos, el jardín, el huerto, las imágenes... Y, sobre todo, es un espacio donde construir estructuras de ciudadanía, donde repensar lo rural desde la cultura.



Además, estos proyectos culturales, desde el mundo rural, pero yo creo que desde todas partes, necesitan estar absolutamente conectados con la idea de la sostenibilidad y la Agenda 2030. ¿Cómo? Lo primero aplicándose el cuento e intentando ser sostenibles como equipamientos. Hay una iniciativa muy importante, sobre todo en el mundo anglosajón, llamada La Cultura declara la emergencia, iniciativa de los grandes museos y equipamientos culturales ingleses, y de los artistas, que se están comprometiendo. Quién lidera mucho el proceso es la entidad Julie's Bicycle, dirigida por Laura Pando, y me gusta mucho una frase de ella que dice que estamos en el momento de **una transición que es del ego al eco**. Hay que aplicarnos esto como equipamientos culturales. Tiene mucho que ver también con toda la movilización feminista y con otras formas de ver el mundo, pero esta frase es muy simbólica para mí. Esto es lo que hay que aplicarnos y significa pensar en qué huella estamos generando, qué pisada de carbono estamos generando, qué consumo estamos realizando, cómo vienen nuestros usuarios, cómo podemos contribuir a reducir el impacto, pero sobre todo cómo podemos cambiar las formas de gestionar, de organizarnos, aplicando los principios de la Agenda 2030 y de la sostenibilidad, que, recordemos, no son solo cuestiones medioambientales, sino sociales, económicas y culturales. De nada sirve tener paneles solares si tenemos contratos precarios con nuestros

trabajadores. El museo está pasando ahora un proceso de acreditación. Hay muy pocos equipamientos culturales en España que estén haciendo esto y yo invito a todos a que hagáis este proceso, porque es una lección, un aprendizaje muy interesante, y además un encuentro entre distintos lenguajes que siempre es muy positivo, porque el mundo del medioambiente es un mundo organizadísimo, muy estructurado, con un discurso muy claro, que a veces ayuda mucho a los que nos perdemos más con disquisiciones filosóficas.



Museos y ODS 2030

Estamos en la Agenda, y lo digo muy en serio, estamos de una forma muy presente. En Cataluña hay un consejo asesor para el desarrollo sostenible que está trabajando los avances en los indicadores, en la consecución de los ODS... Hay problemas muy básicos y es que los indicadores vienen definidos por Eurostat y la única cosa que podemos medir es lo que ya medíamos y entramos en el círculo vicioso del que hablábamos, y la cultura no está ahí. Estamos trabajando para que esté. La Cultura está presente en el ODS 11, el de comunidades resilientes. Ahí está específicamente un indicador para Naciones Unidas, que es el de la preservación del patrimonio cultural y natural. Pero también estamos muy presentes de forma transversal, con el medio ambiente y con un tema crucial que es la educación.

11 CIUDADES Y
COMUNIDADES
SOSTENIBLES



A mi modo de ver, esta división esquizofrénica entre naturaleza y cultura genera otra división esquizofrénica entre cultura y educación, entre artes o creatividad y patrimonio, y entre tantas dislexias que nos han conducido donde estamos. En la agenda educativa post 2015 de Unesco, vinculada a los ODS 2030, se señala que todos los niños, niñas y jóvenes tienen que aprender a aprender, a vivir en la realidad planetaria de emergencia continuada y tiene que construirse una ciudadanía global y educarse para el desarrollo sostenible. Este es un nuevo rol muy importante para los museos, entendidos como centros culturales y como instrumento educativo muy efectivo para el desarrollo sostenible. Hay que ser sostenibles, pero hay que construir el relato de la sostenibilidad y hay que educar en ella.

Cultura y educación son dos caras de la misma moneda. La innovación pedagógica y las prácticas culturales conectadas con el territorio en las escuelas rurales han de ser objetivo prioritario de las políticas públicas dirigidas al mundo rural. Esa es otra de las conclusiones del Foro. El laboratorio que significa la unión entre museo y escuelas rurales, en nuestro caso, es un laboratorio de I+D aplicable a todos los pueblos y realidades. Y esta aproximación a la educación para la sostenibilidad desde un museo como el de la Vida Rural tiene que plantearse no solo desde el lenguaje medioambiental, científico y tecnológico, que ha sido el tradicional, sino sobre todo desde el lenguaje humanístico, de las artes, que es lo que los museos también podemos aportar.

La educación artística y cultural

Según la relatora especial por los derechos culturales Karima Bennouna, cuyos informes anuales no tienen desperdicio y son los grandes temas de la gestión cultural porque analiza cómo está el derecho a participar en la vida cultural en los distintos contextos y realidades y lo hace en función de los temas contemporáneos, cuando habló de la educación artística y cultural señaló la posibilidad de utilizar esta educación en clave de aceptación de la diversidad cultural, de la superación del miedo, de fortalecer la resiliencia, de restablecer la confianza... No toda educación artística y cultural es transformadora ni contribuye a la Agenda 2030, eso hay que tenerlo muy claro. Por eso es importante hablar desde una visión de la sostenibilidad. Para mí, la Agenda 2030, igual que los documentos de la relatora, tienen la gran virtud de que son discutibles, como todo y afortunadamente, pero son documentos de consenso contra los cuales es difícil plantear posicionamientos ideológicos o políticos. Son argumentarios muy sólidos contra los cuales ya no valen disquisiciones de argumentación política local, digamos, porque son agendas mundiales.



Es especialmente interesante también el concepto de alfabetización cultural que tiene la Unesco. La idea de que tenemos que enseñar a

vivir en un planeta bajo presión, y que para ello necesitamos una alfabetización cultural que contribuya al desarrollo sostenible, a vincular todas estas dimensiones. Y me gusta esta frase de Jose Antonio Marina:

«Tradicionalmente, la función de la educación ha sido transmitir la cultura de una sociedad a las nuevas generaciones. Ha sido siempre un medio para conservar las soluciones aceptadas. Tal vez tendríamos que cambiar la dirección de este dinamismo, y en vez de hacer de la educación la transmisora de la cultura existente, necesitamos crear una cultura para la educación, un modo de vida que se pueda enseñar. Algo así como diseñar un mundo en el que nos gustaría que los niños pudieran vivir».

Jose Antonio Marina

Entendemos que tradicionalmente la cultura había sido lo que transmitíamos a través de la educación y probablemente la confusión que tenemos ahora como sociedad es que tenemos una cultura que da miedo, difícil de transmitir a nuestros niños y niñas porque es como una amenaza, y les está diciendo que este planeta se va al garete mientras está contribuyendo a que esto pase. Y lo que necesitamos, como dice el autor, es diseñar un mundo en que nos gustaría que los niños pudieran vivir. Esta es la función que para mí tenemos los equipamientos culturales, sin caer en la ingenuidad, en lo naif, ni mucho menos, pero retomando la idea que también dice mucho Eulalia Bosch, que la conexión entre educación y cultura tiene que darnos las herramientas para no tener miedo a vivir. Que al final, lo que señalaban Ramón Andrés y Daniel Innerarity en su Diálogo era un poco esta reflexión: si olvidamos la función educativa de la cultura, entendida como proceso de acompañamiento en el crecimiento de las personas, el estar al lado del que está creciendo para serle útil en el momento en que lo necesite, para darle, no respuestas, sino para abrirle posibilidades en el momento en que las pide, es para mí la auténtica utilidad o sentido, o necesidad, de la cultura.



Todo esto se concreta en muchas cosas que hacemos en el museo. Una de ellas se llama Festival de Educación para la Sostenibilidad. Es un evento que reúne a maestros, educadores sociales, artistas, gente que trabaja en el ámbito agroecológico y en la

reflexión sobre la ruralidad, y a filósofos, pero también a músicos, a gente que hace comida ecológica, juegos reciclados... porque queríamos que la vinculación con la educación no fuera en el modelo clásico de presentación de recursos educativos a los maestros, sino que fuera una fiesta, un momento de celebración de la grandeza de lo que supone el lujo de trabajar en lo que estamos trabajando: estos espacios educativos y culturales naturales.



Si al principio empezábamos diciendo que los pueblos se estaban abandonando, sabéis que ahora parece que la pandemia ha comenzado un proceso de reflexión sobre el hecho de que tal vez no tiene mucho sentido que estemos todos en la ciudad y tal vez podríamos pensar que el territorio es también las zonas rurales. Estamos empezando a entender que lo de la ruralidad ya no tiene por qué estar lejos de la innovación, de la creatividad, de la modernidad, de los derechos fundamentales... o que si lo está, tendremos que conseguir que no lo esté, porque puede ser una oportunidad para generar futuros más sostenibles. Al final, como dice Arturo Escobar, «el sentimiento de pertenencia es más importante de lo que queremos admitir». La idea de regresar al lugar todavía tiene mucho sentido para muchos de nosotros. Los pueblos se están vaciando desde hace relativamente muy poco en España. Nos parece que ha pasado una eternidad y esta modernidad acelerada en que

«Existe un sentimiento de pertenencia que es más importante de lo que queremos admitir, lo cual hace que uno considere si la idea de “regresar al lugar” –para usar la expresión de Casey– o la defensa del lugar como proyecto –en el caso de Dirlik– no son cuestiones tan irrelevantes después de todo».

Arturo Escobar

vivimos nos da la sensación de que lo rural es de hace 200 años. No. Quien más, quien menos, viene del pueblo, o sus padres vienen del pueblo. Y supongo que más en Navarra. Pues este “regresar al lugar” puede tener mucho sentido en el futuro, en los próximos años, y la cultura es necesariamente la herramienta para construir la idea del lugar positiva, reivindicativa, con exigencia de ciudadanía. Hay que poner fibra óptica, hay que garantizar los derechos básicos en todos los pueblos... Hay que trabajar esta realidad en la España vaciada.

¿Qué deciros de las mermeladas, de la recuperación de una alimentación básica, de unos tiempo vitales que nos permitan pensar, pensarnos, hacernos preguntas, leer libros tranquilamente? Si algo caracteriza para mí la ruralidad, es que las dimensiones espacio-tiempo siguen siendo distintas y nos permiten de verdad conectar con nosotros mismos a través de la naturaleza y de un espacio-tiempo más pausado. En definitiva, sostenibilidad entendida como el ensayo de otras formas de vida, y ahí están los entornos rurales y necesitan, y mucho, a los gestores culturales. Es muy necesario que lo empecemos a plantear y aquí sé que lo estáis haciendo muy bien. Me encantará conocer proyectos que hay en pueblos muy pequeños, porque las casas de cultura son la otra gran necesidad vital después del centro de atención primaria, de la tiendecita, después del bar... y después de la escuela. Y el centro cultural y la escuela en realidad tienen que ser una misma



cosa en los entornos rurales. Además, que esto sea atractivo para los artistas, para los creadores, para la reflexión contemporánea, para los científicos, para toda esta innovación que habíamos vinculado al cosmopolitismo urbano. El cosmopolitismo ahora puede estar en cualquier parte si tenemos fibra óptica, si tenemos conexión.

Para acabar, os pongo un ejemplo de cómo trabajamos esto en el museo: una exposición llamada *Jugar con fuego*. Es una exposición que parte del diálogo con una fundación creada en Cataluña a raíz de unos incendios muy importantes hace ahora un año en Horta de San Joan, donde murieron tres bomberos. Uno de ellos se llamaba Pau Costa y crearon una fundación que reivindica que los fuegos que tenemos ahora son fuegos de sexta generación y son imposibles de apagar. Que la única solución hoy está en la gestión de los territorios, está en tener cabras, en tener ganadería extensiva en los montes; están liderando proyectos de este tipo. Con ellos hicimos el relato de lo que eran los incendios y de cómo había nacido el concepto de incendio peligroso y lo vinculamos a la idea del fuego como amigo ancestral y elemento definidor de la civilización, que es lo que en el museo tenemos y podemos trabajar bien.



Las artesanías que juegan con el fuego, la relación de las mujeres con el fuego, el fuego como elemento central, como amigo, como gran elemento mitológico, gran elemento de las fiestas... Vinculamos los dos discursos y estamos trabajando otro de los grandes ODS, que es el relacionado con la vida en la tierra y la prevención de los incendios forestales. Y es una exposición que combina elementos muy científicos, como por ejemplo, una herramienta que inventó esta fundación llamada Gorgui, porque nació en un pueblo que se llama Vallgorguina, y que simplemente lo que hace





es vincular las tres herramientas que se utilizaban para trabajar sobre el terreno cuando hay un incendio y para limpiar y generar un cortafuegos. Esta herramienta es el no va más de la innovación en el ámbito de la extinción de incendios hoy, generada por esta fundación y se está exportando a todo el mundo. Al lado de esta herramienta está la película de Óliver Laxe, Lo que arde, una maravilla de película que plantea toda una reflexión sobre el mundo rural en Galicia y sobre el abandono de este mundo rural. Es preciosa y además Oliver Laxe tiene un proyecto en Lugo de recuperación de un pueblo a partir de toda esta idea de convocar a artistas, a pensadores que trabajen junto con los agricultores, con la gente que tiene animales... Este tipo de proyectos son los que estamos realizando desde el museo. Pero también están las piezas de museo, los testimonios de la gente del pueblo que nos dicen que ellos los incendios nunca se lo habían planteado como algo peligroso, que los incendios de primera o segunda generación eran incendios buenos para el territorio, y que muchas de las plantas de los bosques necesitan estos incendios para reproducirse, y que empezaron a ser peligrosos en el momento en que se abandonaron las tierras de cultivo y en que el bosque lo ocupa todo. En Cataluña el territorio del bosque ocupa ahora el 51 % del territorio. Bosques jóvenes que además no están cuidados, no están gestionados, porque nadie utiliza la leña, porque nadie hace carbón vegetal, porque nadie va a coger setas porque está prohibido, etc. Toda esta reflexión es

la que generamos a partir de una exposición con objetos etnológicos, saberes ancestrales, elementos científicos y a artistas como Miró, que utilizó el fuego para pintar algunas de sus obras. Toda esta combinación de lenguajes es para nosotros el ejemplo de la conexión entre lo rural, la cultura, las artes, la sostenibilidad y la educación entendida como la gran función de la gestión cultural.

María Montesino

(Re)pensar el desarrollo rural: la cultura como proceso en común

Para mí, lo que os voy a contar es una Propuesta de Viaje. Yo vengo de las ciencias sociales, soy de ciudad, nací en Santander hace 38 años, me licencié en sociología por la Universidad del País Vasco en Bilbao, he hecho másteres, tengo muchos estudios, muchos papeles, pero fundamentalmente ahora, desde hace un tiempo, soy ganadera. En mi declaración de la renta soy ATP, ganadera a título principal y combino esta actividad en el mundo de la ganadería ecológica con un proyecto cultural que se llama La Ortiga, una asociación cultural sin ánimo de lucro que nace en Santander en el año 96 y que desde 2005 tiene su sede en un pueblecito de 189 habitantes en un valle de alta montaña en el sur de Cantabria, en el valle de Campoo. El pueblo se llama Fresno del Río. Tenemos una sede porque es necesario pero nosotros somos profundamente indisciplinados e informales y nos apoderamos de los espacios donde vamos y solemos trabajar con colectivos que tiene sus sedes, es decir, nos encontramos

en cualquier sitio: en un prado, en un planetario... No nos ocupa tener un espacio contenedor donde poder organizar cosas ya que trabajamos mucho con otros colectivos que ya disponen de otros espacios. Incluso reivindicamos la itinerancia como manera de estar en el mundo.

PROPUESTA DE VIAJE

**con notas a pie de página*

1. ¿Cómo construimos la realidad?
2. Desarrollo rural y nuevas ruralidades
3. El mapa no es el territorio
4. Procesos: de lo individual a lo colectivo.
5. Crecer desde lo común



En La Ortiga tengo quizás la parte más vinculada a lo cultural, porque hacemos fundamentalmente dos cosas: la edición de una revista, que está en el mercado desde el año 96, que comenzó mi padre que era antropólogo con una editorial familiar, pero que en el año 2005 esa editorial familiar fue mal y nos medioarruinamos y nos tuvimos que ir a nuestra residencia de fin de semana, a nuestra casa del pueblo, a redefinir toda nuestra vida. ¿Y qué se nos ocurrió hacer? Montamos un restaurante y seguimos haciendo ediciones pero vinculadas a lo gastronómico y sin olvidar esa parte de la cultura crítica más vinculada a la filosofía, poesía o ciencias sociales y antropología. Empezamos a hacer ediciones no venales, que no estaban en el mercado, pero cualquiera de nuestros comensales podía consultar allí, y hacíamos encuentros que llamábamos “A mantel puesto”, donde la gente podía venir a comer y luego había una sobremesa con un recital poético, con una charla con poetas, filósofos, escritores, artistas... Todos completamente mezclados en esa sobremesa con gente muy popular, del pueblo, con gente que está acostumbrada a otros entornos y referencias culturales y en esa hibridación nos hemos movido siempre.

Tuve la suerte de ser hija de un antropólogo autodidacta con una biblioteca impresionante que ahora queremos convertir en una biblioteca rural con 40.000 volúmenes especializados en ciencias

sociales, antropología y artes. Yo tuve la gran suerte de criarme entre libros y a la vez soy una impostora porque me dedico a la ganadería, de manera que he conseguido dos cosas: una, cuando voy a la universidad a dar un seminario soy la que tiene vacas, tudancas, raza autóctona de Cantabria; y cuando voy a una feria con Lucio, que es mi pareja, soy la lista, la que da charlas y habla mucho. Yo entiendo mucho de dicotomías, de naturaleza-cultura, de cómo estar en ese no-lugar; si alguien entiende de eso, soy yo, porque me pasa muy a menudo.

Me gusta comenzar hablando de la importancia de traducir, de qué queremos decir cuando hablamos y sobre todo de cómo construimos lo que decimos. Para mí es fundamental qué se traduce cuando estamos poniendo nombres a las cosas. Por ejemplo, os invitaría a pensar en cuando hablamos de Gestión Cultural, ¿qué lenguaje estamos reproduciendo?, ¿qué estamos gestionando?, ¿de dónde vienen esos lenguajes? Unos lenguajes que utilizamos todos, yo incluida. Hablamos de laboratorios, de gestionar, de Agenda 2030, de sostenibilidad... y luego a veces es necesario pararse y hacer el ejercicio filosófico de pensar un poco qué estamos queriendo decir o qué tipo de discurso o relato estamos configurando con nuestra manera de hablar.



LA IMPORTANCIA DE TRADUCIR*

**Explicar o expresar de forma diferente algo que ya se ha expresado de otra forma.*

_Entender la comunicación no solo como función, sino como **disfrute**.

_Facilitar espacios y tiempos para la comunicación y la **puesta en común**.

_Pensar nuevos relatos que nos ayuden a **salir de las visiones únicas**.

_Extrapolar y **compartir** nuestra experiencia con otros territorios y actores sociales.

Es interesante, a la hora de encontrarnos con los otros, cómo construimos la realidad. Vamos a salirnos de los relatos siempre catastrofistas de la España vaciada. Eso es un relato, e igual estamos genial vaciados; yo vivo en un pueblo pequeñito y estoy genial, no quiero que nadie venga a invadirme con una excesiva turistificación o con una política del cemento. Es decir, no vale todo para llenar la

España vaciada. Tenemos que tener una visión crítica de qué se quiere hacer con ese espacio, y más ahora después de la pandemia cuando de repente se ha convertido en un lugar privilegiado de alguna manera. De ser el lugarapestado, comienza a ser el lugar privilegiado donde de repente se va la gente urbanita, como iba yo antes, a la segunda residencia a vivir porque evidentemente en la situación actual se está mucho mejor. Esto es así, hay menos población, podemos estar de una manera más distendida. Todas estas cuestiones creo que es necesario plantearlas. Cuando se habla del medio rural, hacia dónde queremos ir, qué queremos hacer... No buscar soluciones únicas en este sentido o buscar simplemente subvenciones a través de la UE, que luego van a desembocar siempre en lo mismo. Estamos en un momento muy propicio para reinventar, para inventar formas nuevas de hacer las cosas, es el momento de generar espacios de debate.

1. ¿CÓMO CONSTRUIMOS LA REALIDAD?

Nuestra mirada/perspectiva siempre está situada, es necesario hacer el ejercicio de:

1. Escaparse de las miradas condicionadas por marcos de pensamiento alejados de las diferentes realidades de nuestro caso: **prejuicios/relatos pesimistas en bucle/happycracia.**
2. Definir qué no podemos olvidar en nuestra propia forma de mirar: **glocalidad, ecologismo, feminismo, transculturalidad.**
3. (Re)pensar nuestro ecosistema social y cultural, partiendo de la base de que el ser humano quiere dotar de **sentido a su existencia y a su tiempo de vida.**



¿Cómo construimos la realidad?

Todos pensamos desde donde venimos; la gente que viene de las ciencias sociales, del mundo de la cultura, no es lo mismo que si yo siento aquí a mi vecino Toño que ha sido ganadero toda la vida y le planto mi esquema. Me dice, «maría ya se ha vuelto loca, ¿qué me quiere decir con todos estos esquemas?». Al final son profundamente pragmáticos y quiere que la vaca pueda parir cada nueve meses y que la huerta le funcione y que no le llegue una plaga y le fastidie los tomates. Estas son cuestiones que tenemos que tener en cuenta

siempre, más aún cuando nos acercamos de una forma antropológica de trabajo de campo, a espacios donde ahora mismo no todos son nuevas ruralidades, sino que siguen teniendo, al menos donde yo vivo, un poso muy latente de las culturas campesinas. Son sociedades campesinas mixtas, donde hay una pequeña fábrica pero siguen teniendo una relación muy potente con el ganado; es más, el ganado explica todo el ciclo anual, son sociedades que no se entienden sin ese ciclo anual de las actividades agrarias. Muchas veces, cuando nos acercamos a la cultura rural, tenemos una idea prefijada, casi folclórica, desde el paternalismo, la infantilización, como si estuviéramos llegando a descubrir algo cuando realmente todos compran por Amazon. Yo tengo fibra óptica en el pueblo de 180 habitantes y todos compran por Amazon y en cuanto a sus prácticas culturales están deseando que vaya a darles un concierto Beyoncé, no el grupo de danzas folclóricas del pueblo. Estas son cosas que hay que tener en cuenta y que te encuentras en la vida diaria. Muchas veces vamos con una idea e igual tengo yo más ganas de bailar una jota que él.

¿Qué es lo rural?

La semana pasada tuve la suerte de participar con Ramón del Castillo en un laboratorio rural: Rural Experimenta, que organiza Cultura y Ciudadanía del Ministerio de Cultura. Os invito a verlo. Es bastante interesante porque plantea un poco lo que me gustaría trasladar aquí: los laboratorios, de nuevo palabros, como innovación social ciudadana; en fin, traduzco, que personas con conocimientos y experiencias muy diversos, como académicos, vecinos de los pueblos y de la gestión empresarial se juntan para pensar sobre un proyecto y lo ponen en común, y ahí no hay una verticalidad en el conocimiento, no es más el discurso del académico que el del vecino, porque todo aporta y todo está sumando a ese proyecto.

«¿Qué queremos decir cuando hablamos de lo rural? ¿Todo lo que no es urbano? Porque hay contraposiciones que ya no nos valen».

Pues Ramón del Castillo, filósofo, decía, «¿os habéis planteado alguna vez qué es lo rural? Pero no me lo expliques a mí, intenta

explicárselo a un extraterrestre; no a un chino o a un alemán que no habla tu idioma, sino a alguien que no entiende tu marco cognitivo o tus iconografías». ¿Qué queremos decir cuando hablamos de lo rural? ¿Todo lo que no es urbano? Porque hay contraposiciones que ya no nos valen. Tenemos que inventar ahí y repensar todo eso. ¿Estamos hablando de lo que sucede en el campo? Lo rural no es lo agrario, no es lo campesino. ¿Hablamos del territorio, de la forma de trabajar, de relacionarse? Pensar un poco sobre todo eso. ¿Y la cultura? ¿Quiénes están haciendo cultura en el medio rural? Cuando os acercáis a un pueblo, a un territorio, es interesante escuchar, acercarse sin prejuizar, sino atendiendo a lo que escuchéis para ver qué se puede hacer. No llegar con planes que son ideas que da igual que estés en Granada que en Cantabria, que en Vizcaya, porque van a ser siempre iguales; necesitamos matizar y escuchar a las personas que viven en los territorios, eso es una parte fundamental.

Desarrollo rural y nuevas ruralidades

¿Qué son? Por ejemplo, empleos no agrícolas; ahí tenemos un perfil de persona urbanita que va al campo, que intenta buscar un modelo de trabajo también gracias a tener una buena conexión, que quiere poderse llevar el portátil, disfrutar de la vida en el campo pero sin tener un trabajo campesino. Cada vez hay más perfiles de este tipo. Para mí, la solución, abro paréntesis, sería tener una renta básica universal para que todo el mundo pudiera decidir qué quiere hacer en la vida y no tener el problema de tener que ganar dinero para poder cubrir las necesidades materiales de la existencia. Es decir, tener una vida digna más allá de lo que uno quiera hacer; esa para mí sería la clave. Partiendo de esa base, y cierro paréntesis, es verdad que hay muchos perfiles en los pueblos de gente urbanita, con formación, con estudios superiores, etc. que quiere darle una vuelta a la manera de estar en el campo y empezar también a innovar. Nosotros lo encontramos mucho en ganadería y en agroecología: proyectos vinculados a la alimentación llevados a cabo por ingenieros que decidieron irse de la ciudad y hacer una pequeña fábrica de patatas fritas, como en Valderredible, o de ginebra, o de mermeladas. Estas cosas cada vez se dan más. Este tipo de perfiles también hay que tenerlos en cuenta a la hora de gestionar la cultura, porque todo eso también es cultura: la alimentación, la manera en que compramos, en que nos relacionamos, la vida cotidiana, todo eso también es cultura.

La cultura no solo está en los profesionales de la cultura y en los expertos, esto no creo que os asuste a estas alturas. La cultura es todo lo que emerge y sucede a pesar de los expertos, los académicos, los profesionales de la cultura, o eso que se llama industrias culturales. Hay muchas culturas y depende de qué hablemos, estaremos en una o en otra forma de entender el mundo.

La necesidad de aterrizar en un territorio

Siempre utilizo la palabra aterrizar porque me parece que es interesante contextualizar. No es lo mismo un pueblecito de alta montaña como el que vivo yo, por ejemplo, a la hora de proponer proyectos o de intentar que la gente participe de las propuestas culturales, que en otro tipo de espacios. Entonces siempre es interesante escuchar, observar, ver los momentos importantes a lo largo del año, con la mirada antropológica, y ahí hay preguntas que tienen que ver con la vida cotidiana, no son grandes cuestiones. Por ejemplo, los roles, quienes participan de la vida cultural, mujeres u hombres, gente joven o mayor, qué tiempos tienen, de vendimia, de siega, de mascaradas.

La necesidad de aterrizar en un territorio

MIRAR LAS HUELLAS

**observar lo acontecido.*

- Construcción/deconstrucción social de las culturas de/en/desde lo rural.
- Roles (intergeneracional, de género....)
- Ciclo anual (*tiempos de vendimia, siega, mascaradas...*)
- Cuerpos (la importancia de *encarnar* los procesos)
- Trabajo (campesino, creativo, online, autónomo..)
- Redes (sociabilidad, trabajo, informales...)
- Espacios (comunes, privados, redefinidos...)
- Estudios (investigación, publicaciones, fuentes...)
- Socialización (comensalismo festivo, cuadrillas, la plaza, la casa...)
- Tejido asociativo (vinculado al ocio, género, trabajo, origen....)



En la zona de donde yo vengo es muy importante ese poso campesino, la vida está muy marcada por esos ciclos del campo. Si el tipo de trabajo es un trabajo campesino, creativo, online, autónomo... es decir, en qué tipo de sociedad nos estamos moviendo, dónde vamos

a convivir. Las redes de sociabilidad, los espacios comunes... Por ejemplo, en el Valle de Campoo todavía hay una gestión comunal de los espacios y de los bienes del pueblo a través de los concejos y las juntas vecinales. Los terrenos del pueblo se reparten entre los vecinos de manera que todo vecino por el hecho de serlo tiene derecho a una tierra para cultivar o explotarla como él considere, bien con el fruto o alquilándola, etc. solamente por ser vecino. Igual con los montes comunales. Esto permite que muchas familias que no somos propietarias de la tierra, podamos sobrevivir y tener un pequeño negocio de ganadería agroecológica, y si tuviéramos que comprar esas tierras, no podríamos. Sigue habiendo un poso de mecanismos de resiliencia comunitaria a través de los concejos y de las juntas vecinales que favorecen que mucha gente pueda salir adelante, y esto mismo yo siempre lo utilizo como metáfora, porque también se da en lo cultural, a través del tejido asociativo local. Es muy interesante. No hay pueblo que no tenga su pequeña asociación o varias; sí es verdad que muy sesgadas por cuestiones de género, con mucha separación entre el tiempo de ocio de las mujeres y de los hombres, pero todos tienen un espacio común, su telecentro, con una serie de accesos a la red, etc. de forma gratuita, lo que hace que haya una resiliencia que en otros barrios o ciudades no se ve, o en unos sí y en otros no. Pero en espacios muy pequeñitos que aparentemente tendrían muy pocos medios es donde se da este tipo de espacios donde luego hay gente que propone talleres, ciclos, ellos mismos generan su propia actividad... y también creo que hay que reivindicarlos como espacios para la cultura. Y con ellos: con y entre los habitantes del pueblo, no solamente organizando un actividad que luego se va a hacer allí y que haces en todos los pueblos, sino también hacer actividades entre/con ellos, que creo que es un aspecto fundamental.

Cuando hablamos de territorio, ¿de qué territorios hablamos? ¿Estamos hablando del territorio físico? Hay muchos territorios: hay territorios mentales, hay comunidades de afinidad... Entendemos o nos llevamos mejor con un tipo de proyectos o de personas que con otros... Hay que cuestionar estos lenguajes que reproducimos. ¿Pero en qué territorio estamos? Igual estoy en un pueblo muy lejos y tengo mucho que ver con una persona que está aquí que hace algo que me llama la atención y hace algo muy similar. No por estar en el mismo lugar tenemos mucho que ver, tampoco.

En cuanto a la despoblación rural, no puede ser utilizada como disculpa para generar políticas culturales basadas en proyectos prefabricados a espaldas de la población, que suele pasar mucho. El que aterriza, aterriza pero no genera nada, se va y ha cobrado un dinerito que está muy bien, pero la señora del pueblo dice, «aquí vino un chaval pero yo no me he enterado, no me dice nada o no sé por qué ha sido esto...». Hay una utilización y he sido testigo en varias ocasiones. Es importante que desde el sector cultural hay que tener un poco de mimo, y saber que la gente se merece un respeto. Si se proponen cosas, que la gente sepa lo que está sucediendo allí. No hagamos fiestas para urbanitas en el corral. Que toda esa gente pueda estar integrada si quiere.

Para mí la clave está en habitar, no tanto en gestionar ni transformar. Es decir, hay una manera de estar en el mundo que tiene que ver con la cultura. Para mí tiene mucho que ver con el deseo de aprender, con la pasión de hacer cosas; cuando uno tiene una manera de estar en el mundo que se basa en el impulso de hacer cosas, también para los demás, más que gestionar o transformar, estamos habitando la cultura, esa manera de hacer las cosas va un poco más allá...

El mapa no es el territorio

La siguiente imagen es de nuestra finca, donde tenemos las vacas, que es una dehesa de hayas y robles en la alta montaña. Nosotros de la Agenda 2030 no tenemos mucha idea, pero de sostenibilidad un rato largo, porque tenemos una ganadería, que independientemente del sello ecológico, que como todo es una trampa, tiene dos lados: está bien, porque certifica un manejo, que se cumple una trazabilidad, pero por otro lado, si vais a una gran superficie y veis un coco con sello ecológico y ha cruzado el Atlántico, no es un producto ecológico, evidentemente. Nosotros ahí somos muy tajantes, para nosotros lo más importante es que es una ganadería de pasto, donde los animales no son alimentados con cereales y por lo tanto no hay una huella de carbono ni una huella hídrica excesiva como podría ser en animales de ganaderías intensivas. Están en extensivo todo el año, se les alimenta con forraje ecológico cuando nieva, etc. No es un animal estabulado completamente, engordando.

3. EL MAPA NO ES EL TERRITORIO



PARA PENSAR LA EFICACIA

A) Pensamiento Occidental:

MODELO IDEAL-PLAN-OBJETIVO



APLICACIÓN

(FUERZA-VOLUNTAD)

B) Pensamiento Oriental:

SITUACIÓN-CONFIGURACIÓN-TERRENO



POTENCIAL DE SITUACIÓN

(FACTORES FACILITADORES)

Os enseño esta foto porque a mí hay algo que me ha ayudado mucho a entender algunas cosas con mujeres rurales, mayores además. Charlando con ellas, en lo que un sociólogo llamaría un grupo de discusión y yo le llamo simplemente tomar el café a las cinco, pero al fin y al cabo estás hablando de un tema, muchas veces tienen la sensación de que ha llegado fulanito a la consejería, han hecho unos talleres de psicomotricidad, o que vienen unas chicas que hacen una instalación artística y han puesto unos poemas visuales colgados de los robles y las higueras y se han hecho unas fotos, etc. pero al final ellas sienten, no que no tenga que ver con ellas, porque les encanta, sino que no se lo explican a ellas ni les invitan a participar o que tengan la sensación de que se está haciendo para esa gente que está ahí, y no solo para ellos. Entonces, algo que leí hace tiempo es el *Tratado de la eficacia*, del filósofo François Jullien, y me ayudó a entender lo que estas mujeres estaban hablando, que es algo tan sencillo como que no traigamos siempre proyectos diseñados en despachos para hacerse igual en un sitio que en otro y diseñados por personas que “han perdido el tacto”, la sensibilidad hacia lo que está sucediendo en la calle, y entendamos un poco más lo que es el potencial de situación, es decir, ¿qué hay en este terreno?, ¿qué posibilidades tengo aquí? Y a partir de ahí vamos a intentar trabajar.



Es algo que Jullien explicaba hablando del pensamiento occidental y del oriental; él hace toda una explicación del tema de la estrategia y de la eficacia. Dice que en el mundo occidental la eficacia y la estrategia siempre se piensa a partir de un mapa, y el mapa no es el territorio. En el mundo occidental siempre hay un mapa donde se diseña un proyecto y luego se implementa, se replica, se lleva al terreno, y Julianne nos hace fijarnos en los chinos, en el pensamiento oriental: hay un potencial de situación, una ola que viene, que no puedes cambiar que venga, pero puedes surfearla, y él va desde abajo y desde el terreno de las posibilidades de un sitio, hay que construir. Esto simplificando mucho, pero nos ayudará a entender el cambio de chip. Porque se puede dar la circunstancia de que estemos un montón de años pensando, «qué guay, he transformado un montón mi pueblo porque he venido de no sé dónde y le he enseñado a mi vecino a hacer no sé qué...», y tu vecino, insisto, sigue pensando que a los tomates no se los cargue el hongo y que la vaca para cada nueve meses. Y tampoco pasa nada.

Muchas veces, y vuelvo al lenguaje, creo que crear y hacer proyectos pensando solo en las audiencias es un error terrible. Cuando alguien hace cultura, hagas cultura o lo que sea en la vida, tienes que hacer las cosas pensando con arreglo a tu manera de estar en el mundo, con tu moral, tu ética y como crees que estás haciéndolo bien. Pensar en las audiencias nos sitúa en un discurso totalmente neoliberal, del productivismo, donde la cultura es una industria, donde todo tiene que ser gestionado. Yo creo que ahí tenemos que ir más a la profundidad. A veces, quizás, también entiendo que muchas situaciones de precariedad, y las hay mucho en el mundo de la cultura, nos llevan a querer buscar solamente lo económico, y es algo que tiene que suceder solo, y si no sucede, no pasa nada. Pero yo vengo de un mundo de una asociación sin ánimo de lucro, vivo de vender carne ecológica. Yo hago cultura me paguen o no, estoy en un mundo asociativo que es muy diferente, entiendo que no es la postura de un profesional de la cultura que tiene que cotizar, pero creo que es importante recordárselo a los profesionales de la cultura: hay que mirar también a ese otro tejido, que muchas veces ni entramos en las subvenciones ni pedimos subvenciones, pero que estamos generando también cultura, que estamos permitiendo que otra gente pueda participar de la cultura, por

ejemplo, personas o mujeres mayores que es lo que más tenemos a nuestro alrededor, que si no, estarían metidas en casa porque si no salen a la asociación o no van a ese espacio, no vivirían la cultura igual que otro tipo de personas.

¿Qué herramientas se pueden utilizar para conocer el espacio donde vamos y qué queremos hacer? Escuchar. La observación participante es una técnica en sociología, pero yo siempre digo, observación participante y además discerniente, porque si no pensamos lo que está bien y lo que está mal, viendo todo como algo plano, no tiene sentido al final. A través de tejer redes con y entre la gente, no solamente para; no ir con esa idea de aterrizaje forzado, de implementar un proyecto sino de poder escuchar. También readaptarse a nuevas situaciones porque probablemente lleves una idea y tu idea quizás no se pueda llevar a cabo de esa manera y tengas que trabajar con agentes sociales y culturales de la zona; en pueblos pequeños no siempre es fácil.

Retos

Aunque ya lo he mencionado, gestionar quizás no sea tanto gestionar como no perder el tacto con lo que sucede, tener la capacidad de ver lo que está pasando para trabajar. La cultura como proceso vivo, cambiante, no como algo estático, no como un adorno ni accesorio, sino como algo que va a suceder, que es una tensión, que es un conflicto, una creación independientemente de lo que nosotros digamos, es algo que se nos escapa.

¿Cómo tejer redes desde la cultura entendida en contexto? Es interesante ver la cultura en contexto, sobre todo en el medio rural, que no se pierda la visión holística de lo que sucede. Hay algo que es una pena, y tiene que ver también con la dicotomía naturaleza-cultura, con la idea de la modernidad, con separarlo todo y categorizarlo todo. El conocimiento no tiene por qué tener unas limitaciones: aquí está la sociología, aquí está la filosofía y aquí la literatura... todo al final es transversal. No hay que tener miedo ni a leer filosofía, ni antropología, ni a coger una grabadora y hablar con un vecino para que nos cuente qué hacer. Las ciencias nos tienen que servir también para vivir mejor y para hacer las cosas mejor; si no hay algo emancipador en la cultura, entonces estamos haciendo otra cosa. Tiene que haber algo emancipador, algo liberador; la cultura nos tiene que enfrentar, igual

que la educación, a lo que no tenemos en casa. Nuestra familia puede ser de una manera pero un niño cuando va a un museo o a una obra de teatro tiene que enfrentarse a lo que no tenga en casa, también hay una función de abrirse a otros mundos que no son de donde uno viene. Eso es una función de la cultura fundamental también.

¿CÓMO TEJER REDES DESDE LA CULTURA ENTENDIDA EN CONTEXTO?

- >visión holística de los problemas.
- >mesas transversales.
- >trabajar con agentes sociales/culturales locales.
- >crear redes colaborativas en el territorio.
- >principios de igualdad y no discriminación.
- >detectar carencias para sumar apoyos.
- >visibilizar a las mujeres, culturas, colectivos.
- >innovación retroprogresiva radical.
- >derecho a la participación cultural.
- >no discriminar por edad, la intergeneracionalidad es clave.

En estos puntos me centro mucho en territorios muy pequeños, donde el tejido asociativo local es fundamental. No sé si es lo mismo aquí o no, pero allí desde luego, lo es.

La cultura es política

Esto está claro, yo lo tengo muy claro. Pero no es la política como ahora se habla de la política, como si fuera un tema de partidos políticos o de los políticos, sino en el sentido de la participación en común en la vida pública. Es decir, desde cómo compramos un libro, en la librería del barrio o en Amazon, hasta cómo consumimos un producto, si es una mermelada industrial o de una productora que vive a 20 km de mi casa... son cuestiones políticas de la política que nos afecta en el día a día. Y en el sector cultural hay una implicación y unas consecuencias muy directas. Si se va o no al cine, al teatro, si se hacen o no exposiciones, si hay presentaciones de libros o no... Hemos detectado, por ejemplo, en nuestro pueblo, aunque es un ayuntamiento muy pequeño, de 16 pueblos con un total de 4000 personas, que han dicho, «que no haya actividad cultural en las

asociaciones culturales, pero los telecentros, con su pequeño bar, van a abrir todos»; es decir, ahora mismo tenemos mucha gente tomándose unos blancos sin mascarilla en la barra de un bar y echando los dados, pero no tenemos a las mujeres mayores en un espacio que para ellas es vertebral de su vida, sociabilidad y forma de estar en el mundo y forma de gestionar su soledad, cerradas en casa. Pero sí un montón de señores tomando el blanco. También hay que hablar de un sesgo de género en las políticas culturales en el medio rural. Porque fundamentalmente los espacios de esas mujeres son otros, y los espacios de los hombres suelen ser más vinculados al bar y a esa sociabilidad; por ejemplo, rondas donde los hombres cantan. Todo esto tenemos que cuidarlo y decir que no tiene sentido tener una cosa abierta y que otras personas no puedan tener su teatro, cine o talleres...

Domestizar lo político. Otro palabro, pero que habla de llevar a lo político, a lo cotidiano las relaciones del ámbito doméstico. No nos podemos olvidar en la cultura de los cuidados y demás, de la materialidad de la vida. Vuelvo a lo de la renta básica: hacemos mucha cultura y está muy bien, pero es que me muero de hambre. ¿Todo esto cómo lo gestionamos? ¿Qué vamos a pedir? Que haya una renta básica, que nos paguen mejor... todo esto no se puede olvidar, porque es una parte fundamental, necesitamos vivir y pagar facturas. Nos pasa a todos y es algo que hay que tener en cuenta.

De lo individual a lo colectivo

La base de toda mi exposición es tratar de pensar la cultura de una manera no solo colectiva sino en común. La diferencia entre lo común y lo colectivo: lo colectivo puede ser que tengamos una asociación de profesionales de la cultura, donde todos vamos a un mismo interés y manera de relacionarnos, y lo común sería tu vecindario, es decir, tú no decides a quién vota tu vecino, etc. Lo común tiene que ver con la vida en común más allá de lo que nosotros elegimos, la vida en la sociedad en el sentido más amplio, y creo que es una de las claves para hacer cultura en los territorios rurales pequeños. Yo vivo en un pueblo pequeño y suelo trabajar con personas que no tienen absolutamente nada que ver conmigo ni en maneras de hacer ni de pensar, pero es necesaria la integración. Los campesinos lo saben perfectamente porque es así como han sobrevivido en la sociedad tradicional, y esta se ha desarticulado en los años sesenta, no estoy hablando de la

prehistoria: ayudas mutuas, ayudarnos a segar, para hacer la matanza del cerdo, etc. o a las mujeres viudas para retejar antes del invierno... todo ese tejido tiene que ver con lo común, no con lo colectivo. ¿Cómo hacer que todas esas personas participen? Que no sea siempre como una cápsula cerrada sino que se abra a la participación de la gente.

Más allá de las dicotomías

En la modernidad había unas identidades fuertes, muy rígidas, con toda la rigidez del pensamiento moderno. «Yo era de tal sitio y hacía tales cosas». Ahora tenemos personas que nacen donde sea, se van a vivir a otro lugar, les apetece o no cantar jotas o vestirse con la ropa tradicional o no... Todo eso está terriblemente hibridado, es profundamente mestizo, con lo cual la dicotomía se rompe completamente.

«En la modernidad había unas identidades fuertes, muy rígidas; (...) ahora todo está terriblemente hibridado, es profundamente mestizo».

Las culturas de lo común. Como comentaba, los espacios comunales todavía funcionan mucho. Y destacar esta frase de Bauman: «no existe una foto fija de la cultura, las culturas son creaciones, procesos vivos, relaciones, conflictos, interacciones, dialécticas, tensiones». Evidentemente no hay que romantizar la cultura como si fuera algo maravilloso, sobre todo en entornos pequeños porque ahí si haces trabajo y proyectos con la gente, pesa mucho, hay conflicto, hay tensión, hay envidias, de todo... como en cualquier otro lugar pero ahí se notan más, porque es poca gente. Es algo que nos encontramos en el día a día, no solamente por los artistas que vienen, sino por la propia gente que está allí. Además el conflicto es necesario y creo que tiene que ser una parte también para aprender; tiene que ser una disculpa para aprender y hacer las cosas de otras formas.

Este es el museo del pueblo de un ayuntamiento que tiene 300 habitantes. Para que os hagáis a la idea, esta era la antigua casa del cura. Qué casoplón, por algo era cura. Ahí ese cura hizo una especie de



museo etnográfico y por dentro tiene sus piezas... Todo esto, digamos, no con un discurso museístico, sino un montón de piezas expuestas, que luego hay gente que quiere hacer un trabajo con ellos para que lo puedan ordenar y demás; pero os lo cuento porque arriba hay una gran sala donde nosotros propusimos hacer Rural Experimenta, que podéis buscar en la página del Ministerio de Cultura, si tenéis interés. La Ortiga Colectiva hemos coordinado toda la edición de Rural Experimenta de este 2020; se iba a hacer en Campoo, pero se tuvo que anular por el tema Covid. Iban a venir sesenta personas de toda España, convivencia... Al final se ha hecho *on line*, pero teníamos un equipo en el territorio: dos artistas, mediadores culturales y nosotros de la asociación. Si no es porque el presidente de la junta vecinal, las asociaciones, nos ceden estos espacios para estar de sala de máquinas, o si se hubiera hecho presencial acoger a la gente, no sería posible ni la participación que hubo durante los cinco días, de niños, mujeres, en todo lo que se les propuso, ni en la aceptación que hay. Hay que trabajar de la mano totalmente con las personas que están allí y que llevan muchísimos años haciendo propuestas.

Estas son las antiguas escuelas, casa concejo y junta vecinal, que ahora son los locales de las asociaciones, el telecentro y demás: espacios comunes del pueblo, que también nos los ceden. Es donde las mujeres organizan sus talleres. La gente muchas veces se confunde y



piensa que solo hacen encaje de bolillos, macramé y tocan la pandereta, y eso también hacen, pero están deseando ir al Guggenheim a que les expliquen una exposición, etc. En este sentido hay un trabajo muy bonito por hacer, sin ser paternalistas y sin infantilizar, y también hay mucho que aprender de esas personas, no solamente vamos a hacer sino a aprender.

Por último, quiero explicar algo muy sencillo. Yo cuando empecé a trabajar con el ganado, por ejemplo, me di cuenta cuando se meten las pacas de paja que pesan bastante y yo venía de un mundo que no tenía nada que ver físicamente y demás... Me parecía complicado. Y de repente te das cuenta de que en el prado de al lado hay un vecino que está haciendo lo mismo que tú con un tractor y un remolque y en el otro prado, otro haciendo lo mismo... Estamos todos aquí pringando, pasando calor, moviendo pacas, ¿por qué no nos organizamos de otra manera? Si tenemos necesidades comunes e intereses comunes, por qué no nos organizamos en vez de competir e invertir en 40.000 tractores que valen un pastón, ¿por qué no nos organizamos? Hoy os explico a gente que venís de un mundo asociativo profesional, por lo que creo que esto se entiende perfectamente. Pero muchas veces, más allá de estar en una asociación o no, a la hora de la verdad, ¿nos ayudamos o no? Eso es lo que a mí me interesa. ¿O es que el ego de Pepe le puede al ego de Juan? ¿Vamos a remar a una o va cada uno por

su lado? Creo que esto muchas veces en la cultura es un mundo que... telita.

Las redes de ayudas mutuas todavía funcionan y, además, en los pueblos, con un poso que todavía está vivo. Aunque sean ya obreros mixtos, aunque haya profesiones de otro tipo, con gente que va a la ciudad a trabajar, la red de ayudas mutuas todavía sale. Se ha visto ahora, por ejemplo, en tiempos de pandemia, cuando estábamos confinados. En seguida sale de una manera muy natural: ayudar a la gente mayor... También se ha visto en las ciudades, afortunadamente, no es solo propio de los pueblos, pero sí es verdad que aquí con temas relacionados con inclemencias meteorológicas se nota y sale muy a menudo.

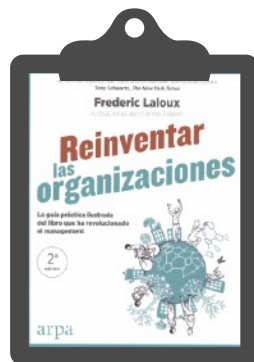
Crecer desde lo común

Los proyectos culturales tendrían que pensarse a medio y largo plazo. Las píldoras repensadas cada vez que cambian los políticos de turno no son eficaces ni eficientes, ni sostenibles ni sustentables. Yo creo que ahí es necesario trabajar a medio y largo plazo, no estar cada dos por tres dándole vueltas a lo mismo, porque estaríamos siempre en el punto de partida. Por supuesto, trabajar con perspectiva de género. Tenemos que estar haciendo culturas sostenibles, no podemos seguir moviendo un montón de gente en aviones de forma innecesaria, se tiene que mirar hacia lo rural en el sentido de descentralizar la cultura... En nuestro pueblo pequeño empezamos a traer a gente que traía la Universidad Internacional Menéndez Pelayo al Palacio de la Magdalena, que vienen figurones; pues nosotros empezamos a traerlos al pueblecito pequeño, a comer a casa, a estar en un sitio pequeño, con veinte personas y se lo pasaban pipa, no pasaba nada y se hacían cosas potentes en espacios muy pequeños. Quiero decir, la potencia de lo que se haga, la pasión, el deseo que se le ponga al hacer las cosas no tiene que ver con el tamaño ni con las audiencias. Para mí, la mejor fibra óptica que he tenido en mi vida ha sido una biblioteca, desde pequeña cuando quiero aprender algo me leo un libro, no busco en Wikipedia, aunque también en otras ocasiones busque en Wikipedia, que también lo hago. Hay que reivindicar el tiempo de calma, de atención. Es impresionante cómo los chavales manejan muchísima información pero no saben discernir ni discriminar, es todo un barullo. En ese barullo también se nos perjudica a las personas que hacemos proyectos

culturales de otra manera o más pequeñitos, porque al final todo parece lo mismo y no lo es. Hay que reivindicar un poco eso.

No sé si conocéis el libro de Frederic Laloux, *Reinventar las organizaciones*. Es la demostración perfecta de cómo el neoliberalismo asume todo el capitalismo de lo sensible en el peor sentido: el capitalismo emocional asume todo el discurso de la autogestión, del modelo de cogobernanza y nos lo regurgita en forma de negocio, quitándole todo lo social, lo cultural y administrando solo de forma económica y plana la cuestión. Os invito a acercaros a esta obra, para ver cómo lo que os digo lo plasma:

«tienes que actuar así, dejar que tus empleados se autogestionen para actuar así porque es mucho mejor para ti», etc., cómo con un mismo modelo se pueden hacer cosas muy diferentes, sobre todo con intenciones muy distintas.



También François Julianne decía que era interesante meditar acerca del crecimiento de las plantas. A veces no es tanto el controlarlo y gestionarlo todo y el hacer un montón de planes y estrategias y de retos como «dejar que las cosas sucedan (el proceso) sin por ello descuidarlas». La metáfora viene con la huerta: tú no tiras de los puerros para que salgan porque los arrancarías y no tendrías puerros, pero tú los riegas y los mimas para que salgan; es algo muy similar a ayudar a lo que viene solo.

Y como última frase, decía Hélène Cixous, «Miro en otros lugares y de forma distinta, allí donde no hay espectáculo». Y quizás el secreto ahora mismo esté por ahí. Mirar donde no todo relumbra, donde no hay tanto espectáculo y donde no hay tanta sociedad del espectáculo y detenerse un poquito y mirar lo que tenemos. También después de la pandemia se nos ha situado mucho en ese escenario.

ENCUENTRO - (Re)pensar la gestión cultural: hacia modelos sostenibles e innovadores



Sandra Guevara



David Márquez
Martín de la Leona

David Márquez es politólogo, gestor, analista y consultor cultural. Desde 2002 trabaja en el ámbito de la cultura en diferentes campos (artes escénicas, artes visuales, edición, organización de congresos...) y en diferentes tareas (programación, gestión, evaluación, dirección...). Evaluador de proyectos del programa Horizonte 2020 de la Comisión Europea y colaborador en programas formativos en gestión cultural de la Universidad Complutense.

Sandra Guevara es consultora en estrategias de desarrollo sostenible, economía circular, ecoinnovación, nuevos modelos de negocios, creación de valor compartido y responsabilidad social empresarial.

ENCUENTRO - (Re)pensar la gestión cultural: hacia modelos sostenibles e innovadores

David Márquez Martín de la Leona

Un pequeño paso adelante. La transformación (secularización) de la gestión cultural en tiempos de incertidumbre

Voy a intentar lanzaros unas ideas que lo que pretenden es despertar algún tipo de interrogante sobre la forma en que procedemos como gestores culturales. Mi intervención va dirigida a gestores culturales, compartimos lenguaje y enfoque. Esta se titula *Un pequeño paso adelante*, aunque debería llamarse *Unos pequeños pasos adelante*, porque no se trata de dar un paso y quedarse ahí, sino de seguir dando pequeños pasos. Sobre todo porque entiendo que no se trata de, ante un entorno de transformación, de cambio e incertidumbre en el que estamos, hacer grandes cambios de modelo en

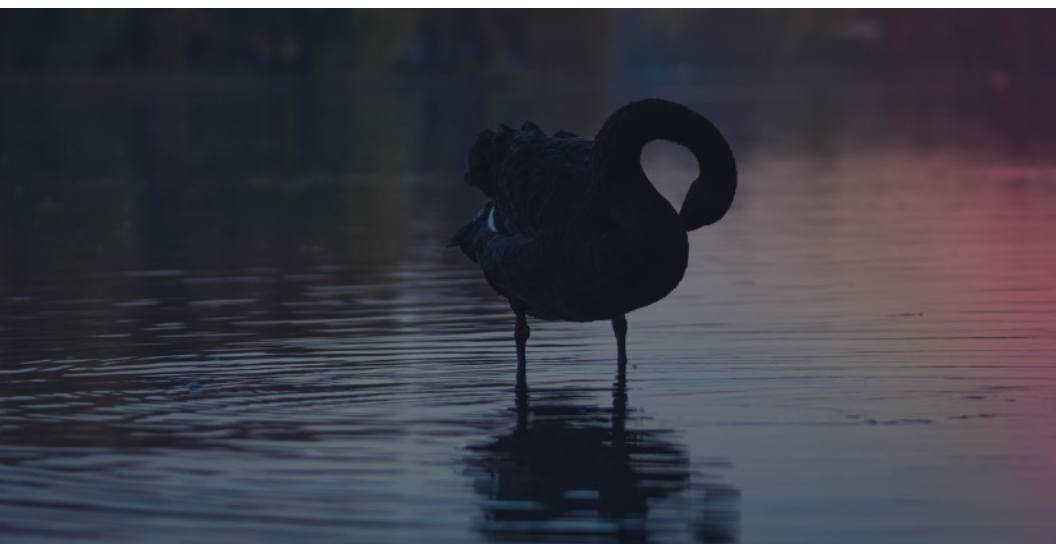
nuestros ecosistemas y forma de trabajar, sino ir haciendo pequeños cambios, incrementos que nos permitan avanzar de forma mucho más consolidada hacia una nueva forma de trabajar y de hacer. Le he dado otro subtítulo que es *La transformación (secularización) de la gestión cultural en tiempos de incertidumbre*. Porque he hecho un guiño a una imagen bastante peculiar que quería compartir con vosotros. Llevo tiempo teniéndola en la cabeza y a lo mejor es bastante provocadora pero os voy a utilizar como probeta para ver si realmente es ese el caso. Y es que creo que nuestro cuerpo de gestores culturales precisamente se ha hecho más secular, nos hemos hecho más un cuerpo religioso. Os lo explico más adelante.



Es innegable que estamos en tiempos de crisis e incertidumbre. Ya lo hemos vivido muchos de nosotros más de una vez. Otras personas lo viven continuamente. Pero en estos tiempos es mayor, es evidente. Estamos en un momento en que la epidemia ha mutado todas nuestras formas de proceder. Además ha provocado una crisis económica de la que estamos solo a las puertas y no sabemos muy bien a dónde vamos a ir a parar. En cualquier caso, no me quiero enfocar en aspectos atemorizadores o paralizantes del concepto crisis sino precisamente en lo contrario: en el revulsivo que en sí suponen. Efectivamente, las crisis siempre comportan oportunidades, y si no lo vemos así tendremos más que perder que que ganar. Mi punto de vista contextual, antes de

entrar en cosas más específicas, es este: estamos ante un momento de oportunidades, no lo olvidemos.

Ahora hagamos un pequeño viaje en el tiempo. Yo ahora debería estar precisamente hablando o defendiendo el modelo de la interdisciplinariedad en el Programa 948 Merkatua. Ahora no es así porque en un momento dado emergieron lo que en economía llaman los cisnes negros, que son inesperados, tienen un gran impacto y que cuando ya han pasado decimos, «vaya, ya veíamos que iba a venir». Ese cisne negro se llama COVID 19 y a todos nos ha atravesado, en la vida personal y también en la profesional. En este contexto nos preguntamos: Y la cultura, después del paso de este cisne negro, ¿qué? ¿Dónde estamos? ¿Pintamos o no pintamos? La gente durante la epidemia se ponía a consumir cultura, algunos decían que era maravilloso, otros decían que no... Han aparecido o se han acelerado algunas dinámicas o tendencias... En definitiva, todos nos estamos interrogando qué pasa con la cultura en este contexto. Y es que cuando se plantea una crisis, es indefectible que se plantee también un cuestionamiento sobre el contexto cultural, sobre la cultura. Aquí la cultura la utilizo como un concepto antropológico, amplio, en el que todos estamos incluidos, o todo lo que hacemos los seres humanos lo incluimos como cultura. Pero también voy aterrizando en el concepto

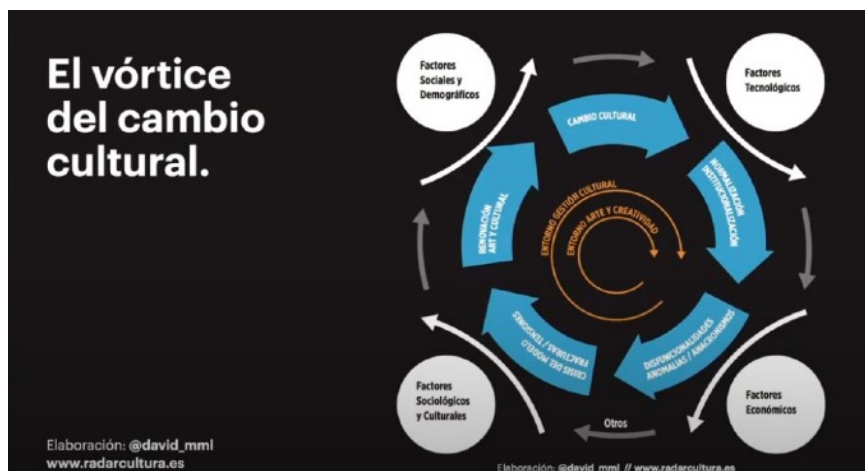


de cultura como ámbito en el que todos nosotros trabajamos y, evidentemente, nos lo cuestiona también.

Para ofreceros el contexto en el que me quiero mover voy a utilizar un viejo concepto. A los que hayáis pasado por facultades de filosofía, o por segundo de bachillerato, probablemente ya os suene: el concepto de cambio de Kuhn. Él explicaba que en la ciencia, en el conocimiento, se iba produciendo un cambio continuo que lo describe en este ciclo. En su modelo teórico hay un paradigma que en un momento dado impera, que se normaliza, que luego genera algún tipo de distorsión o cambio que hace que ese paradigma deje de funcionar adecuadamente, entra en crisis, viene una revolución en la que emerge algo nuevo, con un nuevo modelo de paradigma y ese nuevo modelo se va consolidando poco a poco y acaba imponiéndose como el paradigma vigente. Y así nuevamente en un ciclo continuo de tiempo que no para. Algo de este modelo me sirve para explicar lo que yo denomino el vórtice del cambio cultural.

Es el mismo esquema. Es un concepto en el que nosotros no tenemos un modelo en crisis, sino que nuestro modelo siempre está en crisis porque estamos en un continuo cambio. Es importante que no lo olvidemos, porque muchas veces en nuestro sector tenemos el discurso de que algo ha entrado en crisis o algo no funciona. No funciona porque ya llevaba tiempo dando problemas. Creo que es mucho más interesante y enriquecedor ver, analizar ese tipo de contextos desde una perspectiva circular y no desde una lineal, en la cual parece que en un momento dado pasa algo, luego se interrumpe y comienza algo nuevo. No: hay algo más cíclico de lo que parece. En mi vórtice yo describo el cambio cultural prácticamente con el mismo esquema que Kuhn: en un momento dado hay un modelo o prácticas que acaban normalizándose o institucionalizándose, luego surgen anacronismos, anomalías, disfuncionalidades, todos esos problemas que se detectan poco a poco. Y en un momento dado el modelo entra en crisis o hay varios aspectos del modelo que entran en crisis al mismo tiempo: se producen fracturas, tensiones, deslegitimidades... Esto nos suena un poco más, porque quizás estemos en gran parte en ese momento. Y luego efectivamente eso lleva a que paralelamente se produzcan movimientos de renovación, que generalmente vienen por el ámbito artístico, pero en los que también tienen alguna responsabilidad los

propios gestores culturales. Y a partir de ahí se vuelve a generar el ciclo. Al fin y al cabo, hay un concepto de circularidad, como he dicho, que es importante tener presente.



En este esquema hay que incluir los factores externos. He señalado cuatro, los que me parecen más relevantes, pero probablemente, depende de cada contexto, pueda haber algunos más. Son factores que, como la imagen intenta ilustrar, imprimen movimiento a la rueda. No vienen y están circulando como un torbellino continuo sino que imprimen movimiento y en un momento dado pueden desaparecer o dejar de ejercer influencia. Muchos de ellos los podréis reconocer o hacer algún tipo de análisis con respecto al momento actual. Hay factores tecnológicos: toda la disrupción actual relativa al mundo digital. Hay factores económicos, no cabe duda: nos vamos a enfrentar a ciertos problemas o severos problemas de financiación. Hay factores sociológicos y culturales, y aquí están los usos y costumbres que tiene la gente. O factores sociales y demográficos, otro de los grandes temas: ¿qué pasa con el cambio generacional? Hay un cambio de generaciones que están empujando a ciertos cambios dentro de nuestro modelo.

Pero no solo existen factores externos sino también otros internos. Estos no vienen, imprimen fuerza y se van, sino que están dentro, constantemente interactuando e influyendo en ese devenir del cambio cultural. Esos factores para mí son esencialmente dos: el entorno de la gestión cultural, ergo, nosotros y nosotras; y el entorno de los artistas y

los creativos. Los he diferenciado porque los artistas y el mundo de la creatividad tienen cierta independencia y autonomía respecto a la posibilidad de generar cambio. Esa es una de las tesis que os he avanzado rápido antes. Ellos, en momentos de cambio, se adelantan a ciertos cambios, ya nos están proponiendo cosas. Ellos ya están colocados en otro lugar un poquito más avanzado en la rueda. Y los gestores culturales a veces les acompañamos más rápidamente y otras veces, no.

«¿Qué pasa con el cambio generacional? Hay un cambio de generaciones que están empujando a ciertos cambios dentro de nuestro modelo».

Quiero que veáis dentro de este esquema un concepto muy interesante: yo esa parte del interior de esa rueda la veo como un rodamiento. Si el rodamiento funciona bien y está lubricado, el cambio cultural será tan ágil como la sociedad, los factores externos, lo pidan. Si los factores internos, los rodamientos, estuviesen obsoletos, no estuviesen lubricados o funcionaran mal, o incluso ejercieran de frenos, que puede pasar, entonces tenemos un problema de fricción, de tensión, de calentamiento, que puede tener consecuencias graves en un momento dado. Digo graves porque si el sistema se calienta, puede que sí que acabe por generar algún tipo de ruptura mayor. Así pues, es en este esquema en el que voy a basarme a continuación al dirigirme a los gestores culturales. Identificaos en ese esquema del entorno de la gestión cultural, dentro del sistema, en un momento de cambio continuo.

Sobre el modelo de cambio os muestro una imagen solo para apabullaros, porque yo me apabullé cuando trabajé este tema. Hay cientos de *papers*, de teorías, y es complicadísimo. Rius Ulldemolins, uno de los más constantes analistas de políticas culturales del país, recientemente ha hecho un compendio de todos los estudios de cambio cultural que existen y ya veis lo complicado que es ver las diferentes teorías que existen:

Modelos teóricos de análisis del cambio.

(Joaquín Rius Ulldemolins, 2020)

¿En qué medida las artes cambian? ¿Lo hacen más en algunos periodos que en otros?
¿qué factores influyen y cuáles no?

		ÉNFASIS PRINCIPAL DE LOS MODELOS TEÓRICOS	
		Heteronomía (dependencia del exterior), sociedad y arte	Autonomía (independencia del exterior), sociedad y arte
Influencia atribuida a la estructura	Casi inexistente	- Teoría de las civilizaciones - Cultural studies (culturalistas)	- Interaccionismo simbólico: Howard Becker - Teorías posmodernas culturalistas
	Contingente	- Pierre Bourdieu, consumo cultural - Cultural Studies (gramscianos o foucaultianos)	- Max Weber - Marxismo agencialista - Sociología Francesa, profesionales artísticos - Pierre Bourdieu, producción cultural
	Casi absoluta	- Marxismo estructuralista - Estructuralismo - Estructural funcionalismo (corriente principal)	Teorías posmodernas neomarxistas

Pero es que precisamente frente a eso, yo pensaba, a mí me falta un modelo un poco más holístico, porque si cojo a Marx Weber y analizo sus teorías sobre cambio cultural, aparte de toda la asincronía que puedo tener en términos de tiempo también me parece un análisis muy parcial. Por eso, tras leer toda esa documentación llegué a esta conclusión, al del esquema del vórtice del cambio cultural. Hay tantas teorías del cambio cultural... y a lo mejor este modelo un poco más holístico, que integra el conjunto de todos los factores y el concepto dinámico de movimiento, es el que nos podría funcionar algo mejor.

Dirigiéndome directamente al gremio de las gestoras y gestores culturales, en el que me incluyo, quiero hacer una pequeña provocación: yo estoy percibiendo este gremio de manera creciente como una clerecía. Este concepto de clerecía lo tomo de Samuel Coleridge, filósofo y poeta, que en un momento dado hablaba de lo que para él era una especie de *intelligenza*, una *clerisy*. Una clerecía que debía emerger como una especie de vanguardia que llevase a la humanidad hacia un momento más florecido, avanzado, etc. Era una comunidad de eruditos y filósofos.

A este concepto de clerecía le estoy quitando la parte de filósofos y eruditos como tal para que lo analicemos como un concepto algo más religioso. Porque en estos últimos tiempos, dentro de nuestra propia comunidad abundan muchos mantras, muchos conceptos como «la cultura libera», «la cultura emancipa», «la cultura es buena per se...»

«...para que la humanidad floreciera, sería necesario crear una organización secular de individuos letrados ya sean poetas, filósofos o eruditos para difundir en toda la comunidad (...) esa cantidad y calidad de conocimiento que era indispensable». Samuel Coleridge

Hay muchos mantras que ni siquiera nosotros cuestionamos y los estamos repitiendo como grandes conceptos religiosos en los cuales creemos, pero ni siquiera estamos seguros de las ideas que comportan dentro. Hay algo de peligroso en esta situación que a mí, entendiéndolo dentro de ese esquema del cambio cultural y como somos agentes que estamos facilitando o impidiendo el cambio, me preocupa. Porque si dentro de ese sistema nos comportamos todo el rato como guardianes de las esencias, repitiendo unos mantras que son inteligibles para solamente, y cada vez más restringidamente, nosotros, y cada vez tenemos más problemas de comunicar hacia afuera, tenemos un problema. Es decir, ¿qué está pasando con nosotros como gestores? Puede ser que estemos en el templo de Zoroastro de *La flauta mágica*. De alguna forma estamos cada vez más aislados.

«Hoy en día más que nunca debemos cuestionar nuestros mantras y los esquemas sobre los que se asienta nuestra forma de proceder porque hemos constatado que estamos ciegos y sordos frente a lo que culturalmente está pasando en nuestras sociedades». Antonio Ariño

Redundando en esa idea de clerecía, comentaré una serie de opiniones. Una es de Antonio Ariño, el sociólogo que trabaja en una línea más enriquecedora para los gestores culturales, porque es quien hace mejores análisis de públicos y de cambios de audiencias y de hábitos culturales. Recientemente, Ariño, en la presentación del informe y de las estadísticas de la ciudad de Barcelona de este año 2020, que además ha presentado una serie de cambios para prospectar mejor cómo los ciudadanos de Barcelona están cambiando en cuanto a hábitos culturales, dijo que hoy en día debemos cuestionar más que

nunca nuestros propios mantras, porque estamos ciegos y nuestras estadísticas, porque somos muy aficionados a utilizar estadísticas que nos hace el Ministerio de Cultura, no reflejan absolutamente nada. Lo dice el profesor Ariño, no yo. No reflejan nada más que la realidad que queremos que se vea reflejada.

Fuera del radar de las estadísticas oficiales o que las encuestas de hábitos culturales nos están ofreciendo, se queda mucho. No es poco y es cada vez más. Esto va en asociación con el concepto de clerecía que comentaba. Si estamos repitiendo todo el rato nuestros propios mantras, no los cuestionamos y seguimos ciegos a lo que realmente culturalmente está pasando en una gran parte de la sociedad, y que nosotros no denominamos cultura porque no es lo que entra dentro de las estadísticas, tenemos otro problema. Hay algo que nos va a sobrepasar. Puede ser que nosotros como factor interno del sistema no solamente no estemos favoreciendo el cambio cultural o el devenir de la cultura sino incluso provocando un freno.

También, por intentar contrastar, vemos la opinión de Tony Judt. Tiene mucho más que ver con el concepto de cambio gradual que he explicado.

«Tenemos que redescubrir cómo hablamos sobre el cambio: cómo imaginar formas muy diferentes de organización, libres de la peligrosa salmodia de la “revolución”». Tony Judt

Después de lanzar la propuesta de «¡ojo, quizás nos estamos convirtiendo en una especie de clérigos!», os voy a proponer una serie de propuestas sobre cómo mejorar en algo algunos ámbitos de nuestra acción como gestoras culturales, sobre todo basadas en tres conceptos muy claros:

(1) Me interesa enfocar las ideas frente a las creencias. Utilizo el concepto de Ortega y Gasset: «en las creencias se está y las ideas se tienen». Las ideas son negociables, son cambiables, son manejables. Las creencias, no. Las creencias interpelan a los sentimientos, a la identidad. Me parece mucho más valioso como gestores culturales,

sobre todo los que trabajamos con el concepto dinámico de cultura, que trabajemos más con las ideas que con las creencias.

(2) Trabajar más con hechos y evidencias que con opiniones. Hago una interpelación a trabajar mucho más sobre datos propios, sobre una forma propia de medir, controlar y tener más datos de nuestro propio trabajo. No quedarnos en lo que nos envía el Ministerio de Cultura con sus estadísticas, sino hacer en nuestros propios proyectos algún trabajo de captación de datos y basarnos en hechos y evidencias. Y, como vengo diciendo, (3) poner en valor las pequeñas iniciativas o pequeños pasos.

Los tres ámbitos de los que quiero hablar son:



Medioambiente y
sostenibilidad
ecológica

Gobernanza

Responsabilidad
ética y social

Medioambiente y sostenibilidad ecológica

Antes de ese cisne negro, parecía que este era nuestro gran tema. Luego parece ser que ha quedado disipado. Sin embargo yo lo sigo reivindicando, más allá del *flash* que nos está suponiendo la COVID, este es nuestro tema. No nos alejemos de él. Es un tema fuertemente respaldado por la sociedad, que entronca de manera directa con unas generaciones más jóvenes y es creciente y cada vez más preocupante desde el punto de vista objetivo. Como sector cultural y gestores no debemos estar ciegos a ello, debemos integrar algún tipo de dinámica en nuestra forma de trabajar.

A este respecto, os recuerdo una serie de pequeños decálogos que se han ido acumulando a lo largo de estos últimos años. Uno es “Las 7 erres”: reciclar, reutilizar, reducir, reparar, recuperar, rechazar y repensar. Las tres primeras eran históricas, prácticamente aparecen en

cualquier Tetrabrik, en cualquier producto que se reclame con una vocación ecológica. Se añadieron dos más, la de reparar y recuperar, en el debate ecologista pero también desde el punto de vista de la gestión eco, y muy recientemente se han incorporado las dos últimas: rechazar y repensar. Aunque comporten actitudes más negativas, más reactivas, se demuestra que pueden ser útiles en la gestión eco de nuestro día a día.



Cuando os expongo estas medidas o recomendaciones, así como las siguientes, pongo unos ejemplos muy concretos para aplicar en vuestros respectivos proyectos. Es cierto que cada uno de nosotros puede hacer poquito, pero podemos empezar a incluir estas dinámicas de gestión eco. Aunque sea poquito, por algo hay que empezar. También hay que ir incorporando dinámicas de medida, como decía. ¿Alguno sabéis cual es la huella de carbono que genera vuestra dinámica profesional? Ni yo he podido calcularla. Hice el intento de cuál es la huella de carbono que he dejado para venir aquí. Y os aseguro que me acerco a la media tonelada de carbono. Y no he contabilizado todo. Ahora mismo con este ordenador o internet estoy dejando una huella también. Para preparar la ponencia, las horas que he dedicado con el ordenador encendido también cuentan. No lo sé. Es muy difícil calcular la huella de carbono real, pero sí que tenemos herramientas que nos acercan un poco a conocerla. Es muy

recomendable empezar a hacerlo, a incorporarlo como una métrica propia en nuestros propios proyectos, como cuestión no solo de curiosidad sino de responsabilidad. Es una forma de saber exactamente hasta qué punto vuestra huella es pequeña o grande. Y casi me aventuraría a asegurar que es mayor de la que os esperáis. Más en nuestro sector, que ha estado, no sé en el futuro, tan fundamentado en la movilidad. Cualquiera de estas 7 Recomendaciones pueden ser útiles para aplicarlas, cada uno a su escala, en nuestros respectivos proyectos.

También existe el recorrido de “Las 8 Ces”. Parece muy manido pero conviene recuperarlo y exponerlo porque son guías y orientaciones para nuestra práctica diaria.

Compromiso	con los objetivos, la sociedad y el proyecto.
Contar	para poner en valor los esfuerzos realizados.
Comunicar	para poner en valor los esfuerzos realizados.
Conservar o Cuidar	con el fin de redundar en la sostenibilidad del entorno.
Colaborar	buscando sinergias, conocimientos, expertise...
Coproducir	para colegiar los esfuerzos y reforzar el compromiso.
Compartir	o socializar el trabajo y los resultados.
Contagiar	el entusiasmo, el compromiso...

Compromiso: se trata de tener unos compromisos con la sociedad. Calcular la huella de carbono es un compromiso de vuestro proyecto con la sociedad. Contar: saber crear nuestras propias métricas. Comunicar: tiene que ver con lo de los clérigos encerrados en nuestro

pequeño recinto de creencias. Conservar o Cuidar: con el fin de redundar en la sostenibilidad del entorno. Colaborar: no cabe duda.; cada vez estamos más inmersos en esta lógica de la colaboración pero no lo olvidemos, hay que intensificarla. Coproducir: es una forma de colegiar los esfuerzos, de reforzar el compromiso, de ampliar la red de colaboradores... Compartir: socializar el trabajo y los resultados. Tiene mucho que ver con la comunicación. Contagiar. Aquí me agarro a una de las personas que más hace por la divulgación en el ámbito cultural del pensamiento y el conocimiento y de la gestión eco: Blanca de la Torre. Cuando recorre las 8 Ces y habla de Contagiar, comenta que el entusiasmo es contagiable y que es importante para el trabajo que hacemos en el ámbito de la cultura.

«El entusiasmo se contagia, y eso es muy importante para el trabajo que hacemos». Blanca de la Torre

Este concepto de comunicar en positivo, de contagiar, no debemos descuidarlo, al contrario, debemos ponerlo en valor. Más cuando hablamos de una gestión eco. Si una parte de la sociedad está muy sensibilizada con este tema y nosotros no comunicamos sino que la ignoramos, probablemente generamos una desconexión con esa parte de la sociedad. Si hacemos lo contrario, comunicamos, explicamos lo que hacemos, cómo lo hacemos, qué medidas estamos tomando para hacerlo mucho mejor, cómo hacemos que nuestros proyecto sean ecosostenibles, siempre sería una forma de reconectar con esa parte de la sociedad.

Gobernanza

En cuanto a la Gobernanza, concepto que viene de la Ciencia Política pero cada vez se escucha más en la Gestión, muchos pensareis, ¿qué tiene que ver la Gobernanza con lo que hablamos ahora? Sí que tiene que ver y lo veréis. En definitiva, la Gobernanza es todo el proceso de procesos, costumbres, políticas, leyes e instituciones que afectan a cómo se dirige, administra o controla una organización. Pasa por todos los agentes implicados, no solo por la directora, o por el jefe, pasa por toda la cadena de implicados. Es una visión muchísimo más transversal, no pierde jerarquía pero tiene una jerarquía más achatada, más recortada, y sobre todo tiene que ver con evaluar y medir su desempeño. ¿Cómo de bien lo hacemos en gobernanza? ¿Cómo de bien

lo hacemos para implicar a la gente? ¿Cómo de bien lo hacemos para que las decisiones se tomen de una forma adecuada dentro de una organización? Y, por supuesto, describe, en el concepto dinámico expuesto, la transformación sistémica compleja.

Creo que deberíamos estar aplicando cada vez más el concepto de Gobernanza a la reflexión sobre nuestras organizaciones, ya sean instituciones, pequeños proyectos, asociaciones, no importa. Creo que es totalmente válido para cualquier dimensión de la gestión cultural que hagamos. Haré una serie de recomendaciones sobre gobernanza, que son discutibles porque son mi propuesta, pero quiero compartirlas con vosotros para saber si estáis de acuerdo. Vuelvo a insistir en que a mejorar la gobernanza ayudan mucho el planificar y evaluar la gestión conforme a evidencias, medidas y datos. Solamente así, midiendo y controlando, podremos saber comparar, ver en qué medida el proyecto está desempeñando bien o no.

Hay que hacerlo en favor de la transparencia y la rendición de cuentas porque se favorecen mutuamente. No estamos acostumbrados, sobre todo en la gestión de la administración pública, que teóricamente está mucho más expuesta a la rendición de cuentas y la transparencia, y particularmente en el ámbito de la gestión cultural, porque está más alejado de los grandes centros de decisión político, a que se exponga



bien a la transparencia y la rendición de cuentas. También deberíamos incentivar la participación de sectores sociales y de la ciudadanía y para ello hay muchas fórmulas. No todo es empezar a votar qué se programa en un teatro. Hay fórmulas como el patronazgo, como las comisiones de control, como las comisiones de contenidos... La idea es hacer porosa nuestra organización a todos los sectores sociales que nos interesen particularmente involucrar en esa organización.

Yo abogo también por la agencialización de la gestión cultural pública: es un concepto que viene de los años noventa pero ahora vuelve a coger vigencia porque la gestión desde la administración pública está denotando muchos problemas por las constricciones o por las limitaciones de que el propio derecho administrativo y la propia administración se ha ido dotando en los últimos años, y como no son ágiles para los procesos creativos y culturales, un paso hacia la agencialización puede ayudarnos a gestionarlo mucho mejor, de manera más adecuada. Me refiero sobre todo a crear estructuras que no sean de derecho administrativo aunque sean de carácter público. Generar entes diferenciados de la administración, eso que todos los apoderados, interventores y técnicos de la administración civil desaconsejan; eso nosotros debemos reivindicarlo, desde mi punto de vista.

La separación de las esferas de gerencia y de dirección artística es crucial. Cuando redactaba todo esto me parecía que estaba en los años noventa, y sin embargo en el año 2020 sigue totalmente vigente. Una forma de ayudar a que la gobernanza sea mucho más óptima pasa por la diferenciación entre gerencia y dirección artística. Son dos esferas que se complementan y se necesitan pero responden a lógicas muy diferentes.

Responsabilidad ética y social

Por último la responsabilidad ética y social. Quería apuntar una serie de ideas que empiezan a desarrollarse, no son totalmente nuevas, algunas vienen de antiguo, muchas tienen que ver con algo a lo que todos somos sensibles: la igualdad en el acceso a la cultura, la igualdad de género... Hay muchos temas que entrarían en este cajón desastre, pero quiero que no lo veáis como eso, sino precisamente como una verdadera línea de acción. Hay algunas prácticas inspiradoras como:

- Responsabilidad en la gestión y asignación de recursos. Todos al gestionar debemos ser muy conscientes de esto. Cuando asignamos recursos de un presupuesto, lo hemos de hacer de una manera muy consciente y sobre todo conforme a unas remuneraciones profesionales, evitando la precariedad y las injusticias de remuneraciones entre niveles. Es una responsabilidad ética, nadie lo dice en ningún manual de derecho administrativo ni se dice en ningún manual de gestión pero es un compromiso ético que podemos adquirir.

- También gestionar desde la inclusividad social es un compromiso ético, sobre todo en reducir las barreras de acceso.

- Gestionar responsablemente la diversidad y las identidades, tanto individuales como colectivas.

- Incorporar y reforzar prácticas de profesionalidad. Tiene que ser una responsabilidad ética por parte de todos nosotros como sector. Prácticas como calendarios, documentos escritos, planes creíbles y realizables, es decir, que sean viables. Eso de pedir cronogramas que todos sabemos que no vamos a cumplir me parece toda una falta de responsabilidad profesional y sobre todo también ética.

- Orientar toda acción hacia la contribución positiva a la sociedad. También tiene que ver con lo mencionado sobre comunicar hacia afuera, el entusiasmo... Nos lo tenemos que cuestionar siempre: ¿esto que hacemos aporta algo positivo a la sociedad? Si no lo aporta deberíamos dejar de hacerlo.

- Veis que son todas recomendaciones de ética. Pueden ser cuestionables y discutibles, pero no creo que por mucho que estén en ese plano, deban de ser cuestiones que las dejemos para una consulta con la almohada, sino que las incorporemos en proyectos de gestión cotidianos.

- Actuar y gestionar siempre con el ánimo de fijar un claro ejemplo y marcar un liderazgo efectivo. De lo que hablaremos a continuación.

- Denunciar y señalar malas prácticas, abusos e infracciones. Muy polémico, pero participo de esa idea. Hay que saber denunciar. No significa delatar ni nada parecido, pero hay que saber denunciar cuando las prácticas no son las correctas, o cuando hay abusos en cualquier sentido. En cualquier caso, también hay que saber integrar dentro de nuestras organizaciones procedimientos y canales adecuados para esas denuncias, para ofrecer siempre garantías

adecuadas. En esto últimamente en el ámbito de la política y la administración se ha avanzado mucho. También hay ejemplos del mundo de la gestión cultural que podemos copiar de cómo ser garantistas en procesos de delación, de denuncia y de malas prácticas. Nada está sin inventar, hay muchas cosas inventadas, solo hay que saber aplicarlas a nuestro propio sector, traerlas inteligentemente.

Un nuevo liderazgo

Estamos ante una nueva forma de ejercer el liderazgo. Lo resumiría en una serie de recomendaciones o rasgos transversales.

Un liderazgo que planifica, mide y evalúa, como he dicho antes. Un liderazgo que se preocupa por nombrar un responsable en el seno de la organización para que vele por el seguimiento de lo planificado en algunos de los ámbitos mencionados, pero también puede ser en otros que se quieran implementar, pero creo que tener a una persona identificada para que lleve el control de una de estas líneas de acción ya es un gran avance desde el punto de vista de la gestión y ya comporta un liderazgo dentro de la propia organización.



Implicar y motivar al equipo es crucial, es como la cadena de transmisión de tener un responsable. Incrementar y mejorar gradualmente. No es necesario hacer grandes cambios de decisiones

eco o de responsabilidad ética, pero sí hacer poco a poco incrementos. Y comunicar tanto hacia dentro como hacia fuera.



Entonces, dentro del panel de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, vuelvo a la pregunta del inicio: Y la cultura, ¿qué? Hay quienes desearían que la cultura fuera el ODS número 18. Para mí tiene mucho más valor que sea totalmente transversal, porque la cultura, tal como está expresada dentro de estos objetivos, puede intervenir en cualquiera de ellos ayudando de forma transversal a su mejor desarrollo. Por consiguiente, ahí está el reto y la oportunidad de influir. En el fondo de lo que se trata es de dar esos pequeños pasos adelante, graduales, varios.

Quería transmitirlos estos tres ámbitos de acción relacionados con el desarrollo sostenible que podemos aplicar directamente a la cultura de una manera gradual, tranquila, pausada pero también muy decidida. Así que cuando queráis, nos ponemos.

Sandra Guevara

La gestión cultural como proceso circular y sostenible

Me gustaría comenzar trayendo a colación un tema y es que cuando hablamos de sostenibilidad se nos viene a la mente la sostenibilidad ambiental, pero eso está superado. Hoy en día la sostenibilidad es un concepto multidimensional. Quiero hablar en particular de cómo introducirla en los cambios de consumo y producción, porque es un área esencial para que realmente logremos la sostenibilidad y, por supuesto, el planteamiento más concreto en estos momentos es el de la economía circular y hemos de pensar cómo integrarla en el día a día de la gestión cultural, con ciertas estrategias concretas para avanzar en ello.

El concepto de sostenibilidad ha evolucionado, porque al principio teníamos el reflejo de toda una serie de preocupaciones sobre todo lo que impactaba en el medioambiente y cómo eso a su vez afectaba a la vida de las personas. Hablo de los años sesenta, de las denuncias de contaminación, lluvia ácida y cómo todo eso se canalizó hacia la

convocatoria de una Cumbre de la Tierra. Incluso hablamos de medioambiente humano para conectar esas dos esferas, pero en ese momento empezó a hablarse de desarrollo sostenible, en los años ochenta, cuando se dijo que tenía

«Hoy en día la sostenibilidad es un concepto multidimensional».

que haber un desarrollo que nos permitiera que la economía evolucionara pero sin afectar tanto a la vida de las personas, que en ese momento era la preocupación. Se empezaron a gestar una serie de sistemas de gerencia, de gestión y empezó a surgir el mundo de lo eco. Era solamente para disminuir los impactos que generábamos, porque era la única manera en que se pensaba: emitimos demasiado Co2, pues vamos a poner el filtro... Entonces empezaron a surgir las ISOS, los sistemas de gerencia ambiental, de gestión ambiental, etc. y nos hemos quedado con eso porque ha pasado un tiempo hasta que se incorporase a las legislaciones, se regulara, empezáramos a gestionar el tema del reciclaje... y por eso ahora cuando nos hablan de economía circular pensamos que estamos aún en lo mismo.

Pero el concepto de desarrollo sostenible se ha nutrido también de toda la parte social que emergió en la sociedad, que ya venía del debate del desarrollo humano, con Senn y todas sus propuestas de que el desarrollo humano no era solo satisfacer las necesidades humanas básicas porque no todos estamos en la precariedad, sino que en una segunda instancia era también desarrollar los talentos, dar oportunidades al ser humano para que se desarrolle en su máximo potencial. Entonces empezaron todos estos debates en cuanto a «¿el ser humano como centro del debate del desarrollo o el medioambiente como centro del debate?» Y llegamos a aquellas tres esferas que eran muy comunes al hablar de sostenibilidad: lo económico, lo ambiental y lo social. Porque la cosa fue evolucionando.



Sin embargo, a través del tiempo nos hemos dado cuenta de que la gobernanza era esencial y que no podía suceder que en todo lo que cayera por fuera del punto donde convergían las tres esferas en el desarrollo sostenible no se pudiera hacer más. Tampoco se ignoraba que había unas condiciones y contextos que hacían más o menos fácil

la posibilidad de un desarrollo sostenible y estamos hablando de instituciones transparentes, contextos de paz o guerra, de corrupción... de una serie de cosas que afectan directamente el ámbito de lo económico, lo social y lo ambiental y que no estaban contempladas. Este es el gran logro de los ODS y la evolución conceptual que está detrás de esos 17 objetivos. Algunos se han cuestionado si debería haber un objetivo 18 de la cultura, pero efectivamente es transversal. Para algunos es insuficiente, pero lo que tenemos que tratar de hacer es estar presentes y traducir todos estos objetivos en el lenguaje y en la poesía del arte.

Ahora hablamos de **CINCO PILARES**, no hablamos de tres esferas. Hablamos de las personas, la prosperidad, el planeta, la paz y las alianzas. Hay que colaborar, hay que coproducir, hay que establecer colaboraciones dentro y fuera de nuestras organizaciones.



Lo que vemos es que para que haya un desarrollo sostenible tienen que estar los cinco pilares. Aunque nosotros podemos trabajar en uno, todo lo que se haga en uno, va a impactar en otro. Eso lo hemos visto con el COVID: nos ha afectado a la salud, a la economía, a nuestras relaciones... nos está afectando hasta el día de hoy. ¿Cómo hacemos para jugar en todos los aspectos al mismo tiempo? ¿Cómo hacemos para gestionar la gobernanza de los cinco pilares para lograr que haya

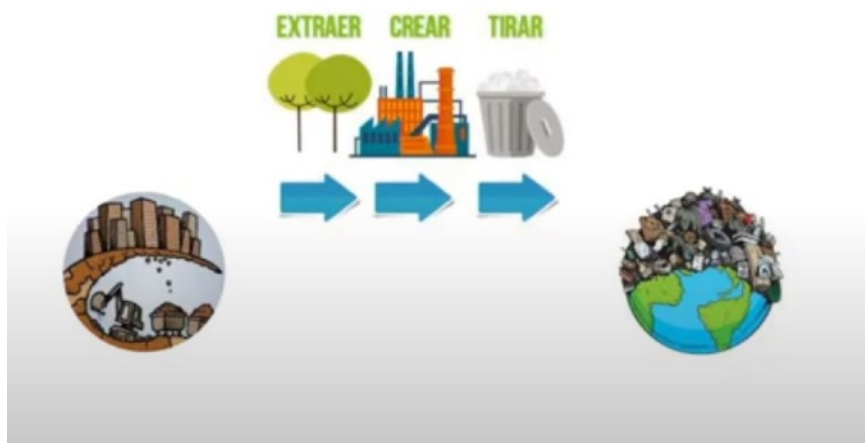
un desarrollo armónico donde no se quede nadie atrás, como afirma la Declaración de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible?

No vengo a decir algo que no es conocido por todas. La urgencia de avanzar hacia el desarrollo sostenible es evidente. Lo vemos en el ámbito climático pero también en lo social, en lo institucional, en el ámbito de la paz... Sin embargo, uno de los aspectos que se destaca poco es que precisamente a través de toda esa evolución del desarrollo sostenible se nos había dicho que necesitábamos una economía que funcionase en armonía con el resto de los pilares, pero no nos decíamos cómo. Y no es que hayamos llegado a la fórmula mágica, pero sí que se está trabajando en abordar el aspecto crucial que nadie quería tocar. Yo trabajo en el ámbito del desarrollo sostenible desde que se estaba convocando la Cumbre de Río y os puedo decir que había reticencias en tocar este tema. Era el tema tabú. Realmente lo que hay que cambiar es la manera en que producimos y la manera en que consumimos. Ahí está la esencia. Si seguimos produciendo y consumiendo de la manera actual, es muy difícil que vayamos a acercarnos a ese desarrollo tan anhelado, a esa aspiración societal, como yo la llamo. No es que sea la aspiración de ciento y pico personas que se reunieron en representación de sus gobiernos y que dijeron que era su aspiración, es que de verdad están representándonos. Todos lo queremos; como hoy en día, que queremos quitarnos la mascarilla, estar a salvo, tener salud, pero queremos una economía que funcione pero que no nos impacte. Queremos tener una sociedad que funcione y que haya seguridad para todos. Justamente el gran logro de los ODS de 2015 ha sido incorporar el objetivo número 12: Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.



¿Cuál es el problema? Que hemos tenido una economía lineal, en un planeta con recursos limitados, excepto la creatividad y la imaginación de la gente. Los recursos materiales son limitados pero hemos creído que son infinitos y por eso hemos estado extrayendo todos esos recursos de la naturaleza, procesándolos para crear, trabajar, inventar nuevos productos, inventar nuevos servicios también, y desechando residuos. Entonces hemos llenado el planeta de residuos, pero también

de aguas contaminadas, de microplásticos, de trabajos precarios para poder ir consumiendo al ritmo que queremos consumir, para ir comprando camisetas y desecharlas al día siguiente. Ese ritmo frenético no solo afecta al planeta en lo ambiental, también afecta a la sociedad. La propuesta es, al menos por el momento, la más clara que ha habido para este cambio: la economía circular. Son unos debates que vienen de los años sesenta, cuando ya había economistas que nos decían que teníamos un planeta que era como una nave espacial y no estábamos sabiendo gestionar los recursos dentro de la nave, y que cuando se nos agoten, no sabremos qué hacer. Pero teníamos la idea de que con la tecnología seríamos capaces de sustituir todos los productos, materias y recursos que nos da la tierra. Eso no ha sido así, hay estadísticas fiables de que los recursos están en pleno decrecimiento y por eso las grandes empresas contrastan esas necesidades de tener materiales con unos precios absolutamente volátiles. Lo que se dice es: tenemos que cambiar la economía, irnos a un modelo más cónsono con los ciclos del ambiente, con el tiempo que tarda un material en regenerarse, con el tiempo que tardan las personas también en regenerarse, porque aquí hablamos de economía circular pero no solo de materiales, hablamos también de personas. Desde mi punto de vista es un fallo del modelo, no se le ha dado la suficiente relevancia a la dimensión social de la economía circular, pero tratamos de, por lo menos, visibilizar este proceso, que es esencial.



Cuando hablamos de economía circular, la gente dice, «ah, que hay que reciclar». No. Nos damos cuenta en la imagen anterior de que reciclar lo único que hace es atacar una parte del problema. Reciclar lo único que hace es esconder, y de hecho ya hay países que no aceptan la exportación de la basura. Lo que tenemos que hacer es repensar todo el proceso, rediseñar nuestros productos para que no tengamos que seguir extrayendo todos los recursos de la naturaleza sin poder compensarlos, sin esperar el ciclo de reposición natural, sin que le demos tiempo para que se regenere.

La economía circular plantea un modelo regenerativo que permita aprovechar los materiales por el máximo tiempo posible. Volveremos a lo que están haciendo algunos países, a negar que se pueda crear un producto que tenga una obsolescencia programada para obligarnos a sustituirlo cuando en realidad el material todavía es aprovechable, porque además de eso no solamente estamos tirando un material a la basura y lo estamos convirtiendo en un residuo con la conciencia de «lo deposité en el contenedor correspondiente para que lo reciclaran y eso me deja la conciencia limpia». No. Con ese material se va toda la creatividad, todo el diseño, todas las horas de trabajo que se invirtieron en producir esa idea, ese negocio, comercialización, etc. Tenemos muchos más recursos humanos y materiales envueltos en la producción de ese material. Recuperar realmente diez botellas PET no nos compensa; tirar un móvil, aunque lo lleve al punto limpio, no nos compensa, porque los materiales que están involucrados, su diseño y la energía que se invirtió para producir eso no se va a recuperar realmente. De hecho, el reciclaje es caro. Si os dicen que reciclar es economía circular, no. Reciclar es caro. Es la última opción que tenemos en la economía circular, cuando ya no se puede hacer nada más, porque hay que invertir una cantidad de horas de trabajo para seleccionar, pero también muchísima energía, muchísima agua, hay que generar un gran impacto ambiental para poder recuperar esos materiales y volverlos a introducir en el sistema.

Entonces, ¿qué es lo primero? La R de Rechazar: voy a pensar si necesito o no cambiar de móvil. Voy a rechazar el consumismo, el que vaya a comprar un producto que se me eche a perder, que no es reparable, y si no es reparable, por supuesto, no es duradero. Voy a repensar cómo puedo, desde el principio, evitar generar esos residuos.

Luego, por supuesto, en las empresas, Redefinir hacia dónde vamos, cuál es nuestra estrategia, cuales son las áreas que tenemos que impactar o las que queremos impactar, dónde queremos poner el acento. Reducir los impactos está bien, por supuesto, pero otro de los aspectos que destaca la economía circular es incrementar los aspectos positivos: Regenerar. No es suficiente con que yo ponga un filtro que capte las emisiones, es que yo debería tratar de rediseñar mi producto para que no tenga elementos que sean contaminantes, para desde el principio rechazar productos no biodegradables, porque me como una patata frita y pasan doscientos años hasta que se desintegre la bolsita. Ese tipo de cosas también tenemos que pensarlas en la gestión cultural porque usamos muchos materiales. Y también propulsamos ideas, por supuesto.

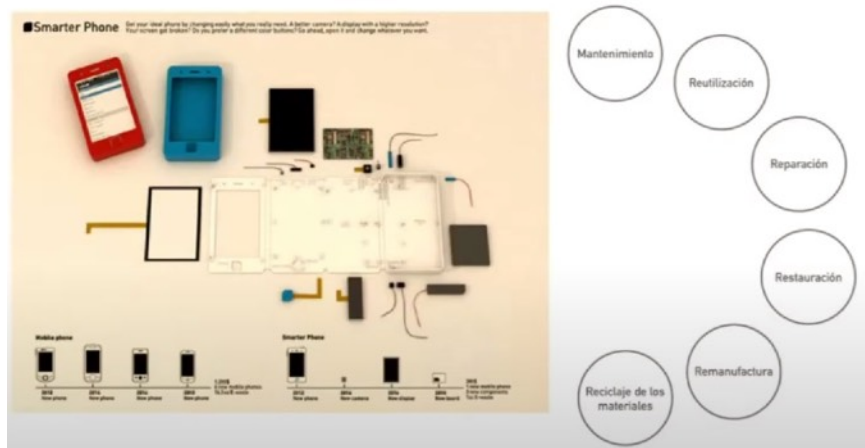
En otro sentido Reutilizar, Reparar, Remanufacturar o, si estamos en el lado del consumidor, comprar cosas que son Reutilizadas o que han sido Reparadas o Remanufacturadas porque estamos contribuyendo, apoyando, a un circuito económico diferente.

Esto es lo que está defendiendo e impulsando la Unión Europea a través de su último Green Deal, en el que hay un plan específico sobre economía circular. Además, eso ha impulsado que se terminara de definir y aprobar la Estrategia Española para la Economía Circular este



año y, por cierto, el Gobierno de Navarra ya había aprobado su estrategia de economía circular.

Sin embargo, como digo, pareciera que estamos siempre hablando más de productos que de lo social, pero ambas cosas tienen cabida.



Voy a usar unos ejemplos porque son muy ilustrativos: no se trata de reciclar sino de rediseñar los productos y por tanto tendríamos que apoyar a aquellas empresas que están haciendo este tipo de diseños para que sus productos sean absolutamente desensamblables y cualquier parte de ese producto pueda ser sustituible o reparable. ¿Cómo entra la tecnología aquí? ¿Queremos tener un teléfono que no está al día en los avances tecnológicos? No, todo lo contrario. Pedimos que si voy a tener un teléfono, lo que quiero sustituir es las funcionalidades, y precisamente todo empezó por un economista que habló de la funcionalidad de los productos. Lo que quiero salvaguardar es la funcionalidad de mi *smart phone*, que sea absolutamente rápido, pero no quiere decir que tenga que tirar los materiales con los que se ha producido. La idea en este caso es que desarrollemos la tecnología para que nos permita sustituir, mejorar, incrementar la funcionalidad del producto, pero no necesariamente tirar el móvil cuando todavía tiene una vida útil muchísimo más larga.

Pero esto no solamente pasa con los productos físicos, o técnicos que se llaman en economía circular, también pasa con los recursos

naturales, con los productos de consumo, con los productos agrícolas o biológicos, como los determinamos aquí. Ahí hay mucho que aprovechar todavía y lo estamos viendo. Hay empresas, incluso aquí en navarra, por ejemplo como **Biosasun**, que están recuperando... No solo dice, «de la oliva uso el orujo», sino que fueron un paso más allá y además de aprovechar la oliva para hacer el aceite y el orujo para compost, ellos han ido más allá. ¿Qué estamos tirando? El desperdicio vegetal. ¿Qué contenidos valiosos tiene ese residuo vegetal? Sí, sirve para hacer compost, pero cuando reciclamos siempre producimos un bien que es de menor calidad. Es decir, nosotros tiramos todo el papel, lo reciclan, pero siempre producimos un papel que vale menos que el papel blanco puro, limpio, que teníamos al principio. Entonces estamos produciendo un bien de segunda categoría. Lo que se quiere en la economía circular es que cuando vayas a reutilizar este material, le añadas valor y tengas algo de mayor valor. Ni siquiera se habla de **Recycling**, reciclar, si no de **Upcycling**, de revalorar ese producto. Es un debate, porque hay traducciones que lo llaman suprarreciclaje, o también revalorización, pero a veces se asocia con que lo vamos a quemar para tener energía, cosa que no es lo ideal. En cuanto a Biosasun, ellos entendieron que había posibilidades de generar productos de mucho más valor extrayendo los componentes bioquímicos que están en las hojas del olivo y con esos componentes, polifenoles, de grandes beneficios para la salud, están produciendo kéfir de agua, con polifenoles de oliva, mezclando con gaseosas, con aguas, con otros productos... Obviamente el tema son pequeños pasos, no decimos que han llegado al *súmmum* de la perfección. Están usando botellas, tapones, y se generan residuos, pero no podemos aspirar a un cambio tan drástico. Sí es verdad que recuperan una cosa sumamente importante y están generando un valor infinitamente mayor que el que generarían simplemente compostando las hojas del olivo. En Navarra también tenemos ejemplos con la cáscara de huevo, pero sigamos adelante y vayamos al ámbito de lo cultural.

En el arte también se han incorporado estos principios de circularidad y sostenibilidad desde hace mucho tiempo. Desde hace muchos años ya había festivales de ecoarte en Vitoria, artistas que producían utilizando materiales biológicos para dar a entender la importancia de salvaguardar el planeta y la naturaleza en general. Y es cierto que pareciera que todavía esa dicotomía sociedad-naturaleza

está muy presente, parece que somos dos cosas distintas, en dos ámbitos distintos, cuando en realidad si el ambiente está contaminado, yo no puedo bajarme la mascarilla; lo primero que hago es respirar, necesito aire puro, ¿y quién me lo da? La naturaleza purifica el aire. Esa dicotomía es un tema filosófico en el que no vamos a entrar pero está ahí. Y los artistas lo han estado señalando desde hace muchísimo tiempo, tanto para usarlo como materiales en sus obras de arte como para emitir mensajes, inspirar a la sociedad, para utilizar ese poder que tiene el mensaje de un artista de cualquier ramo de inspirar al resto de la sociedad transformaciones positivas para todos y todas. Sin embargo, hoy en día estamos también viendo que el arte está utilizando cosas que podrían ser residuos, en este caso son cds, atados y expuestos en París, de una manera hermosísima pero lo que nos plantea es inquisitivo: ¿qué haces tú con tus residuos? Les puedes añadir valor y transformarlos en una obra de arte, por ejemplo.



Como decía, también vemos que la economía circular no solamente atañe a las empresas que están produciendo, también atañe al consumidor que decide qué tipo de consumo prefiere, qué tipo de bienes adquiere. Me compro un móvil remanufacturado o un móvil nuevo; decido si necesito esta ropa o no... Y obviamente son decisiones de compra en las que ejercemos nuestro poder de apoyar a un circuito

económico que está apostando, porque cada vez hay más empresas apostando, por generar no solamente valor económico sino también valor social y ambiental en sus negocios.

«Lo que nos pide la sostenibilidad es que abramos un poco el objetivo y que tengamos una mirada cenital de todo lo que abarca. No es el instante del evento, sino todo lo que está alrededor».

Esto nos lleva a replantearnos: ¿y la gestión cultural qué tiene que ver con todo esto? El rol de empresas y consumidores, ¿dónde nos ubica? Como decía, el gestor cultural cumple un rol importante en la sociedad, porque si hay un artista que se presenta en un lugar o evento es porque alguien lo ha organizado, es porque alguien lo está impulsando, porque alguien está organizando una serie de actividades y procesos que terminan en un evento como este. El estar aquí hoy no es un momento, esto es un proceso que viene de meses, que sabemos que toda la gente de la asociación ha estado involucrada, coordinando muchísimas cosas para que esto pueda pasar. Lo que nos pide la sostenibilidad en realidad es que abramos un poco el objetivo y, hablando en términos de la fotografía, que tengamos una mirada cenital de todo lo que abarca esto, no el instante preciso en el que disfrutamos del evento, sino todo lo que está alrededor y todo lo que está antes y después, y a todos los niveles. Nuevamente empezamos a hablar del tema del pensamiento sistémico complejo. Claro que queremos ver los gráficos sencillos, pero la verdad es que son sistemas complejos. Toda la creación, producción, distribución, exhibición y consumo, apropiación y participación en el arte, que está visto como la cadena de valor del sector que nos ocupa, es una cadena de valor que está pensada también desde un punto de vista lineal.

Nos venimos ocupando de esto, pero resulta que ahora, con la sostenibilidad, tenemos un concepto que se llama responsabilidad ampliada, que tiene que ver con: ¿de dónde vienen los productos que yo uso y que yo introduzco en esta línea de producción o cadena de valor? ¿En qué lugar estoy desempeñando esto? ¿En qué

infraestructura? Y, ¿cómo, con qué personas, con qué valores estoy gestionando, estoy haciendo la gobernanza, de todo este proceso? Entonces no estamos solamente hablando de materiales, nuevamente, ni estamos hablando del punto crucial del evento, estamos hablando de esa mirada cenital que involucra muchísimas capas humanas, sociales, de entidades, relaciones, colaboraciones, comunicación, etc. que se juntan en un momento dado, pero cuyos efectos continúan, porque además de eso, la mirada cenital también tiene que ver con los impactos que generamos.

«Hay una preocupación en la sociedad y se ha reafirmado con la COVID. ¿Qué recuperación queremos? ¿Queremos volver a una normalidad que no era tan normal?».

Obviamente, a veces se dice que la cultura ya lleva un impacto positivo. Evidentemente. Y hay muchos artistas que hacen cosas interesantes y han contado con gestores culturales que los han impulsado en su acción para llevar un mensaje positivo. Ahora, por ejemplo, tenemos a Vik Muniz, que trabaja con materiales recuperados, en una exposición maravillosa en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Navarra. Pero la manera en que se desarrolla el evento es crucial. Hay una cosa muy interesante y es cómo están cambiando las audiencias. El año pasado justamente EFE hizo una consulta y se decía que el 50 % de los españoles estaría dispuesto a pagar más por un festival que fuera 100 % sostenible. Hay una preocupación en la sociedad y esa preocupación se ha reafirmado con el COVID. ¿Qué vamos a hacer? ¿Qué recuperación queremos? ¿Una recuperación económica del mismo tipo? ¿Queremos volver a una normalidad que no era tan normal?

A continuación hay algunos datos que tenemos que tener en cuenta, porque nosotras trabajamos y gestionamos eventos para una determinada audiencia y tenemos que saber quién es esa audiencia, cuáles son sus intereses y preocupaciones.

La sensibilidad de los consumidores está creciendo (part II).

GENERACIÓN	MARCO TEMPORAL EN ESPAÑA	POBLACIÓN ESPAÑOLA	POBLACIÓN MUNDIAL	CONTEXTO	CARACTERÍSTICA
Generación del silencio	1930-1948	6.300.000	23.7%	Post guerra	Austeridad Trabajadora
Baby Boomers	1949-68	12.200.000	17.00%	Explosión demográfica	Ambición Disfrute
Generación X o EGB	1969-1980	9.300.000	19.5%	Transición Española	Persiguen el éxito-RSE
Generación Y (Millennials)	1981-1993	7.200.000	24 %	Inicio de la digitalización	Global- Vida sana-ecologismo
Generación Z	1994/8-2010	7.800.000	40 %	Expansión de internet y las TIC	Independientes Emprendimiento Honestidad

Elaboración propia. Datos: DNE, 2015

En esta clasificación de las generaciones, tenemos: la generación del silencio, que es la generación desde los años treinta hasta los cincuenta... aunque estas fechas están muy enmarcadas en España, pero probablemente para el resto del mundo sean un poco diferentes. Vemos que, por ejemplo, los Baby Boomers aquí están pautados desde el 49 y probablemente en otras sociedades pasó más o menos diez años antes. Lo importante es ver que la generación del silencio es una generación austera, trabajadora, a la que le interesan esos valores; a los Baby Boomers les interesa el disfrute, el éxito, el desarrollo humano... La generación X también persigue el éxito pero con responsabilidad social. Pero como decíamos, la responsabilidad social ha cambiado porque si la responsabilidad social empresarial la cogemos con el concepto de sostenibilidad de los años sesenta, no es la misma responsabilidad social con el concepto de los actuales años veinte. La generación de los Millennials, que ya apuestan por una vida sana, por el deporte, por la salud personal, por el ecologismo; y la generación Z, generación que llaman de la honestidad, de los independientes, la de los irreverentes también le dicen. Entonces, todas estas generaciones tienen unas inquietudes pero que están asociadas a lo sostenible. Y vemos cada vez más líderes y lideresas muy jóvenes en el ámbito del impacto social y ambiental para cambiar, para impulsarnos a un cambio.

Lo único que quiero decir para finalizar es que como gestores culturales hay que analizar la actividad que desarrollamos, no solamente desde los productos que adquirimos sino desde el servicio que prestamos y todo lo que ello implica, desde las organizaciones que están a su alrededor y desde el socioecosistema. La economía circular es compleja pero no es un modelo en el que tenemos ABC, es un modelo creativo y en el que el talento personal de cada quien va a determinar qué forma tiene. Hay estrategias de integración de la circularidad que vienen de la entidad más importante en materia de economía circular, quien viene impulsando más los cambios, que es la Ellen MacArthur Foundation (EMF) en Inglaterra, y es una estrategia que se llama **Resolve**: regenerar, compartir, optimizar, hacer ciclos, virtualizar e intercambiar.

4.3 Estrategias de integración de la circularidad

Re S O L V E	REGENERAR	Energía renovable y materiales biodegradables, restaurar los ecosistemas
	SHARE/COMPARTIR	Compartir las propiedades, reutilizar, adquirir productos reparables, restaurables/dos,...
	OPTIMIZAR	Mejorar el rendimiento del servicio, evitar residuos, automatizar.
	LOOP/ CICLOS	Re-crear, explorar el aprovechamiento del valor de la creatividad, reciclar...
	VIRTUALIZAR	Desmaterializar directa (ej: libros, CDs) o indirectamente (ej: compras electrónicas)...
	EXCHANGE/INTERCAMBIAR	Reemplazar materiales, aplicar nuevas tecnologías, nuevos productos o servicios.

Adaptación de EMF, 2015

Esos serían los aspectos. Cada quien, al aplicarlos a su tema, a su caso específico, va a tomar una forma diferente.

Hay ejemplos de acciones que se están tomando en el mundo. Aquí mismo, en los años ochenta creo que empezó el primer festival de Ecoarte, que ya llevaba un mensaje, pero era «llevo el mensaje, no me

ocupo de lo que yo hago». Luego empezaron a tomarse más en cuenta el «no dejes huella, no dejes residuos, respeta y reutiliza...», pero hoy en día, digamos que uno de los festivales más avanzados que está incorporando ya la economía circular es el Festival de Roskilde, en Dinamarca y no casualmente. Allí se empezó a hablar de simbiosis industrial ya en los años setenta y ellos ya están incorporando a la audiencia como parte activa en el proceso de reutilización y reciclaje de los elementos, además de tener un *social lab* y abordar todos los aspectos sociales también del proceso de llevar a cabo un festival, de la duración del festival y del impacto posterior del festival.

EXPERIENCIAS - Navarra y Agenda Local 2030



Sara Brun
Escritora y
productora



Mikel Belascoain,
de Film Making for
Social Change

David Ziganda,
de Palestina Habibti

Sara Brun es escritora, periodista y productora. Ha trabajado dieciocho años como productora de TVE y en la actualidad promueve diversos proyectos culturales en el ámbito rural.

Film Making for Social Change es una muestra no competitiva anual de cine con localizaciones alternativas. Pretende ofrecer una visión global del mundo contemporáneo, con películas arriesgadas que muestran temáticas fundamentales para el desarrollo humano.

Palestina Habibti es la celebración de la resistencia del pueblo palestino: un país con gran desarrollo cultural y artístico que sufre la ocupación militar por parte de Israel.



EXPERIENCIAS - Navarra y la Agenda Local 2030

Sara Brun

Rural es feminista

Para mí la cultura es el pan de la mente y del alma, es todo aquello que te distrae de tu día a día, de aquellas cosas que no te gustan, que son obligatorias, y te calma. Es lo que nos diferencia de los animales; tenemos que comer, tenemos unas necesidades fisiológicas, pero, ¿quién cuida del alma y la mente, y más en estos días que estamos en pandemia? Si no llega a ser por la cultura morimos todos cuando hemos estado confinados, porque necesitamos esa distracción, y ahora vamos a una época en la que cada vez vamos a estar más tristes porque esto está muy lejos de mejorarse, y como no tiremos de cultura, la tristeza nos va a envolver a todos, por lo tanto, no es algo secundario, es más que necesario. Como cuando se dice que el médico está bien visto pero el psicólogo no, cuidar la mente es tan importante como cuidar el cuerpo, y creo que eso es la cultura y lo que

tiene que ser y hay que darle la importancia que tiene para no volvernos todos locos.

¿Y cultura qué es? Todo. Desde el patrimonio artístico, inmaterial, libros, teatro, poesía, música, y en mi pueblo hasta los funerales son cultura y os voy a explicar por qué. No es lo mismo un funeral en una ciudad que en un pueblo, donde todos nos conocemos, todo el mundo tiene una relación personal con esa persona que ha fallecido, y desde que se anuncia la muerte hasta que acabas enterrándolo, todo es patrimonio inmaterial, por lo tanto es cultura. Estás teniendo una relación con esa persona fallecida a nivel pueblo, de todo lo que ha aportado esa persona al pueblo y tienes una relación personal; para mí eso es cultural. También la barra de un bar, clarísimamente, y ahora no la tenemos. Esas conversaciones que giran en torno y que nos hacen o encabronarnos o aprender o mejorar o hablar de todo, pero para mí es todo lo que te saca de tu rutina y te hace más feliz. Para mí eso es cultura.

*«Todo en el mundo es cultura, salvo la cultura,
porque la cultura es cambio».*

Voy a utilizar una frase de Oscar Wilde que seguramente habréis oído, al menos en Juego de Tronos: «Todo en el mundo es sobre sexo, salvo el sexo, porque el sexo es poder». Yo digo, «todo en el mundo es cultura, salvo la cultura, porque la cultura es cambio». Tiene que estar superpresente en nuestras vidas y que la tengamos en cuenta. Los que nos dedicamos a esto no somos profesionales de segunda, somos profesionales de primera que tenemos en la mano hacer más feliz al resto de las personas. Hay que consumir cultura y la consumimos aunque creamos que no, está en nuestro día a día. En el confinamiento y lo que viene después, o tiramos de cultura o va a ser muy, muy triste nuestra vida.

Os voy a contar quién soy y qué hago. He sido productora de televisión en Madrid durante dieciocho años en programas como Cuéntame o España Directo. Después me entró un “paparrús”, por lo que suponía vivir todos los días al límite, y decidí volver al pueblo. Ahí no sabía que iba a hacer; decía, «me presento a oposiciones de cartera

o lo que sea». De repente me dijeron que había una señora que era del consorcio en el Ayuntamiento y que daba subvenciones y fui a hablar con ella. Le dije, «¿qué se puede hacer?» Y me dijo, «no sé, una variedad de espárragos...» Y le dije que yo de eso nada. Pero coincidía el cincuenta aniversario de los pueblos de colonización, de los que yo no sabía nada en ese momento. «¿Y se pueden hacer libros o un documental?» Y tuvo que mirar si dentro del desarrollo rural, de las ayudas FEDER, se podían hacer libros y documentales. Y resultó que sí e hice un par de libros de Rada y de Figarol, los pueblos de colonización, y un documental que se emitió en la 2 de TVE. Después me fui del pueblo otra vez, pero lo dejé todo hecho: hice otro libro sobre la historia de Carcastillo y dejé toda esa zona con sus libros, sus canesús, sus entrevistas a señoras mayores y todo. Esto está en todos los pueblos.

Y luego ya, después de esto me hice feminista. Lo digo así porque no tenía ni idea de lo que era; lo oyes, pero... Bueno, «patriarcado» ni lo había oído. Hace dos años que oí la palabra y ahora lo veo en todos los sitios. Fui a la manifestación de marzo de 2018 y dije, aquí está pasando algo, porque resulta que en los manifiestos que ponían todos los sectores, yo me reconocía en todos. Y de repente me puse las gafas moradas y es que no hay manera de quitárselas, todo lo veo en ese color. Y empiezas a ver las pequeñas cosas que no están bien y hay un



montón. Pero hay una que me cabreó especialmente: se llama Aristóteles el señor. Me cabreó tanto con lo que ponía, que ha marcado mi vida profesional a partir de ese momento. Yo descubrí no solo que no estamos en ningún sitio de ningún libro de la historia sino que la historia de la humanidad se había contado solo desde un sexo, el masculino, y yo echaba la vista atrás a todo el material que he estudiado en periodismo, en el instituto... y no estamos en ningún sitio. Conozco a Santa Teresa de Jesús y a Isabel la Católica, y ya está. ¿Cómo hemos vivido las mujeres? ¿Qué les pasaba a las mujeres en Toledo cuando convivían tres religiones a la vez? ¿Qué les pasaba a las judías, moras y cristianas? No tenemos ni idea de nada. Entonces toda la historia está por escribir de las mujeres.

Y pensé, ¿y esto desde cuando es? Y empiezo a rebuscar. ¿El patriarcado desde cuando existe? No os quiero meter mi rollo de la teoría de la prehistoria, pero sí que llega Aristóteles y tiene unas frases... ¿Pero cómo que soy ciudadana de segunda y estoy hecha para procrear y para callarme? Estas frases las tiene Aristóteles y muchos más, pero este me cabreó especialmente porque yo la selectividad la hice sobre Aristóteles y no tenía ni idea de que era un misógino; bastante diferente habría sido mi examen. Entonces empecé a cabrearme y resulta que en el Renacimiento, junto con el catolicismo que tenemos aquí metido con calzador, este señor se convierte en un

CarmenConde,
MaríaPacheco,
 ClaraCampoamor, VictoriaKent,
MaríaBlanchard, LoloRico,
MaríaBlasco, Aixa,
 PalomaDomingo,
 UrracaDeZamora,
ElenaMaseras, ElenaGarcíaArmada,
MargaritaSalas,
 AnitaCarmonaRuíz,
InésSuárez, MaríaMoliner,
 EulaliaGuzmán, IsabelBarreto,
MaríaPérezLaBalteira,

héroe. Lo rescatan y cuando Dios deja de ser el centro del universo y pasa a serlo el hombre, resulta que es él, el hombre. Yo pensaba que era «el hombre» como «hombre y mujer», pero no. Era el hombre solo el que iba a la universidad y podía tener el conocimiento. Ya no lo puedo ni ver, evidentemente, ni a muchos otros que han dicho frases que se han quedado para la posteridad y nos han marcado a todas.

En esta historia de descubrir que no estamos las mujeres en ningún momento de la historia fue cuando me empeñé en sacar a la luz mujeres de las que nos tendríamos que saber el nombre. Hablé con Random House, una de las editoriales con las que publico y les dije que habría miles, pero que íbamos a empezar con un libro que fuera fácil, con ilustración bonita y en el que se hable de cincuenta mujeres de la historia de la humanidad de España que tendrían que haber sido nombradas porque contribuyeron en el devenir de la historia.



Hicieron historia y no estaban desaparecidas solo que sus nombres se habían borrado. Empecé a documentarme y a descubrir un montón de mujeres y la primera que saqué fue Egeria, la primera viajera que escribió un libro de viajes y no fue reconocida; no se reconocía un libro de viajes hasta el siglo XII, que es el Código Calixtinus, que es de un monje. Pero es que resulta que ella ya había ido a los lugares santos y había escrito un libro de viajes en el siglo III. De ahí, avanzamos y me fui hasta el siglo XXI, donde tuve el honor de que una de las elegidas fuera Rosa María Calaf; muy contenta del trato que me dio y porque es una mujer excepcional.

Y en el siglo XXI yo quería meter algo, que es a lo que vamos, como la sostenibilidad. La tierra, que ahora mismo se escribe en minúscula, es algo que está allí en los pueblos, que alguien cultiva, pero tú no eres consciente de dónde te viene el alimento; pero con lo que estamos viviendo ahora mismo creo que va a volver a ser lo de antes: la Tierra, con mayúsculas. Y de la Tierra se están empezando a encargar las mujeres, con unas plantaciones y ganaderías totalmente ecológicas... y de cuidado. Me encontré un montón, pero en concreto encontré una chica en Carcastillo, concretamente en Figarol, que tiene cabras, hace

quesos y me pareció que esta figura tenía que aparecer en este libro. Siglo XXI y una mujer que está contribuyendo al feminismo, porque el feminismo también es comprar el tomate que se ha creado en la huerta de al lado. Esta chica es la que cerraba mi libro y, por supuesto, está viva, pero me parecía que tenía que estar ahí.

A raíz de eso voy enganchando con otra cosa: en los pueblos no es que nos creamos que somos menos, es que desde fuera nos ven como los paletos, ciudadanos de segunda que todo lo hacemos a un nivel inferior. Pero ves Netflix y HBO y no hay un Netflix y un HBO con contenidos para lo rural. En lo rural vemos las mismas series y nos gusta el mismo teatro y los mismos espectáculos. No es que no nos guste la ópera, es que no tenemos la oportunidad de ir. Y si algo no quería que pasara en lo rural es que fuéramos identificados como algo que se queda atrás en la lucha por el feminismo. El feminismo sí que es transversal. Pero también en lo rural. Y el feminismo rural es distinto del de la ciudad. Y el avance o el retroceso en la cabeza de una mujer rural es bastante distinto de lo que ha vivido una mujer en la ciudad, y no quería que nos quedáramos atrás. De hecho, he hablado mucho más de feminismo con personas del pueblo que te cuentan cómo ha sido su vida hasta entonces y les cuesta reconocer, como a todas las personas, mayores o no, que las cosas eran así, porque cuesta si has estado metida en el patriarcado, como me pasó a mí. Sí, era así. Por ejemplo,



la propiedad de la tierra siempre estaba a nombre del marido y, me hace gracia, en el carné de identidad de estas señoras ponía: sus labores. ¿Qué son sus labores? Sus labores son las de casa, que evidentemente no están remuneradas y de esto habría que hablar también, y son estar en el campo. Esa señora ha metido tantas horas como su marido en el campo. ¿Su marido tiene la culpa? No. Pero sí que es verdad que a la hora del alta en la Seguridad Social, no hay presupuesto para los dos y el que se pone de titular es el marido. Ahora empezamos a poner la titularidad de la tierra en la mujer y a decidir ella. Ya la han trabajado, pero ahora tienen que decidir. Se está haciendo para que tengan voz y voto en las cooperativas, porque son las que van a llevar tarde o temprano toda la parcela de tierra de donde vamos a comprar los productos.

Juntando todo esto de no quedarnos atrás, de darle importancia y darle un sentido o una definición de lo que podría ser la mujer rural y el feminismo, realicé un corto que lleva ya quince nominaciones en festivales nacionales e internacionales; se llama *Rural es feminista*. Aglutiné cuatro pueblos, que son los que querían participar, e hicimos una historia de feminismo rural y hacia dónde vamos.



Os quiero hablar también de la cultura en los pueblos. En mi vida, ahora, he decidido quedarme en mi pueblo, en Carcastillo, y ahora lo que veo es muchísimas ganas de hacer cosas. Muchas asociaciones en unos pueblos en que no tenemos técnico de cultura ni gestor de cultura, y veo muchas asociaciones con ganas de hacer cosas pero que se acaban quedando en “damos un concierto”, que eso se junta con bebida, alcohol, etc. Principalmente las asociaciones organizan comidas, porque no les da para más, y no me extraña. Lo que necesitan es una persona que les guíe y les diga que se puede hacer todo. Yo a las asociaciones de mi zona les digo, «soñad, pero no soñéis en rural, sino

a lo grande, porque se puede hacer todo». Igual de artistas somos en lo rural que lo que se puede ser en la ciudad. La figura clave es una que te diga lo que se puede hacer y gestionarlo. Porque para hacer las cosas se necesita presupuesto, guía y, evidentemente, tener ideas, pero ellos ya las tienen.

«He aunado el sacar a la mujer de la negación de su nombre a lo largo de la historia y lo rural».

Voy a contar un poco qué hago ahora mismo. ¿Qué hay en los pueblos? Asociaciones, casi todas de mujeres. Las mismas que forman parte del coro, forman el grupo de teatro, encargadas de clubs de jubilados... Esas participan mucho más. La gente joven la tienes olvidada, pero ojo que luego os voy a contar el proyecto que tengo... Principalmente, lo que he hecho ha sido pedir una subvención a ARTEM - 50K, para el grupo de teatro de Carcastillo, donde cuatro mujeres que han dedicado su vida al teatro y son rayando la profesionalidad han vuelto a poner en marcha el teatro. He aunado todo lo que yo creo que es a lo que me quiero dedicar: sacar a la mujer de esa negación de su nombre a lo largo de la historia, es decir, contar el mundo en femenino, y lo rural. Entonces he escrito dos textos sobre mujeres de Navarra: uno es una conversación que nunca llegaron a tener, evidentemente, Blanca I de Navarra y Blanca II de Navarra, de qué pasó en el conflicto que hubo. Blanca I dejó dicho en su testamento que Carlos de Viana no podía coronarse rey si no era con el consentimiento de su padre, Juan II, y este se coronó rey, de lo que vino una movida monumental. Siempre se ha hablado de los reyes Blanca I, Juan II y Carlos, pero, ¿qué le pasó a Blanca II en toda esta historia, que es tan importante, de la lucha de los agramonteses y los beaumonteses? He sacado esa conversación que tenían que haber tenido madre e hija contando la historia desde el punto de vista femenino, de una madre y una hija, a la que han hecho desaparecer por ser mujer.

Y la segunda escena que preparamos es un interrogatorio de un juicio de Zugarramurdi. He sacado los textos tal cual de los interrogatorios y la sentencia y he cogido a dos personas reales: Graciana de Barrenechea y María. Utilizando una nueva técnica de



teatro, que es Verbatim, cogemos unos textos que no habían sido escritos para teatro y montamos todo un interrogatorio de cómo, sin ser martirizadas físicamente sino psicológicamente, apelando continuamente, sobre todo con una de ellas, a los cuatro niños que deja solos en Zugarramurdi, el inquisidor consigue que acaben diciendo que sí son brujas. La machaca porque es madre. ¿Por qué esto no se cuenta en la historia de la humanidad? ¿Qué importancia ha tenido que las mujeres seamos madres y por qué nos hemos movido así? No somos un útero, pero algo tendrá que ver para que en todas las culturas nos puedan atacar siempre por ahí. Este ha sido mi proyecto: cuatro personajes históricos de la historia de Navarra, a las que pongo nombre, hecho por un grupo de teatro rural, de un pueblo. También les he dicho que sueñen. No quiero que vengan a verlas porque sean conocidas de alguien del pueblo, quiero que se queden impresionados de lo que sale de algo rural.

Por otra parte, en cuanto a los jóvenes y lo que se dice de sus botellones y que no valen para nada... es mentira. Hay que decirles todo lo que pueden hacer y ponerse a organizarlo. Cogí a cuatro djs de Carcastillo también y me enseñaron una cosa preciosa: un festival llamado Cercle, en parajes alucinantes de la naturaleza mundial, donde se hace una sesión de tecno y se graba con drones y cámaras y luego se monta, y es impresionante. Es un festival al aire libre, donde solo están

ellos y que te pone la carne de gallina. Ellos querían hacer algo por el estilo y decían, «con una cámara y un dron pequeño...», y yo les dije, «no, no, vamos a hacerlo a lo grande». Cogimos dos drones, uno de ellos de cine, y vamos a las Bardenas a hacerlo, a un paraje impresionante. Tengo a toda la juventud ahora pendiente de que hagamos esto y no va a haber fiestas ni conciertos, solamente podemos ponerlo en un cine con un vino y ahí está la cultura. Quiero decir que si se les da ideas y posibilidad de hacer, los pueblos tienen probabilidad de hacer de todo.

Mikel Belascoain

Film making for social change - Cinematografía para el cambio social

Venimos a hablar de experiencias relacionadas con los ODS y si os digo la verdad estoy más acostumbrado a hablar de la realidad que de los ODS. Sé que son ahora un concepto muy importante pero yo de lo que vengo a hablar es de un proyecto concreto que se llama Film making for social change (Cinematografía para el cambio social), que básicamente queremos con este nombre no una marca registrada ni ninguna intención de apropiarnos de nada, pero sí queremos que en este nombre se refleje exactamente lo que queremos hacer de ahora a en el futuro, espero que hasta que nos muramos. Me gustaría que veais esta imagen de una película de Nacho Leuza, que estrenó cuando hicimos este proyecto. La película se llama *Born in Gambia*. La hizo porque cree en el proyecto, porque involucró a su mujer, que también cree en el proyecto, porque pusieron todo el dinero que tenían para hacerlo, y se fueron con una cámara a Gambia y la primera imagen de este documental es esta de este niño diciendo



que a su hermano lo quemaron por brujería. Esto ocurre en Gambia, un país donde vamos de vacaciones y que está a tiro de piedra. Empatizo mucho con los problemas de Occidente, sobre todo en este año 2020, pero ellos llevan viviendo crisis humanitarias en 2019, 2018, 2017... y quiero resaltar el papel de Nacho Leuza como el aventurero con su cámara que se busca la vida, asume riesgos, es posible que pueda llegar a perder su vida en este proyecto, todo por contar una historia de verdad. No digo que haya historias de verdad y de mentira, pero esta indudablemente lo es. ¿Qué es Film making for social change? Es exactamente esto.

El origen del proyecto se sitúa en Londres. Yo hice una película hace unos años que se llama *Persona*, y tuvimos la suerte de que nos seleccionaran allí, con más suerte allí que aquí. Y nos fuimos allá con la maletica Miguel Goñi y yo. Llegamos a Londres y esperábamos un pomposo festival, llamándose Festival Internacional de Londres, y nos encontramos con un espacio pequeño, un proyector, un ordenador y un señor al que se le veía conectado con el universo y nos habían programado a una hora en que había otras diez películas. Estuvimos con los directores, había mucha gente, niños, la sala petada... y me sorprendió que no ponían un banner detrás ni nada... Aquello me emocionó. Las películas que vi allí me parecieron verdaderamente emocionantes, tocaban temas maravillosos, arriesgados; yo aprendí en ese tiempo que duró ese festival muchísimo, y luego estuvimos hablando. No vi post en Twitter, no vi nada en Facebook, pero estuvimos hablando, con un realizador francés, con uno holandés, con gente de Naciones Unidas... aquello era una vibración total. Nos fuimos a España y le escribí a Patrick, antropólogo y director de este festival desde hace muchos años, festival documental más antiguo de Londres,

que ha pasado por distintas vías y cuando no han tenido financiación ha continuado con su proyector y su ordenador, y decidimos hacer un hijo del festival de Londres y de las inquietudes que teníamos y llamarle Film making for social change. Es importante decir que la primera parte es Film making, hacemos cine. No aparece la palabra festival. Me gustaría aprovechar para que hablemos de qué es un festival de cine y qué es lo que verdaderamente queremos hacer, en serio.

Hemos redactado un manifiesto, que me parece importante para trasladar de qué estamos hablando. A continuación lo explico.

1. TRABAJAMOS PARA DAR UNA **VISIÓN GLOBAL ANUAL DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO**
2. SELECCIONAMOS **UN TEMA CADA AÑO** EN FUNCIÓN DE CRITERIOS SOCIALES Y ANTROPOLÓGICOS
3. LAS PELÍCULAS **NO SE PROGRAMAN PARA COMPETIR ENTRE ELLAS, SE PROGRAMAN PARA DAR UNA VISIÓN CRÍTICA Y AJENA A JUICIOS DE VALOR**
4. NOS IMPORTA EL PERFIL DEL CINEASTA COMO PERSONA QUE ASUME UN RIESGO Y QUIERE PONER DE MANIFIESTO UN TEMA
5. EL/LA CINEASTA **ESTÁ ABIERTO A OTROS CAMPOS ADEMÁS DE LA PUREZA CINEMATOGRAFICA: SOCIAL, ACTIVISMO, ARTE, CIENCIA, POLÍTICA, ANTROPOLOGÍA...**
6. FOMENTAMOS LA CONVERSACIÓN ALREDEDOR DE LAS PELÍCULAS
7. LAS PROGRAMACIONES PUEDEN REALIZARSE EN **TODO TIPO DE LOCALIZACIONES:** PEQUEÑAS, GRANDES, ESTABLECIDAS O IMPROVISADAS
9. **ABIERTO A COMPARTIR NUESTRA FILOSOFÍA A OTRAS CIUDADES, PUEBLOS Y COMUNIDADES**
10. SIEMPRE QUE PODAMOS **CREAREMOS TAMBIÉN PROYECTOS CINEMATOGRAFICOS**
11. **NO MODIFICAMOS LAS PROGRAMACIONES PARA CONSEGUIR FINANCIACIÓN, NI PARA SATISFACER A CONTACTOS INFLUYENTES O LOBBIES CINEMATOGRAFICOS**

Trabajamos para dar una visión global anual del mundo contemporáneo (1). Es decir, nos reunimos durante muchas horas y seleccionamos un tema que creemos transversal y fundamental en el año en que estamos. Puede no ser obvio porque parece que este año hay un tema obvio para todo el mundo. Puede no ser obvio pero sí fundamental, e incluso se puede llegar a repetir. No establecemos un tema para no repetirlo.

Las películas no se programan para competir entre ellas (3), lo que es fundamental. Es decir, desde el principio a mí me pareció una obviedad, pero en el mundo cinematográfico no debe de ser tan obvio porque ni siquiera te consideran un festival. No lo comprendo. Lo comprendía en el festival de Benidorm de Julio Iglesias, pero en la actualidad la competición, sobre todo teniendo en cuenta que

hablamos de festivales que tienen en su alma y su cultura un alma antisistémica, un alma rebelde, ¿nos convertimos en una élite en que las cosas se premian? Es una crítica y admito todo tipo de respuestas a ella.

Nos importa el perfil del cineasta como persona que asume un riesgo y quiere poner de manifiesto un tema (4). Es decir, una persona que ve una cosa y sabe que la va a hacer. Lo conseguirá con unos fondos por un lado, otros recursos por otro, pero queremos recuperar o tener muy en cuenta el perfil del cineasta que no simplemente se dedica a la pureza cinematográfica, que es muy bella y valoro muchísimo, siendo artista plástico me encanta, pero no me parece lo único ni mucho menos. Me parece que el perfil del cineasta como la suma de activista social, un médico, un albañil, una persona que se dedica a la política o a la antropología. **Fomentamos la conversación en las películas (6)** y queremos que sea real con las personas que tenemos delante. Hay posibilidades de que haya personas conversando en otros foros, pero la persona que tenemos delante es para nosotras fundamental. **Las programaciones pueden realizarse en todo tipo de localizaciones (7)**, esto es muy importante, porque si no llegásemos a tener apoyo, lo podremos llegar a hacer en la calle, o en mi casa, o en la casa de Perico de los Palotes. Pueden ser localizaciones pequeñas, grandes, establecidas, pero también podrían



ser localizaciones improvisadas. **Estamos abiertos a compartir (9)**, porque esto no es una marca propiedad nuestra, es decir, queremos que esta filosofía llegue a ciudades, pueblos y comunidades. **Siempre que podamos queremos hacer cine (10)**, y ojalá este año empecemos ya a rodar la primera de las películas. Y **no modificamos programaciones para conseguir financiación, ni para satisfacer a contactos influyentes o lobbies cinematográficos (11)**. No significa que no les tengamos aprecio; muchísimo. Ojalá vengan todos y nos podamos entender. No significa que estemos en contra de nada, pero tenemos una filosofía y agradecemos mucho que se nos respete.



Esta imagen es de una de las películas que hemos proyectado, y me gusta ponerla porque me parece la imagen de la honestidad. Viene de una película que se llama *Los guardianes de la tierra*, de una familia que va buscando las voces que quedan en el mundo que tienen algo que decir. Esta es una señora que tiene mucho que decir, y creo que se le ve en la cara.

El documental de impacto social es un acto de transformación, de comunicación. Para mí las creencias son fundamentales. Creemos que se puede cambiar el mundo, y no solo eso sino que el mundo siempre está cambiando, porque pensamos a veces que el momento que vivimos es muy especial, pero también lo es el año pasado, el mes anterior, hace cien o cincuenta años. Y queremos destacar que los documentales pueden actuar como una plataforma para cambiar el mundo desde las personas reales. ¿Por qué no vamos a poder decir que queremos cambiar el mundo? Parece un concepto arrogante. Pues sí, queremos cambiar el mundo, ¿qué pasa? Yo reivindico la capacidad

que tenemos como personas de querer hacerlo en nuestro entorno directo.

La siguiente fotografía me parece muy conveniente porque en los proyectos culturales existe una obsesión con lo digital y lo tecnológico, pero me gustaría destacar lo que consideramos que es el elemento construido del año pasado: un barco. Un barco se construye con una tecnología heredada desde hace 10.000 o 20.000 años, uno de los elementos en que más experiencia recogemos los seres humanos, que mucha de la tecnología se ha trasladado verbalmente, de una generación a otra, incluso cuando no había libros para recogerlo ni formaciones concretas. Y un barco, en la era digital, es uno de los elementos que se ha dedicado a salvar a personas en el Mediterráneo, en lo que creo que es algo de lo que se nos tendría que caer la cara de vergüenza en Europa.



También tenemos objetivos en nuestro festival. Abreviando, querríamos hacer un festival internacional en que seleccionamos siempre a un autor navarro que toque estos temas y poder trasladarlo. En la primera edición lo llevamos a Barcelona y Londres, y ahora hablamos con Ámsterdam, París y, probablemente, Italia. También es un objetivo que depende muchísimo de adaptarnos a lo que seamos capaces de hacer. Procuramos al máximo respetar la libertad. Preparamos una programación en que haya cosas con las que incluso no estamos de acuerdo, pero creemos que para tratar un tema hay que

tratarlo de forma poliédrica y con la posibilidad de no posicionarnos como festival en una postura que queramos que penséis. Verdaderamente queremos que la forma de pensar pueda ser crítica y libre. Nos gustaría como festival romper con la idea de Festival. Nosotros. No buscamos que el resto de los festivales haga nada, sería una arrogancia total. Nosotros queremos romper con ideas preconcebidas del mundo del festival, y desarrollar nuestro trabajo independientemente de que un año nos haya ido mejor o peor con los apoyos recibidos.

2019: La primera edición la dedicamos a Infancia y Migraciones.

La programamos en Pamplona y la hicimos en una sala improvisada: la sala Haddock del Maisonnave. Agradecemos infinito que nos diera la posibilidad. Tuvimos el apoyo de la iniciativa Innova Cultural, que perdimos al año siguiente, pero no pasa nada.

A lo largo del tiempo, han venido participando distintas personas libremente, curiosamente muchos de ellos emprendedores que acaban de empezar, gente que no tiene dinero. Nos han apoyado sin pedir nada a cambio, lo cual me pone la carne de gallina, porque hemos mandado cartas y cartas de apoyo y lamentablemente apoyo económico en la segunda edición hemos tenido cero euros. Creo que es importante decirlo. Pero nos han apoyado de sobra personas con su tiempo, y personas a las que no les sobra ni un euro en su actividad.

Y por último, queremos hacer cosas con los gestores culturales. Que estas programaciones se programen, que nos ayudéis, que mostremos estas pelis y que generemos debate sobre temas cuya voluntad es cambiar el mundo.

Propongo una serie de cuestiones de debate:

1. La Insostenibilidad actual de los proyectos culturales



2. ¿Son realmente prioritarios los temas de los ODS? ¿Es solo una tendencia?
3. ¿Existe igualdad de oportunidades para los distintos proyectos cinematográficos navarros?
4. ¿Hay que competir para ser un festival?
5. Persona de contacto y facilitadores de proyectos cinematográficos en Navarra.

Hablamos de la sostenibilidad, pero a mí me gustaría tratar también el tema de la insostenibilidad de los proyectos culturales. ¿Qué opináis? ¿Lo sentís, lo percibís?

*«¿Son realmente prioritarios los temas de los ODS?
En la actualidad es una tendencia. Hay que pasar
de una tendencia a una realidad».*

¿Son realmente prioritarios los temas de los ODS? Parece ser que sí, pero si soy completamente honesto con lo que pienso, en la actualidad esto es una tendencia. Hay que pasar de una tendencia a una realidad. Para ser prioritarios los temas, tenemos que apoyarlos, y tenemos que ir a la raíz de los temas. A la película que quiere hacer una persona.

En cuanto a la igualdad de oportunidades para los distintos proyectos cinematográficos en Navarra, ¿creemos que es así?

¿Hay que competir para ser un festival? ¿Es necesario competir en temas como si es más grave la crisis en Ruanda o en Sierra Leona? ¿Vamos a ponernos en competición? Yo creo que como sociedad cinematográfica y cultural, ha llegado el momento de ponerlo en tela de juicio.

También me gustaría saber un tema fundamental. Me gustaría conocer... que igual es por puro desconocimiento y puede que no haya tenido la fortuna de juntarme, pero demandando la figura del facilitador o facilitadora, que, juicios aparte, acompaña los proyectos y hace que las cosas ocurran. Creo que ese papel del gestor cultural es absolutamente fundamental. Los juicios deben de ser importantes, pero si os digo la verdad, para mí no lo son. Parece ser, porque siempre me enfrasco en

discusiones de este estilo, que tiene mucha importancia juzgar los trabajos de los demás. Pero desde luego que la facilitación no me cabe ninguna duda de que es importante. ¿Y quiénes son las personas de contacto que hacen y facilitan a los proyectos para salir adelante? Navarra somos una comunidad pequeña y me gustaría que lo supiéramos, que cuando solicitamos fondos públicos o privados, sepamos dónde ir, y cuando nos responda alguien que sabe quién es esa persona, nos derive a esa persona, o que haga el favor de contestarnos al *mail*, porque creo que es lo mínimo que se puede esperar en el mundo de la cultura.

David Ziganda

Palestina Habibti

Palestina Habibti es la celebración de la resistencia de un pueblo a través de su música, su danza, su cine, su gastronomía y también de su testimonio, de su verdad. Palestina resiste no solo gracias a la incansable lucha de una juventud que lleva ya setenta años luchando contra una brutal ocupación militar sionista ejercida por el estado de Israel, sino también a los dos millones de israelíes palestinos que sufren el sistema de apartheid dentro del propio estado de Israel. Hay dos millones más en Gaza, en la que se considera la mayor cárcel del mundo, y otros seis millones de personas palestinas refugiadas. Aparte de toda esa resistencia, Palestina siempre se ha conocido por su gran desarrollo educativo, cultural y artístico, y como consecuencia de esta ocupación militar, esa cultura, esa educación y ese arte son una demostración muy potente de la capacidad de resistencia de este pueblo.

El ciclo Habibti es la consecuencia de un esfuerzo colectivo de solidaridad con el pueblo palestino con el objetivo de traer una muestra de toda esa riqueza a Navarra, de compartirla con todos los conciudadanos y conciudadanas y también para dar voz al testimonio de las personas que sufren a diario una sistemática violación de sus derechos humanos más básicos. El objetivo del proyecto es muy ambicioso pero muy básico: concienciar y formar a la población navarra sobre la realidad palestina y al mismo tiempo servir de altavoz a esa cultura palestina, que tenga espacios donde poder expresarse. Este ciclo comenzó en septiembre del año 2018, terminará el próximo miércoles 7 de octubre de 2019 con el curso de verano que estamos organizando con la UPNA, y en total han sido más de veinticinco actividades de índole cultural y académica. Hemos hecho dos ciclos de cine en la Filmoteca de Navarra sobre cine palestino y dos conciertos con Nai Barghouti y su música árabe tradicional, la voz más famosa y reconocida del ámbito musical palestino. Hemos tenido dos festivales en la sala Zentral de Iruña, con un intercambio de grupos locales y palestinos más centrado en rap, electrónica... Hemos hecho dos festivales de danza palestina, dos encuentros gastronómicos o intercambio de recetas culinarias, y también quince conferencias en que han participado tanto personas israelíes como palestinas. También hay mucha gente, aunque no es la mayoría, pero hay un movimiento



muy potente de personas israelíes que denuncian a todos los niveles la política de ocupación que ejerce el estado de Israel.

Por ejemplo, esta es la charla que hicimos el 22 de octubre con Eran Efrati, exsoldado israelí, que explicó los porqués de su clic, y desde entonces es uno de los activistas más potentes a nivel internacional del movimiento BDS (Boicot, desinversión y sanciones a Israel). Tuvimos la suerte de contar con él.

Una última actividad que no hemos podido realizar por el COVID es una delegación que teníamos preparada, de siete personas del ámbito político, académico, periodístico y de los movimientos sociales, que íbamos a mandar a Palestina. Confiamos en poder enviarla el año que viene y su objetivo es, aparte de conocer de primera mano la realidad de los territorios ocupados palestinos, que a su vuelta puedan apoyar, impulsar y fortalecer el trabajo que realizamos desde las organizaciones sociales en este tema.

Lo más positivo del proyecto es la gran acogida que hemos tenido de la población navarra. *Eskerrik asko* porque ha sido brutal. Lo segundo, el apoyo de las administraciones públicas: destaco al Gobierno de Navarra y Ayuntamiento de Iruña, pero también Berriozar, Elizondo, Lizarra... muchísimas organizaciones sociales, Filmoteca de Navarra, UPNA... Gracias por todo lo que nos apoyáis.

Por último, decir que aunque pequeña e incipiente, tenemos una red de intercambio que hemos conseguido crear entre Palestina y Navarra de distintos agentes de distintos ámbitos, que está dando sus frutos y estamos muy contentos con ello.



En relación con la agenda 2030 voy a poner dos ejemplos. En cuanto al objetivo 4, derecho a la educación, mencionaré *checkpoints*, muros, decenas o cientos o miles de soldados israelíes que evidentemente no permiten que niños, niñas, jóvenes, adolescentes y estudiantes universitarios puedan acceder a ese derecho. No hace falta explicar qué situaciones se viven. Al mismo tiempo, también la brutal represión que sufren estudiantes y académicos, sobre todo en el ámbito universitario, con detenciones arbitrarias e ilegales.

4 EDUCACIÓN DE CALIDAD



6 AGUA LIMPIA Y SANEAMIENTO



Sobre el objetivo número 6, garantizar el acceso a un agua digna y suficiente para la población, un dato: el 85 % del agua de los acuíferos de Cisjordania lo gestiona Israel para suministrar al propio Israel y a los asentamientos ilegales. El 15% es lo que le queda a Cisjordania pero para abrir cualquier pozo en Cisjordania, que no es Israel aunque de facto cada día lo es más, tienen que pedir permiso a Israel. Aunque la tierra legalmente sea suya. Luego ya podemos hablar de la franja de Gaza o de los refugiados, que es otro nivel totalmente inaceptable y brutal.

«Hablar de Agenda 2030 mientras no acabemos con la ocupación militar es básicamente una quimera».

Con esos dos datos, nosotros lo tenemos claro: hablar de derechos humanos, individuales o colectivos, de un pueblo que sufre una ocupación militar brutal es simplemente un sinsentido. Hablar de Agenda 2030 mientras no acabemos con la ocupación militar es básicamente una quimera.

CONFERENCIA de Rosa María Calaf - La Europa actual desde la mirada del mundo



Rosa María Calaf

Licenciada en Derecho y Periodismo, desarrolló la mayor parte de su carrera profesional en TVE como corresponsal en Nueva York, Moscú, Buenos Aires o Pekín. Tuvo un papel destacado en la creación de TV3 como Jefa de Programas y Producción durante sus primeros años. Calaf, doctora Honoris causa por la Universitat Rovira i Virgili, tiene una extensa trayectoria como periodista que ha sido reconocida con el premio Ondas a la Mejor Labor Profesional, el Women Together de las Naciones Unidas o el Cirilio Rodríguez a la mejor corresponsal.

La Europa actual desde la mirada del mundo

Rosa María Calaf

Agradezco estar aquí porque la Cultura, la que siempre es la hermana pobre y que ya antes se iba quedando en segundo plano, si permitimos que ahora haya un pretexto para hacer que desaparezca del todo, sería imperdonable. Sinceramente todo lo que pueda contribuir un poco de la manera que sea a que esté viva y se vea clara la importancia... del conocimiento en general, y yo por supuesto siempre me voy a la información por deformación, pero que esté presente el conocimiento en general hay que apoyarlo.

¿Cómo nos ven desde fuera a los europeos? Lo primero que quiero decir es que yo no soy experta en Europa, pero puedo evidentemente valerme del privilegio y la extraordinaria fortuna de haber podido viajar mucho, por profesión y por pasión, y de haber tenido una familia

que ya en aquella época de la España terrible, gris, oscura, represora y espantosa de la dictadura ya me mandaba a estudiar fuera, que es algo que nunca dejaré de agradecer bastante. Es cierto que aprendí el valor de la diversidad, de lo distinto, de lo que se aprende de lo que es distinto y, por tanto, en el caso concreto de la cultura, aunque vosotros sabéis más que yo, sí que subyace en lo que voy a comentar sobre la visión de Europa y es cierto que la cultura europea tiene mucho que ofrecer. Es curioso que, como sabéis, es el continente que más atrae.

«El atractivo de Europa es la diversidad de sus culturas, (...) pero ha habido que redactar un manifiesto para defender una cierta unidad a la hora de trabajar en la cultura europea».

Allí donde me he movido, el venir a Europa era siempre el atractivo. ¿Por qué? Precisamente por la diversidad de sus culturas y por el hecho de tenerlas en una superficie pequeña, donde puedes moverte como se dice, «hoy es martes, esto es Bélgica», por aprovechar esa posibilidad. Pero también es verdad que ha

habido que redactar ese manifiesto que conocéis todos para defender una cierta unidad a la hora de investigar y de divulgar y promocionar y trabajar en la cultura europea, porque se produce ese dilema o paradoja de que por una parte la cultura europea es evidente que es un extraordinario valor a exportar y que efectivamente se ve desde fuera y se aprecia, pero que si lo derivamos a reducirlo como a una idea de identidad excluyente, que es el otro riesgo, entonces hacemos un flaco favor a esta cultura que podría ser una cultura de cohesión y que, proporcionando un mayor conocimiento de lo diferente, ayudara a construir un mundo mejor. Así que muchos de los problemas que las instituciones europeas tienen precisamente es tropezar con esa defensa de las identidades y de la identidad cultural, pero vista desde extremos que como digo son excluyentes en lugar de inclusivos.

Dicho esto, el tema me parece muy importante, aunque lo único que puedo aportar es lo que he ido viendo de cómo se ha ido transformando en los distintos lugares esa visión de Europa. El cómo nos ven desde distintos países depende, obviamente, de las vicisitudes históricas que haya habido entre el país X y los países europeos, sin existir hace siglos la entidad europea como tal. Eso pesa y sigue ahí.



Por tanto, es obvio que se ve de forma muy diferente, a la luz de la historia, Europa desde EE.UU. o desde Argentina o desde Argelia o desde un país africano. Las percepciones son distintas por estos condicionantes históricos. Yo me voy a referir sobre todo a Europa desde el punto de vista de la Unión Europea, no tanto de todos los países europeos. Y con la Unión Europea ocurre algo bastante parecido, es decir, que la percepción que se tiene de ella depende muchísimo de su interactuar con el mundo y, por tanto, los comportamientos y actuaciones que ha tenido la Unión Europea tienen que ver en cómo se ha ido percibiendo y ha podido ir cambiando a mejor o a peor la idea que se tenía de Europa. Hay que pensar además que es una historia muy reciente, prácticamente todas las personas que ahora perciben Europa han vivido esa historia, han estado y están vivos, no es un recuerdo de los libros de historia sino algo personal.

Lo que se percibe en general, sinceramente, es mucha contradicción. Porque por una parte, como tendencia, Europa es un objeto de deseo en casi todas partes; hay una admiración y desde muchos lugares es evidente que se quiere venir a Europa. También es verdad que hay una cierta matización de esa admiración por la envidia; a veces es un poco ambivalente. Pero también al hilo de sus comportamientos, la UE es objeto de muchos resentimientos, rencores y decepciones. De todo hay. Es verdad que la UE hace unos años tenía

una aceptación buena, mucho mejor que EE.UU. Cuando íbamos como periodistas a cubrir situaciones conflictivas, etc. siempre decíamos, «tengamos a mano el pasaporte europeo», porque eso normalmente te simplificaba o te evitaba determinadas complicaciones que tenían que ver solo con tu lugar de procedencia y que se diferenciaba mucho de tener un pasaporte norteamericano, por ejemplo. Evidentemente pasaba un poco lo mismo con la Unión Soviética según el bloque mundial en el que te estuvieras moviendo. Pero eso ha cambiado y la verdad que me temo, sinceramente, siendo un poco realista en el momento que estamos viviendo, que vivimos un declive de esa imagen o ese halo que solía tener la UE. Y es verdad que se aplica a toda Europa, pero siempre porque va unido a la idea de los países de la UE.

Europa desde Rusia

Voy a pasar con pinceladas por unos determinados países y zonas para ver ese cambio. Por ejemplo, una transformación que se ha visto de forma muy explícita fue con Rusia. Yo a fines de los ochenta ya era corresponsal en Moscú. Para situarnos, era la época de los inicios de Gorbachov y recuerdo que muchos académicos con los que podías hablar nos decían que veían la idea de la UE como un fenómeno temporal y que pensaban que después se iba a volver al concepto de Estado-nación. En aquél momento nos parecía, «¿qué dicen? Ni hablar». Bueno, ahora quizá, siendo realista, deberíamos ver que no estaban tan alejados de esa percepción porque es un poco lo que está ocurriendo. En 2005, o incluso antes, cambia la cuestión radicalmente y curiosamente algunos de estos mismos académicos y prominentes de los años ochenta, empiezan a decir que el proyecto europeo es perfectamente viable y que tendrá una influencia en el espacio postsoviético y ese espacio se siente profundamente atraído por la UE, en general, aunque en las zonas asiáticas algo menos. En la zona europea claramente, y desde antes los bálticos, etc. Existe esa atracción. En Moscú empieza a haber ciertas corrientes que hablan de la importancia de un acercamiento, de la necesidad de replantear políticas, interiores y exteriores, rusas con respecto a la UE, de buscar aliados europeos e incluso desde algunos sectores se habla de solicitar el ingreso en la UE. Eso era muy minoritario. Hablo del núcleo Rusia; en la periferia y repúblicas soviéticas estaría muy matizado en unas y otras. Como digo, esa era la línea en las exrepúblicas soviéticas europeas, mientras que las asiáticas iban más por otro lado. Pero esa

percepción ha cambiado también. Ahora ya no es así y se ha transformado en una clarísima voluntad de preservar el espacio postsoviético. Es importante que se sepa, porque no se comenta mucho, que cuando se pacta el desmembramiento, el colapso, la caída de la Unión Soviética y se pacta con Yeltsin, hay un acuerdo por parte de occidente, con la UE en primera fila y, lógicamente también por estar en la OTAN, de EE.UU. de «no vamos a tratar de entrar en el espacio exsoviético». Ahí hubo un pacto que después evidentemente Europa y EE.UU. no cumplieron. Eso también hay que tenerlo en cuenta.

En los blogs rusos más recientes la percepción ya es completamente distinta. Ya no hay una idea de alianza, de posible incluso adhesión sino todo lo contrario. Hay muchísimo debate, en Rusia no tanto todavía, en los blogs, sobre la percepción de plantear la UE como un error histórico, sobre todo el intentar por parte de la ex Unión Soviética acercarse a la UE, y se pasa a verla como enemiga, como algo que está enfrente. Tiene que ver el tema del precio del petróleo, que claramente produce un subidón y hay una riqueza súbita en Rusia, para unos cuantos, ojo, porque en Rusia todo es muy relativo y cuando se hablaba del crecimiento, los beneficiarios de ese crecimiento eran unos pocos. Yo hice un viaje en coche desde aquí a Mongolia en el 2013, hace poco, y realmente ese patio trasero, entendido no solo por las repúblicas sino



de la propia Rusia, no había cambiado prácticamente nada en cuanto a los imaginarios y al funcionamiento. Había grandes ciudades con un centro apabullante de edificios, tiendas de lujo, etc. pero dos calles más atrás seguían las aceras rotas, las ventanas con papeles de periódico, etc. y en los pueblos el desarrollo era absolutamente nulo. Por tanto, la macroeconomía le permite a Putin llegar con esa idea de autoestima reforzada y de voluntad absoluta de recuperar esa imagen de potencia que había perdido. Del contrapoder claro en la guerra fría todo eso se había perdido. La voluntad de Rusia y de la Moscú de Putin de recuperar su importancia en el tablero internacional ahí está. Sobre el papel Rusia ha abrazado la democracia, pero está claro que es una democracia absolutamente imperfecta, con una dosis de autoritarismo extraordinario; sabemos lo que ha pasado recientemente con esa prolongación que ha conseguido en el poder. Putin se ha convertido en el nuevo zar, que es lo que él quería, así que la calidad democrática es bastante relativa.

Frente a esto, en cuanto a la imagen exterior cara a Rusia, hace más o menos dos años, en la RANEP, un profesor de universidad me decía, «el problema de la UE es que tiene psicología de pequeña potencia, en cambio Rusia tiene psicología de gran potencia y Europa está ensimismada en lo suyo, mientras que Rusia está empeñada en recuperar el peso en el mundo a costa de lo que sea». Es decir, lo último que le importa es cuales sean los métodos. Ahí entraría la explicación de los tiras y aflojas en el patio trasero, donde Europa pese a haber pactado con Yeltsin no entrar, léase en Ucrania, Georgia, etc., en cambio está entrando en ese pulso. Por tanto, la realidad en este momento es esta, que efectivamente la percepción de la UE desde Rusia es más bien de enemigo porque se la asocia además a apoyo norteamericano, reviviendo un poco las rivalidades más claras de la época de la guerra fría y esa permanente voluntad, como da la impresión en Crimea, o ahora mismo en el conflicto Azerbaiyán-Armenia sobre el enclave de Nagorno-Karabaj. Esto yo ya lo cubrí como corresponsal, e imaginaos, estamos hablando de hace un montón de años; estuve en Moscú con ese tema a mediados del 2000. Es decir, se vuelven a resucitar todos esos conflictos en que el papel que tiene Europa es, desde el punto de vista de Moscú, de enemiga, de apoyo del contrario. Eso es importante y hay que tener otra cosa muy en cuenta en este momento: la voluntad en este momento de Moscú de volver a

recuperar presencia y fuerza en el Mediterráneo. Casi nunca se analiza. El otro día en Casa Mediterráneo en Alicante, hablábamos de cómo China se está posicionando en el Mediterráneo, y eso que les queda lejos, y Moscú está jugando la carta Siria, la carta Libia, que tiene que ver con el volver a instalarse con puntos de presencia en el Mediterráneo. ¿Todo esto qué significa? Que tiene que proyectar interiormente para sus ciudadanos que «para que seamos fuertes tenemos que debilitar la UE, que es lo que tenemos al lado». También a EE.UU., el enemigo secular. En los temas electorales, las fisuras que pueda haber en las distintas sociedades europeas son aprovechadas por Moscú para buscar la desestabilización de Europa, en distintos puntos europeos, en cada uno con sus fallos o sus posibles grietas.

Ante esto, la UE lamentablemente contribuye a que esta imagen se vaya deteriorando. Tiene una política de vecindario muy esclerótica: sigue con inercias con las que ya no se puede estar trabajando. El mal endémico de la Unión Europea es la desunión de sus miembros y que haya siempre una pelea interior que debilita y facilita que desde fuera puedan entrar elementos disruptivos que pretendan hundir la UE. Muchísimas veces la UE

«La UE tiene una política de vecindario muy esclerótica. El mal endémico de la UE es la desunión de sus miembros que facilita la entrada de elementos disruptivos».

predica unas cosas pero después hace otras. En la resolución de conflictos, en los apoyos reales a las democracias, la actuación errática que tiene con la crisis de las migraciones... En fin, hay toda una parafernalia de temas en los que la UE parece contribuir a que en esa parte del mundo, y en otras como veremos, como poco se desconfíe y como mucho se la perciba como hostil. Así que en Rusia, claramente ha habido una evolución muy evidente y rápida en términos históricos.

Europa desde EE.UU.

En EE.UU. pasa un poco lo mismo. Ha habido una transformación a lo largo de la historia, también breve. La historia de EE.UU. en comparación con la de Europa es breve. Aunque a Washington nunca le ha interesado, sobre todo a los grandes intereses económicos y estratégicos, una Europa fuerte, porque evidentemente prefieren una



Europa desunida y débil a una Europa fuerte, también por otra parte hay una ambivalencia de que necesita un socio fiable porque mejor es tener una pata fuera del propio EE.UU. que esté en tu cuerda, y, por ejemplo, Obama se inclinaba por el socio fiable. Y perdió bastante la paciencia con la UE por lo que siempre comentaba en petit comité, que faltaba coherencia por parte de la UE, de falta de objetivos claros, etc. Él buscaba no tanto el estar reuniéndose permanentemente, con foros y cumbres y muchas declaraciones, que es en lo que estamos convirtiendo la política, en mucho gesto y muy poca acción; él prefería que hubiera habido una posición más clara de Europa sobre muchísimos temas, desde Afganistán a la propia Rusia, a Oriente Medio... a aquellos puntos que pueden ser de fricción. ¿Qué pasa con Trump? Lo que quiere no es un socio eficaz, sino un socio irrelevante, como en todo, porque en su política aislacionista ha ido dinamitando en política exterior todo lo que eran posibilidades de acuerdo. Una muy evidente es el Pacífico. Digamos que en el fondo de esto hay esa voluntad de división de divide y vencerás de él, aunque cuando digo él, digo que es un síntoma de un esquema de quien le apoya y no me refiero a quienes le votan sino al *establishment* que está detrás y al que le interesa que siga ahí un presidente como Trump. Él exagera la división dentro de EE.UU. y fuera y necesita estar buscando permanentemente la polarización de blanco/negro, conmigo/contra mí, todos son enemigos menos los que están conmigo.

Con respecto a la UE evidentemente tiene una importancia y desde el principio se ha visto: tiene una voluntad, con el tema de la OTAN... Otra cosa es que tenga razón, como la tenía Obama, en cuanto a que Europa tiene que tomar decisiones en muchas cosas, como en el tema militar, que está siempre dependiente de EE.UU. En fin, pero todo eso es otro tema más complejo, pero subyace.

También es verdad que si nos ponemos a pensar en los norteamericanos, como sabéis, no son un todo, hay variopintas corrientes y formas y hay que pensar que una cosa es lo que puedan sentir o percibir las élites de Nueva York o de las grandes ciudades, California, etc., y otra cosa es lo que pueda percibir la América profunda. A mí lo que me sorprendió más cuando llegué a EE.UU., con menos experiencia que ahora obviamente, pero fui a estudiar a principios de los setenta a California y ya recuerdo que entonces percibía bastante ese desconocimiento tremendo en EE.UU., en general, sobre Europa. Se sabía que estaba ahí, y ya no digamos de España, que no sabían ni dónde estábamos. Era muy sorprendente. Luego ya como corresponsal me daba cuenta de que la mayoría de norteamericanos no piensan en Europa. Aquellos que viajan, poquísimos porque como sabéis en EE.UU. apenas tienen pasaportes, no tienen ningún interés en salir fuera... pero de los pocos que viajan, la inmensa mayoría ni siquiera pensaba en Europa; a lo más los que viajaban como destino turístico, por lo que hablábamos antes: porque en algunos casos quedaba bien ir a Europa y en otros por interés genuino en la cultura y en conocer, saber y ver. Pero en ningún momento se percibía ni como una amenaza ni como un aliado, ni como nada. No la veían y no la ven como un actor principal a la hora de construir mundo, a la hora de pensar en las relaciones internacionales actuales. No la ven como algo esencial, importante, que les afecte a su vida.

Por ejemplo, una anécdota que algunos recordaréis. Cuando la guerra de Iraq, cuando en el consejo de seguridad se decidió si se intervenía o no, Francia lideró la postura en contra de la intervención, y entonces la mayoría de norteamericanos dejaron de comer patatas fritas como gran demostración de postura. ¿Por qué? Porque, como sabéis, en EE.UU. se llaman *french fries*, o sea, son las patatas francesas. Es decir, cosas que demuestran completamente una estupidez supina y

una ignorancia brutal. Eso que parece una tontería significa un poco el sustrato de su percepción cuando les preguntan qué piensan de Europa. La mayoría de la gente no piensa nada. Excepto en determinados segmentos, el norteamericano no tiene una imagen ni siquiera ni positiva ni negativa.

Europa desde América Latina

Si pasamos a América Latina, también hay que decir un poco lo mismo. Siempre hablamos de América Latina o Hispanoamérica como si fuera un todo homogéneo y todos sabemos que no es así para nada. No tiene nada que ver El Salvador con Argentina, por ejemplo, son completamente distintos. Hay un tema muy importante que ahora hay que tener siempre en cuenta hablando de percepciones sobre quién se ve bien o mal o quién va delante o detrás: la permanente sombra de China en este momento. En América Latina en este momento, también de la mano de Trump en EE.UU., pero en América Latina es fundamental la presencia china desde hace tiempo. Si me permitís la definición rápida y un poco mordaz, digamos que China es el depredador reciente que ha sustituido a los depredadores anteriores. Ahora andamos así. Evidentemente se ha colocado como cliente principal.

En la lista de prioridades, sobre todo de los nuevos miembros de la UE, América Latina no tiene para nada ningún interés, con lo cual, si tú desde tu propio ámbito tienes en general muy poco interés por el otro, difícilmente el otro va a tener interés por ti, porque esa es una mecánica humana. Pero también es una realidad que las élites de América Latina, en unos países más y en otros menos, tienen una fascinación por Europa. Se decía, por ejemplo, en Argentina que «a un argentino le gustaría comportarse como un inglés y tener la cultura de un francés»; era esa idea idealizada y vista con admiración, como decía al principio. Caían en esa parte de la admiración. Por otra parte, en determinados momentos históricos de distintos países, ya no solo por las élites sino en general, Europa era percibida como símbolo, por ejemplo en las épocas de las dictaduras; digamos que los derechos humanos, lamentablemente, en América Latina nunca han sido protegidos convenientemente, pero en esas épocas en que la situación de abuso de los derechos se exacerbaba, para esa población Europa era un símbolo de defensa de los derechos humanos, de bastión de

libertades. También podría verse así a EE.UU., pero no, EE.UU. tenía demasiado componente de presencia histórica reciente de intervencionismo; la colonización quedaba lejos y, sinceramente, la colonización se nos achaca a los españoles. Casi nadie discute la colonización no española, habiendo sido con total seguridad hacia las poblaciones indígenas, con muchísimos fallos y terribles actuaciones, mucho menos trágicas o tremendas que las que se llevaron a cabo en América del Norte. Pero eso no pesa. Por tanto, había esa parte de reflejo que se buscaba.

Cuando llegué como corresponsal a Argentina, fue cuando justo empezaron la recuperación, o instalación porque antes tampoco era muy democrático en general, y el final de las dictaduras. Había pasado de las élites admirativas al grueso de la población también admirativa y deseosa de eso que había en Europa, por supuesto de marcharse el que podía, pero entonces después empezamos a encontrarnos sentimientos encontrados porque se empezó a recriminar el que la acción, sobre todo oficial, había sido bastante ineficaz a la hora de defender los derechos de las personas reprimidas, asesinadas y de aquellos que habían sido sometidos. Esto empezó a discutirse y a influir en la percepción de Europa. También contribuyó que las personas que lograron escapar de esa opresión y llegar a Europa con su imagen idealizada se encontraron con una acogida muy discriminatoria en la mayoría de los casos. Eso también pesó en cómo se percibía Europa. Así que había un sentimiento de decepción y en esa parte del mundo donde sí que había una predisposición positiva hacia la UE, también, lamentablemente, se fue deteriorando.

Europa desde Asia

Si nos vamos a Asia ocurre un poco lo mismo, que podemos identificar diferencias regionales, nacionales, en cuanto a la percepción de Europa que obviamente tienen que ver con la historia, también relativamente reciente, pero también con las idiosincrasias culturales. No tiene nada que ver la cultura de Japón con la de Filipinas, al margen de que Japón también por su idiosincrasia ha sido un país cerrado hasta hace nada y el salto impresionante que se ha podido hacer en modernización es tremendo, que ese sería otro tema apasionante. Y Filipinas sin embargo tiene una tradición y un peso colonial directamente relacionado con España, pero como Indochina con

respecto a Francia, etc. Todo eso también ha diferenciado esas sociedades que básicamente eran distintas culturalmente; de ahí la importancia otra vez de las culturas. Pero luego ha habido unos hechos históricos que las han marcado y por tanto pesa a la hora de la percepción actual. También tiene que ver el nivel cultural de esos países, el nivel de acceso no solo a la educación sino también a la información, los dos grandes pilares del conocimiento. Por ejemplo, en Indonesia solo el 8,9% ve a la UE como socio importante de Yakarta; lo consideran por detrás de EE.UU., China, Japón, Australia, Singapur... Hay una imagen devaluada de Europa, pero por mala información, por error, porque son países en que la UE es un socio significativo pero no se explica bien. En general, es una gran desconocida. Tienen una idea muy superficial; la idea de UE como entidad política, económica, etc. es muy poco conocida. Un dato significativo: un análisis que se hizo hace seis o siete años sobre los medios de comunicación asiáticos en distintos países apuntaba (no digo nada nuevo si digo la enorme responsabilidad que tienen los medios a la hora de construir imagen de los países o de las regiones del mundo, y cuando digo medios, ahora ya me refiero a todo, a los convencionales, prensa, radio, televisión, y más a los digitales, las redes) en el 2017 que solo 187 historias/piezas en televisión, sumando los principales telediarios de seis países importantes, sacaron en todo el año noticias de la UE como tal. Es decir, en las televisiones de esa región la UE es prácticamente invisible, no está ahí. Tengo muchos datos al respecto si tenéis interés.

Salto a China porque es importante, evidentemente. Allí se repite este hecho. Como todos sabemos, en China las cifras siempre son desmesuradísimas, es imposible hacerse una idea de qué estamos hablando porque no tiene nada que ver. Como sabéis, en China la opinión pública se dirige, se decide lo que va a ser la opinión pública y cualquiera que no sea la que se ha decidido no se puede expresar. Eso no hay que olvidarlo. Hay muchas veces que veo comentarios como si en China el juego fuera el mismo escenario que el que tenemos nosotros, en las democracias que, sin ser perfectas, tienen un nivel bastante superior de calidad democrática. Eso no se puede olvidar. Cuando se dice, «el congreso chino ha aprobado...». No, ha levantado la mano en lo que le han dicho que tenía que levantarla. Dicho esto, China considera y se vanagloria de que su televisión tiene mil millones de seguidores, y es así, porque ven esa televisión. Hay algunas



televisiones privadas, que evidentemente siguen las líneas oficiales también, pero el grueso de la información y por tanto de la percepción de la UE viene a través de la televisión. En Hong Kong, por ejemplo, que es completamente distinto aunque cada vez menos, el 90 % de la población ve un canal llamado Jade, un canal bastante populachero, con calidad muy relativa desde el punto de vista mediático informativo, más de entretenimiento, y muy intervenido también, por lo que su percepción también está muy dirigida. Normalmente cuando sale la UE, solo un quinto de las noticias son sobre tema europeo y el 59 % de este quinto son siempre temas colaterales, es decir, temas anecdóticos, curiosos, culturales, aunque eso tiene su importancia obviamente... pero el 64 % de la información de este quinto casi siempre refleja a la UE interactuando con terceros países: la UE hace algo con Libia, con otros.... No la actividad y la propia UE como UE, actuando en Europa y actuando como tal. Tanto es así que la percepción es absolutamente miope. Tengo que decir que eso ha ido cambiando. Durante mis diez años en Asia, y desde eso ya hace otros diez, la idea de UE cuando le preguntabas a cualquier chino de a pie, pero no en un pueblo perdido, sino de Pekín, era que te decían, «sí, sí, Inglaterra, Alemania, Francia», ya. La idea de que somos bastantes más los que estamos en ese club no había calado. Ahora es verdad que cuando dices UE empiezan a pensar que son estos tres más unos cuantos más y que es una Unión. Porque yo me había encontrado muchas veces, también en países que parecen

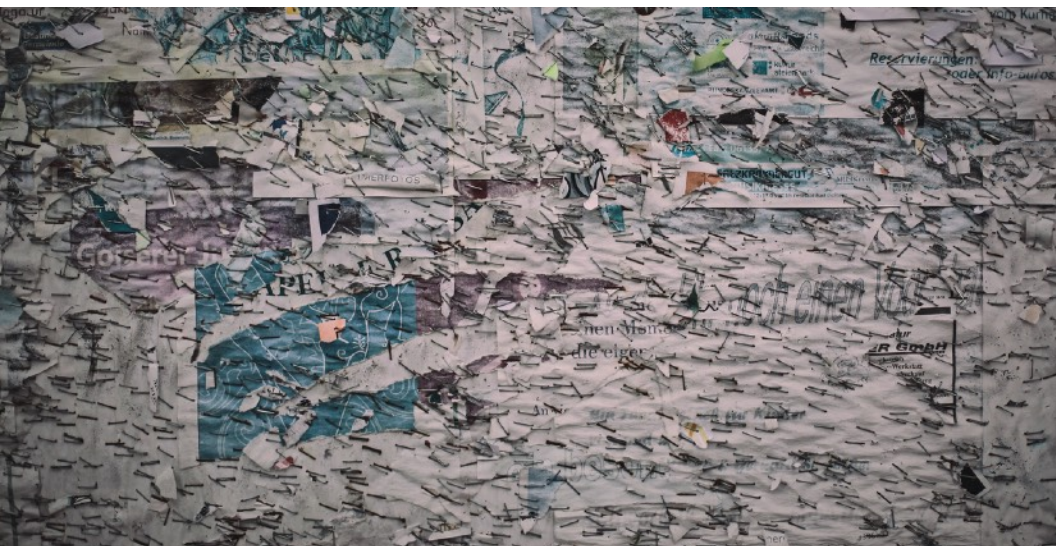
mucho más cercanos, como Tailandia, que cuando decías UE un porcentaje altísimo creía que era una aseguradora o una empresa. Para nada se relacionaba a lo que es la UE. Ahora en más lugares se puede utilizar el acrónimo sin explicar de qué hablas.

Pekín, como régimen, tampoco tiene mucha voluntad de que se conozca si la UE tiene mucho o poco peso y le interesa que no tenga peso, y le interesa transmitir la idea muy fragmentada y de que ahí están pero sin importancia. O sea que no es en absoluto casual, como nada es casual en las relaciones internacionales, siempre hay una parte intencional. Como resumen, la percepción asiática de la UE es significativamente muy, muy baja.

Bruselas está preocupada por eso, lleva tiempo intentando ver cómo visibilizarla más, cómo mostrar una imagen más precisa... Es complicado. Realmente se hacen algunos intentos pero generalmente vía acciones culturales, pero con un peso muy relativo, y porque la UE tampoco se aclara mucho entre ella. También se hizo una encuesta por la UE hace unos años y entre la población que sabía algo de la UE, cuando le preguntabas qué sabía, decían «euro, comercio, donante y democracia», según los países. En las élites de esos países lo resumían muy claro: «poder económico». No político, fijémonos. Solo Japón resaltaba la influencia diplomática que podía tener la UE en determinados ámbitos de la geoestrategia mundial, pero la señalaba con capacidad política y militar muy limitada. Ese es el marco.

Las misiones de crisis

En este tema hay siempre mucha decepción. Porque se ha visto claramente que hay una incapacidad o una falta de voluntad de prevención de las crisis. Parece que cuando surge una crisis es porque hoy por la mañana se han levantado dos y se ponen a liarla; pues no, esto viene desde hace un tiempo, tiene un proceso, responde a unas causas, tiene unas motivaciones, generalmente tiene unos hilos, generalmente los mueve alguien... Entonces o consideramos que la UE es idiota y que no tiene personal cualificado que sea capaz de percibir, pese a que tiene delegaciones regionales en el mundo, y no se entera de nada, o bien resulta que nos enteramos pero por lo que sea, sigue primando el gran mal, el que Europa no llega a ser un interés común, que es lo que pretendían sus fundadores y en alguna parte se consiguió



pero luego se ha ido desvirtuando porque se han ido poniendo palos en las ruedas, pero que vuelve a haber unos intensos nacionales y depende de dónde está cada uno, interesa que una crisis X vaya hacia un lado o hacia otro. Y por tanto, si la respuesta no puede ser unitaria evidentemente está debilitada. Entonces, la incapacidad para prevenir conflictos, el hecho de que esos estados frágiles que están por el mundo, cuando llega e interviene la UE, en lugar de que se consoliden, se convierten en estados fallidos, es todavía peor. Me refiero a lo que tenemos encima de la mesa en distintos puntos: intervención en Libia fomentada fundamentalmente por Francia, la guerra de Iraq... En estados que eran dictatoriales, por lo que había que hacer una reforma hacia la democracia, no solo no se ha conseguido eso sino que realmente se ha conseguido ir a peor si cabe. Lo que deteriora la imagen de la presencia internacional europea.

Además, una vez ya se ha estropeado algo, con mayor o menos responsabilidad de la UE, su capacidad de colaborar o participar de una forma seria en la reconstrucción también suele ser muy fallida. Volvemos a que se prometen una serie de recursos que después no se dan o solo en parte; esos recursos provienen de unos Estados, que unos tienen más interés que otros en esa zona, por lo que las misiones de reconstrucción también dependen de la voluntad de hacia dónde se inclina la balanza en cada caso. Generalmente no están adaptadas a la

realidad de los distintos lugares. Hay una administración europea bastante esclerótica porque se ha burocratizado muchísimo, todo es muy lento, y hay un acercamiento a los problemas muy antiguo o muy esclerotizado, estereotipado de que el modelo es este, pero el modelo que sirve para Afganistán, con un tipo de sociedad, es evidente que no sirve para Angola porque no tiene nada que ver por su idiosincrasia nacional e historia. Luego hay que tener en cuenta los tamaños de los países, las circunstancias... Algo que no ha sabido la UE o no ha querido entrar es en la corrupción de las relaciones internacionales y de los negocios internacionales, que todo el mundo sabemos que funcionan. Entonces, hay una contradicción entre los valores que se esperan de la UE, humanísticos, de la racionalidad... con lo que se fundó la UE, la defensa de los derechos humanos, la ayuda a la difusión de la democracia, etc., pero todo eso que se espera de la UE, cuando se plasma en la realidad, se plasma muy mal. Eso conduce a que la imagen sea la que es.

Paz y derechos humanos

En los temas de paz y derechos humanos ocurre lo mismo. La UE tiene un presupuesto muy amplio para abordar estos procesos de reconstrucción, de reconciliación después de conflictos provocados directamente por voluntad humana. Para eso hay unos protocolos, muchas veces anticuados pero que sí tienen unos recursos importantes y tienen una red importantísima de diplomáticos que están repartidos por el mundo. Hace unos cuatro años eran 40.000 distribuidos por el mundo. Esas personas deberían conocer las realidades, pero sinceramente no tienen la eficacia o eficiencia que deberían tener. Hay muchísimo informe, mucho documento sobre lo que hay que hacer, pero después todo eso no se trasluce en acción. Y lo que es tremendo y duele muchísimo es la pérdida de influencia de la UE en Naciones Unidas a la hora de responder a las crisis humanitarias con respecto a los derechos humanos, ya no hablo de la eficacia en sí de la pura reconstrucción material, sino de la reconstrucción moral y de la dignidad humana. Ha perdido totalmente el peso. Los informes que elabora el Consejo de Europa, ahí se quedan y, como resumen, está muy superada en el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Por ejemplo, la posición de la UE en derechos humanos aumentó desde los noventa pero posteriormente ha ido disminuyendo; mientras que tenía un apoyo del 70 %, en una votación reciente 117 de

los 192 miembros han votado en contra de propuestas de la UE en materia de derechos humanos. Eso es tremendo. Es la falta de haber puesto, por lo menos, un mensaje atractivo.

La mirada propia

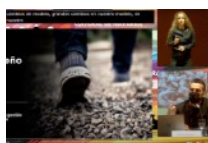
Termino diciendo que si esto está ocurriendo, los europeos somos en gran parte responsables de la pérdida de lustre, de que la mirada del mundo hacia Europa se haya enturbiado porque no hemos sabido, o no hemos querido, desde las instituciones europeas mantener una trayectoria sólida, coherente, consistente, y esa moralidad que se le atribuía a Europa, sinceramente, creo que ha recibido la puntilla, estando ya moribunda, con la frontera griega en el tema de las migraciones.

«Los europeos somos responsables de la pérdida de lustre porque no hemos sabido mantener una trayectoria sólida. La moralidad ha recibido la puntilla con el tema de las migraciones».

Ahora lo que deberíamos preguntarnos, aunque eso entra ya en pura interpretación mía, es el por qué de esa debilitación, y mucho está en que hay claras voluntades por determinadas partes del poder en el mundo, de la configuración de la geoestrategia mundial, que evidentemente no quieren una UE fuerte, porque a EE.UU. no le conviene, a China por supuesto tampoco, a Rusia tampoco... Es decir, va a haber una reacción adversa hacia una consolidación de una Europa fuerte. También es verdad que se han metido todos esos arietes o caballos de Troya para minar la credibilidad desde dentro, como el famoso refrán, tan sabios, de que no hay mejor astilla que la de la propia madera, pero los que tenemos la obligación y el interés de defenderla y de protegerla probablemente nos hemos dejado arrastrar en esos mensajes de engrosar los relatos, palabra muy en boga, que mencionaba con respecto a Asia, América Latina, relatos de insignificancia, de ver solo lo malo. Esto no solo lo hace nuestro gobierno sino todos: los logros son de los gobiernos y los fracasos o aquellas directrices molestas son responsabilidad de la UE. Pues no es así, hay de todo en todas partes. Entonces la ciudadanía ha comprado el relato y mientras que en el 2007 la voluntad europea de los europeos era europeísta, es decir, había un porcentaje elevado de europeos, por

su puesto mayoría, que decían “más Europa” y de defender y proteger Europa, ahora eso se ha dinamitado totalmente, creo que a propósito por determinados intereses.

Hemos dejado que se debilite y lo que tenemos que preguntarnos como ciudadanía europea, en base al principio tan sencillo y evidente a lo largo de la historia de la humanidad de que siempre se consigue más unidos que separados y de que la desunión y la división nunca es buena, en lugar de exigir una reforma de aquello que se hace mal en la UE, que es evidente que se están haciendo cosas mal, unas con voluntad, otras por error, por indiferencia, por rutina, inercia... y pretender esa Europa unida, fuerte y que trabaje por la paz, por la cohesión, por un mundo mejor, en base a la justicia social y al respeto de los derechos de las personas y a poner a la persona en el centro del interés, es, ¿por qué compramos el mensaje de que la UE no sirve para nada y que hay que eliminarla? Y la gran pregunta es, ¿a quién le beneficia que eso suceda? Cuando nos respondamos eso, creo yo, en mi opinión, que peharemos por Europa, por la Europa que siempre ha querido ser y que diseñaron los padres fundadores cuando se creó la UE. Ese paso además de consolidación económica para tener fuerza política y después tener fuerza para una construcción de un mundo mejor y más justo. Ahí la cultura tiene mucho que ver porque es soporte esencial de ese mensaje y por tanto es para mí un placer contribuir aquí.



Patrocina
Babeslea

 **FUNDACIÓN**
CAJANAVARRA

 **Nafarroako Gobernua**
Gobierno de Navarra

Colabora
Laguntzailea

DN
DIARIO DE
NAVARRA

Organiza
Antolatzailea



Gestión Cultural Navarra
Nafarroako Kultur Kudeaketa